

AYUDAS MISIONERAS

**Una variada colección de artículos, informes
y consejos prácticos**

FEDERICO A. BERTUZZI, editor

COMIBAM Internacional

AYUDAS MISIONERAS
Federico A. Bertuzzi, editor

© COMIBAM Internacional www.comibam.org

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas han sido tomadas de la
Versión Reina Valera Revisada 1960. © Sociedades Bíblicas.

1996 Primera edición
2001 Segunda edición
2008 Tercera edición

Índice

Prólogo	9
-------------------	---

Parte I MISCELÁNEOS

1. 1 Corintios 13 transcultural Anónimo	13
2. No hay vacantes para usted Anónimo	15
3. Un sueño espantoso Amy Carmichael	19
4. Pescador de bañadera Anónimo	23
5. Donde haya pique César Fuente	25
6. Iglesia argentina: ¿qué estuviste haciendo hasta ahora? Antonio Peralta	27
7. Carta abierta de un misionero a Marcos Witt Antonio Peralta	29
8. Una lección de servicio Lorenzo Plusis	33

Parte II
ADMINISTRACIÓN MISIONERA

9. Cómo lograr que su iglesia se comprometa con las misiones mundiales Andrés Robert	39
10. Cómo lograr que el programa sea exitoso y los resultados positivos Andrés Robert	47
11. Cómo lograr que haya continuidad luego que terminó la conferencia Andrés Robert	55
12. La política misionera de la iglesia local Paul B. Smith	61
13. El ciclo de vida de una iglesia misionera David Alencar	67
14. Orientación para establecer una agencia misionera Roberto Hatch	109
15. Guía para la organización de Consultas Misioneras Federico A. Bertuzzi	123
16. Guía para la organización de Consultas Misioneras Rodolfo «Rudy» Girón	129
17. El sostenimiento de misioneros latinos: dificultades y propuestas Antonio Peralta	137
18. Dinero para el campo misionero... ¿y para la oficina? Theodore Williams.	147
19. ¿Es necesario ir al extranjero para estudiar? Guillermo Taylor.	149
20. Perfil del misionero transcultural ideal Jonatan Lewis	153

Parte III
REALIDADES DEL CAMPO

21. Naciones, tribus, pueblos, lenguas Douglas Feaver	161
22. Realidades misioneras del Tercer Mundo Theodore Williams	165
23. Cómo está siendo alcanzado nuestro mundo Frank Kaleb Jansen	171
24. Idiomas y traducciones de la Biblia John Bender-Samuel	175
25. Los 12 segmentos menos evangelizados David Garrison	179
26. Misión a las comunidades indígenas Marcelo Abel	205
27. Los pueblos de pastores nómades Malcolm Hunter	213
28. Mi mujer me hizo polígamo Walter Trobisch.	217
29. Solicitan urgente ayuda del Tercer Mundo Tom Houston	223
30. La evangelización en los países posmarxistas Tom Houston	227
31. Misioneros causan problemas entre las iglesias de Europa del Este Steve Hayes.	237
32. Abusos del léxico misionero causa tensiones en la India Richard Howell y Augustine Pagolu	245

Prólogo

AYUDAS MISIONERAS es una recopilación de artículos diversos que hemos venido atesorando a lo largo del tiempo. Ahora los ofrecemos, en su presente encuadernación, para que pueda acceder a ellos en su conjunto. En sucesivas ediciones procuraremos agregar otros documentos, igualmente valiosos.

Usted encontrará temas que, cual ardiente flama, encenderán su pasión misionera, mientras que otros —aparentemente más «fríos», como las estadísticas—, servirán para darle un panorama comparativo y actualizado de las necesidades que se presentan en otras latitudes del mundo. Están separados por hojas de color de acuerdo a la temática que tienen en común.

La mayoría de los artículos incluye un contenido que resiste la prueba del tiempo, si bien algunos pocos precisarán, tal vez en un tiempo no muy lejano, de actualización y corrección. Hallará cosas muy útiles —surgidas de la praxis misionera—, que le serán de ayuda en su iglesia local, o si piensa ir al campo misionero, o si está próximo a crear un departamento de misiones en su asociación (o denominación), o... ¡si se une con otros para interceder ante el trono de Dios!

Tómese tiempo para hojear página tras página. Luego vuelva a aquellos artículos que más le llamaron la atención.

Léalos con detenimiento, analícelos. Extraerá cosas útiles para aprovechamiento particular, o bien para utilizar en el boletín de su iglesia. No precisa solicitar permiso para reproducirlos, no obstante le agradeceremos que nos mande un ejemplar impreso para nuestro archivo. Y si usted tiene para compartir algún material que juzga valioso, por favor, háganoslo llegar. Le quedaremos agradecidos, tanto nosotros como los demás lectores que aman las misiones.

FEDERICO A. BERTUZZI

Parte I
MISCELÁNEOS

1

1 Corintios 13 transcultural

Anónimo

(1) Si yo hablara las lenguas de los nativos,
y no tengo amor,
vengo a ser como metal que resuena
o címbalo que retiñe.

(2) Y si vistiera como ellos
y entendiera su cultura y modales,
y si copiara todas sus costumbres
al punto de pasar desapercibido,
y no tengo amor, nada soy.

(3) Y si repartiera todos mis bienes
para dar de comer a los pobres,
y consumiera todas mis energías,
y no tengo amor, de nada me sirve.

(4) El amor soporta largas horas de estudio del idioma,
y es amable con los que se ríen del acento;
el amor no envidia a los que quedaron en casa;
el amor no exalta la cultura propia;
el amor no siente superioridad racial;

(5) no se jacta de como se hacen las cosas en la patria,
no busca sus propios ideales,
no se estimula rápidamente a ponderar la belleza del terruño,
no piensa negativamente sobre la cultura local.

(6) El amor soporta toda crítica a la cultura propia,
cree todo lo bueno que tiene la nueva,

(7) confía en llegar a sentirse como en casa,
aguanta cualquier inconveniente.

(8) El amor nunca deja de ser;
pero la antropología cultural acabará,
cesará la lingüística,
y la contextualización que lleva al sincretismo.

(9) En parte conocemos la cultura
y en parte llegaremos a ministrar;

(10) pero cuando Él llegue a ser implantado en ellos,
entonces nuestras ineptitudes desaparecerán.

(11) Cuando yo vivía en Latinoamérica,
hablaba como latino,
pensaba como latino,
juzgaba como latino;
pero cuando me fui de Latinoamérica,
dejé atrás lo que me ataba.

(12) Ahora nos adaptamos a esta cultura, torpemente;
pero un día presenciaremos
cómo Él vivirá entre ellos, íntimamente.
Ahora hablo con acento extranjero,
pero entonces será Él quien hable a los corazones,
directamente.

(13) Ahora permanecen la adaptación transcultural,
el estudio del idioma y el amor, estos tres;
pero el mayor de ellos es el amor.

2

No hay vacantes para usted

Anónimo

MISIÓN FORÁNEA
Dpto. de Admisiones

Rev.:
Saulo Pablo
Corinto, Grecia

Estimado hermano Pablo:

Recientemente hemos recibido su solicitud para ingresar a nuestra misión. Le agradecemos por ella, quisiéramos expresarle en primer lugar, que es política de nuestra misión ser tan francos y abiertos como sea posible con todos nuestros solicitantes. En su caso, hemos llevado a cabo una investigación minuciosa de todos sus antecedentes y, francamente, nos sorprende cómo usted haya pasado hasta ahora por un misionero hecho y derecho.

Se nos ha dicho que usted padece de un serio problema ocular, lo cual encierra un gran obstáculo para un ministerio efectivo (nuestra misión requiere visión 20/20).

En Antioquía, nos enteramos que usted se opuso al Dr. Simón Pedro, un apreciado secretario denominacional, y lo re-

prendió públicamente, causando tal alboroto que tuvimos que enviar a un grupo especial desde Jerusalén. No podemos aprobar semejante atropello a uno de nuestros dignatarios.

Por otro lado, ¿cree que es correcto dedicarse al trabajo secular como misionero? Hemos sabido que en ocasiones usted pierde su tiempo fabricando carpas. En una carta que dirigió a la iglesia de Filipos admitió que esa era la única congregación que lo mantenía. Nos preguntamos: ¿Por qué tan sólo una? ¿Es cierto que tiene abierto un prontuario en la policía? Ciertos hermanos nos informaron que pasó dos años preso en Cesarea, y que también lo estuvo en Roma. Causó tantos problemas para la Cámara de Comercio de Efeso que lo han tildado como «trastorna mundos». Ningún sensacionalismo debe tener lugar en las misiones. Deploramos también el vergonzoso episodio de la huida de Damasco con una canasta.

Nos asombra su comportamiento: hombres que se saben manejar con diplomacia no son apedreados, ni expulsados de las ciudades ni asaltados por un gentío furioso. ¿Nunca pensó que unas palabras más suaves podrían brindarle más amigos? Le adjunto una copia del libro de Dale Carnegie *Cómo alcanzar judíos e influenciar griegos*.

Entendemos, igualmente, que es dado a fantasías y sueños. En Troas dijo que tuvo la visión de un varón macedónico, y en otra oportunidad, que fue transportado hasta el tercer cielo y que el Señor había estado a su lado. Créame: en la misión mundial se necesitan mentes más realistas y prácticas.

Ha causado problemas dondequiera que ha ido. Se opuso a las damas honorables de Berea y al principal liderazgo religioso de su raza en Jerusalén. Si alguien no se lleva bien con su propia gente, ¿cómo podrá servir a los extranjeros? A Timoteo le escribió que había «peleado la buena batalla». Pelear no es recomendación para ningún misionero. Hasta nos enteramos de que manosea serpientes, como aquella venenosa que levantó en Malta, situación en la cual aparentemente no sufrió ningún daño.

Admitió que estando en Roma «todos lo abandonaron». ¿Nunca pensó que los hombres correctos tienen siempre amigos a su lado y jamás son dejados solos? Ha escrito muchas cartas a iglesias donde fue pastor, y en una de ellas acusó a un miembro de convivir con su madrastra, causando una conmoción en la congregación y haciendo que ese miembro fuera expulsado.

También gastó demasiado tiempo tratando el debatible tema de la segunda venida. En las cartas que envió a Tesalónica casi fue el tema excluyente. Por favor, ¡ponga las cosas en su lugar de ahora en adelante!

Su ministerio se ha caracterizado por la inconstancia: primero fue Asia Menor, después Macedonia, luego Grecia, más adelante Italia, y ahora fantasea con España. Sus sermones son demasiado largos para estos tiempos. En cierto lugar predicó hasta pasada la medianoche y por su culpa hubo un lamentable accidente con un joven que se quedó dormido. Nadie puede aguantar un sermón de más de veinte minutos. «Párese, hable y cállese», es nuestra consigna.

Nuestro médico auditor, el Dr. Lucas, nos informó que es bajo de estatura, delgado, calvo, enfermizo y que duerme con sobresaltos por la preocupación que siente por sus iglesias. Y asimismo nos informan que, frecuentemente, se pasa horas enteras caminando y orando, hasta altas horas de la madrugada. Nuestro ideal para los candidatos que se ofrecen es el conocido «mente sana en un cuerpo sano».

La experiencia nos ha enseñado que lo mejor es enviar casados al extranjero. Deploramos, por eso, su política de celibato. Le hacemos saber, por si le interesa, que Simón (el ex mago) ha establecido una agencia matrimonial en Samaria, donde seguramente podrá encontrar algunas viudas excelentes.

Lamento tener que decirle todas estas cosas, hermano Pablo, pero lo hago para su propio bien. En mis veinticinco años de ministerio jamás encontramos a alguien más opuesto al

perfil que buscamos. Si lo aceptáramos, estaríamos rompiendo el Reglamento Interno de nuestra misión.

Cordialmente suyo,

FLAVIO CABEZAHUECA
Secretario de Admisiones

3

Un sueño espantoso

Amy Carmichael

Los tambores redoblaron durante toda la noche. La oscuridad me rodeaba cual poder viviente. No me podía dormir, así que abrí los ojos, y lo que vi fue lo siguiente:

Me encontraba en una parcela de verde césped, y directamente delante de mí se abría un abismo infinito, absolutamente oscuro. Intenté descubrir su fondo pero no lo logré. Sólo vi nubarrones y vacías sombras cuyas profundidades eran interminables. Me tuve que retirar enseguida porque sentía vértigo estando en el borde.

De repente, descubrí que venía avanzando hacia el precipicio una multitud de personas. Todas se acercaban al extremo del abismo. Pude observar a una madre con su hijito en brazos y otro niño que se aferraba a su vestido. Al llegar ella cerca del borde me di cuenta de que era ciega. Dio un paso más y cayó al precipicio, junto a sus niños. ¡Qué espantoso grito se oyó! Entonces pude ver más hombres y mujeres que venían como ríos desde todas partes y lugares. Todos eran ciegos y todos se dirigían directamente hacia las fauces del abismo. Los gritos que proferían cuando caían al vacío eran aterradores. Las manos de algunos estaban enhiestas de la desesperación, tratando de agarrarse del aire, aunque otros caían tranquilos, sin proferir ningún gemido.

Me embargó un horror inexpresable, al darme cuenta de que no había nadie allí para advertirles del peligro. Yo nada podía hacer pues me encontraba como clavada al suelo, y ni siquiera podía gritar. A pesar de que lo intenté con el mayor de los esfuerzos, apenas pude emitir un débil quejido. Vi luego que en un extremo del precipicio se habían colocado dos vigilantes, separados a cierta distancia uno del otro. Pero esas distancias eran demasiado grandes, ya que había mucho espacio para vigilar, y los ciegos seguían precipitándose. Me pareció que la verde hierba se volvía roja como la sangre y que el espantoso abismo era como la garganta del infierno mismo.

Entonces pude apreciar un cuadro distinto, pequeño y sereno. Había un grupo reducido de personas sentadas bajo la sombra de un árbol, vueltas sus espaldas al abismo, que estaban tejiendo guirnaldas de flores. De tanto en tanto, cuando un grito especialmente fuerte llenaba el aire en calma y les llegaba a ellos, se sentían muy molestos y expresaban disgusto. Si a alguno de los que estaban sentados se le ocurría levantarse en procura de ayuda lo retenían diciéndole: «¿Por qué te afliges tanto por eso? Tienes que aguardar hasta recibir un llamado especial. A fin de cuentas, no has terminado aún tus guirnaldas. Sería egoísta de tu parte que nos dejaras hacer solos la tarea».

Había allí un grupo más, compuesto por gente que estaba buscando afanosamente más vigilantes, pero hallaban a muy pocos dispuestos a hacer esa labor. Por eso eran tan pocos los vigilantes para cubrir las enormes brechas al borde del abismo. En eso, vi que una joven estaba en pie vigilando, pero su madre y otros parientes le insistían que ya era hora de tomarse las vacaciones, que no debería romper las reglas, que ella estaba cansada y que necesitaba reposo por un tiempo. Pero no hubo nadie que quisiera cubrir su puesto, mientras la gente seguía precipitándose al abismo como una catarata de almas.

Había allí también un niño que se estaba aferrando al borde del césped con gran esfuerzo, mientras gritaba desesperado,

pero a nadie parecía importarle. Luego, cedieron las raíces del arbusto y el niño cayó gritando despavorido, sosteniendo todavía unas ramas entre sus manitas. Aquella joven, que de buena gana hubiera vuelto al puesto vacío que dejó, oyó el grito del niño, dio un salto con la intención de correr en su auxilio, pero los demás la exhortaron diciéndole que nadie era insustituible, y que la vacante que había dejado sería oportunamente cubierta por alguien. Y comenzaron a entonar un cántico. Mientras lo hacían se oyó un estrépito, como el de millones de corazones desgarrados y me sobrecogió el terror por la densa oscuridad. Sabía que se trataba del grito de la sangre. Luego tronó una voz, la voz del Señor: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra».

Los tambores retumbaban aún con monotonía, y la oscuridad nos mantenía todavía sitiados.

¿A qué viene todo esto? Así ha sido por años, y así continuará... ¿Por qué afligirse, entonces? ¡Que Dios nos perdone! ¡Que Dios nos sacuda de nuestra modorra y nos levante de nuestra indiferencia y pecado! Hay sitios, sí, muchos sitios desprotegidos a lo largo del borde del abismo. Muchos lugares sin que haya vigilantes que los atiendan. Tal vez tú fuiste llamado para cubrir uno de ellos. Si fuera así y tú no vas, continuará sucediendo como ha sido desde tiempos inmemorables: ríos de almas seguirán cayendo al abismo.

¿Qué empezaremos a hacer ahora? No estoy preguntando qué empezamos a decir, cantar o sentir, sino: ¿qué empezamos a h-a-c-e-r?

4

Pescador de bañadera

Anónimo¹

Había una vez un grupo de personas que se decían pescadores. En la misma región donde vivían había también mucha pesca, tanto que las aguas de ríos y lagos parecían hervir. Semana tras semana, mes tras mes, años tras año, aquellos llamados pescadores hacían reuniones en las que discutían aspectos de su vocación, la abundancia de pesca y las mejores técnicas como ocupación permanente. Afirmaban que la pesca siempre debería ser su tarea primordial. Construyeron grandes y cómodas pescaderías. Lanzaron el desafío para que los demás se hicieran también pescadores como ellos. Pero sólo una cosa no estaban haciendo: ¡no estaban pescando!

Instalaron amplios y bien equipados centros de formación cuyo único objetivo era preparar gente para la pesca. El currículo incluía cursos sobre las necesidades de la pesca, la naturaleza de los peces, su psicología, los lugares donde hallarlos, cómo ocuparse de ellos y alimentarlos, etc. Los profesores poseían diplomas en piscicultura, aunque ellos mismos no pescaban. Sólo enseñaban a hacerlo. Año tras año,

¹ Adaptado del Boletín Informativo de COMIBAM Brasil, N° 7 (mayo junio 1989).

luego de una larga preparación, muchos se recibían obteniendo diplomas de pescadores, y eran enviados a pescar a tiempo completo, algunos hasta en aguas profundas y distantes.

Unos cuantos viajaron para estudiar acerca de la historia de la pesca. Visitaron lugares lejanos donde los pioneros habían hecho grandes pescas siglos atrás. Pronunciaron disertaciones elogiando a sus antepasados por haberles legado la tradición pesquera. Dibujaban gráficos y estadísticas y produjeron manuales de pesca. Las imprentas fueron puestas a trabajar día y noche para la producción de literatura dedicada exclusivamente a la metodología, equipamientos y programas de pesca. También elaboraron folletos que promovían conferencias al respecto.

Luego de una entusiasta reunión donde se trató el tema «La necesidad de la pesca», un joven se levantó y fue a pescar. Al día siguiente anunció que había pescado dos hermosos peces y fue homenajeado por todos. Lo empezaron a invitar a diversos encuentros para que diera testimonio del éxito obtenido. De esta manera aquel sencillo joven dejó de pescar para disponer de más tiempo para contar sus vivencias a otros pescadores. Hasta llegó a ser elegido para integrar la Comisión Directiva de Pescadores, como una persona con experiencia de campo comprobada.

Cierto día apareció alguien diciendo que los que no pescan no tienen derecho a llamarse pescadores, y se armó un gran revuelo entre todos. ¡Estaban más que indignados!

¿Podrá llamarse alguien de pescador si no nunca pesca?
¿Podrá llamarse alguien discípulo si no está pescando?

5

Donde haya pique

César Fuente

Norte de África, 25 de noviembre de 1998

Querido Raúl:

De regreso a la Argentina pude palpar el crecimiento musulmán en mi país: el terreno donado por el Presidente para construir una mezquita en Palermo, misioneros musulmanes disfrazados de maestros de idioma árabe, ex miembros de iglesias que ahora son musulmanes... Realmente tenemos que hacer algo para evangelizar a los inmigrantes musulmanes que viven en nuestro país y a los argentinos que se convirtieron al islam.

Hace falta pensar en estrategias para alcanzar a los diferentes grupos étnicos que viven en nuestra patria. Intentar llevarlos al templo no siempre funciona, ya que por razones culturales los musulmanes pueden pensar que nuestras formas de adorar son una falta de respeto a Dios. Es necesario hacer reuniones especiales para ellos, donde se tomen en cuenta sus costumbres, y acercarnos brindando amor, tiempo, amistad y comprensión. Una reunión casera exclusiva para gente de origen musulmán sería conveniente.

Paralelamente, debemos hacer un esfuerzo para cruzar las

fronteras y llevar el Evangelio a todas las naciones. Enviar un misionero al mundo musulmán es un esfuerzo muy grande, tanto en el aspecto económico de las iglesias como también en el sacrificio personal que realiza el obrero. La mayoría regresa después de años de labor sin muchos frutos. Sin embargo, no podemos dejar de evangelizar a las naciones y pensar en pescar solamente «donde haya pique». Debemos dar la oportunidad a todos de creer.

Recordemos al profeta Jeremías que predicó durante veintitrés años sin resultados. Me imagino cómo se habría sentido: «Hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí la palabra de Jehová, y he hablado desde el principio y sin cesar, pero no escuchasteis. Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas [...] pero no escuchasteis ni inclinasteis vuestro oído para escuchar» (Jer 25.3-7).

Jeremías hasta «malgastó» dinero comprando un terreno en época de guerra, humanamente una inversión inútil (Jer 32.6-9, 15). Si Dios le había dicho que nadie iba a creer (7:16), ¿por qué entonces no se fue a predicar a un lugar donde hubiera obtenido resultados? Fue por cuestión de obediencia, no de conveniencia. Del mismo modo, nosotros estamos acá en un país musulmán del Norte de África, sembrando con esperanza, pero sabiendo que los frutos pueden ser escasos. «Yo soy Jehová, Dios de todo ser viviente, ¿acaso hay algo que sea difícil para mí?» (Jer 32.27).

Trabajemos juntos en la Gran Comisión.

Afectuosamente,

CÉSAR FUENTES

6

Iglesia argentina: ¿qué estuviste haciendo hasta ahora?

*Antonio Peralta*²

Una opinión, enfocada desde el otro lado de la moneda, referida al escaso aporte argentino a las misiones foráneas, particularmente al islam.

Los argentinos, y muchos otros, están cayendo en el hábito muy peligroso de ser oidores y no hacedores, de pensar que con congresos, publicaciones, consultas y alguna visita ocasional al campo se está haciendo la obra misionera. Simpatizar con misiones, o saber en cuanto a ellas, no va a hacer que los musulmanes conozcan a Cristo.

Para mí, sinceramente, es desconcertante ver lo poquísimo que, en término de obreros para los musulmanes, ha producido (después de tantos años y conferencias) una iglesia tan

² Extractos de una carta personal de Antonio Peralta a Federico Bertuzzi, fechada el 18 de octubre de 1992 en cierto país del norte de África, donde trabaja como misionero subterráneo desde hace años entre los musulmanes. Es conocedor como pocos latinos de la realidad evangélica del mundo.

grande, dinámica y pudiente como es la iglesia argentina: apenas cinco señoritas (sin desmerecerlas en absoluto, alguna ahora casada), sólo dos de las cuales reciben un sostenimiento pleno desde su país.

Oremos que no estemos entre aquellos de quienes el Señor después dirá: «De labios, solamente...» Por favor, ¡ENVÍEN OBREROS!

Bueno, disculpen, pero es lo que siento, y espero de todo corazón que encuentren, como iglesia nacional, la forma de que esta situación cambie.

7

Carta abierta de un misionero a Marcos Witt

Antonio Peralta

Querido hermano Marcos:

Al igual que millones de otros creyentes hispanoparlantes, disfruto mucho la música y las canciones que has popularizado y por eso espero que no me tomes a mal este pequeño reclamo que quiero hacerte. Lo hago de esta forma pública pues es en ese ámbito que más has influido en la mayoría de nosotros y porque quisiera ayudar a provocar una reflexión más generalizada sobre este tema; ¡por eso el título quizás un tanto provocativo!

La inquietud que te quiero compartir comenzó a nacer en mí hace ya bastante tiempo. Resulta que mi esposa y yo somos misioneros en un país africano. En ese lugar está prohibido para la gente local celebrar cultos cristianos, así que aparte de reunirnos secretamente con creyentes nacionales, también asistimos las veces que podemos a un culto público sólo para extranjeros. Como en esa congregación internacional saben que venimos de Latinoamérica y han escuchado de la tradición musical tan rica y variada de nuestro continente y del despertar espiritual que allí se está viviendo, insisten en invi-

tarnos a cantar canciones cristianas de nuestras tierras. Hemos interpretado, quizás, unas cinco canciones y ya no sabemos qué más cantar, pues casi la totalidad de las numerosas canciones cristianas que conocemos, todas ellas muy bellas y bíblicas, o son traducciones (mayormente del inglés), o tienen músicas que muy difícilmente podrían identificarse como típicas o autóctonas de América Latina.

Más recientemente, hemos hecho una gira de promoción misionera que nos llevó por unos cuantos de nuestros países latinos. A decir verdad, nos alarmó la increíble falta de música cristiana con raíces en las melodías y los ritmos autóctonos de cada cultura. Incluso los instrumentos típicos ya casi ni aparecían, suplantados por la batería y el bajo, la guitarra y el teclado eléctrico (los instrumentos de rigor, hoy, para poder cantar «las canciones de Marcos Witt» y así estar a la moda y tener un «verdadero» culto de alabanza). Tus canciones serán composiciones originales en castellano, pero no negarás que la mayor parte de la música que has producido y que se está promoviendo con tanto éxito en todo el mundo de habla hispana, por más hermosa que sea, es con raras excepciones casi indistinguible de los estilos que se producen también en las culturas anglosajonas de Norteamérica y Europa.

Alarmante también en este viaje fue encontrar, más allá de sólo música, tanta inclinación (casi veneración), hacia todo lo yanqui. Esto, incluso entre los propios cristianos, que supuestamente deberíamos ser uno de los defensores más convencidos de lo bueno en nuestras culturas, sabiendo que son parte de la herencia de nuestro Redentor Jesucristo (Sal. 2.8; Ap. 7.9-10). De hecho, en más de un caso resultaba bastante obvio que muchos hermanos preferían asociarse con congregaciones esencialmente gringas, dirigidas por pastores norteamericanos, aparentemente sin la más mínima intención de acriollar (aculturar) su estilo extranjero tan popular, ni de traspasar su mando a discípulos nacionales.

¿Será que no es cierto para nuestra América Latina lo que

yo y mis compañeros misioneros les decimos a nuestros discípulos africanos, que Dios hizo y ama todas las culturas y desea que desde todas ellas, en sus estilos propios, se le esté adorando y exaltando? Como al parecer casi siempre te toca estar ministrando la música, no sé si alguna vez habrás experimentado el gozo indecible que es escuchar a hermanos cristianos, procedentes de otra cultura, cantando alabanzas de todo corazón en su propia lengua y con un estilo característico de su cultura. Creo que ese gozo nos deja palpar algo de lo que a Dios le deleita y de lo que él desea cuando manda que «todos los pueblos le alaben» y cuando predice que «todas las naciones vendrán y le adorarán».

El reclamo que quisiera hacerte es que aproveches tu actual popularidad y tus muchos talleres para músicos y conferencias sobre adoración, para intentar inculcar un aprecio cristiano por todo lo «nuestro», lo que el Rey de las naciones (de los grupos culturales, Jer. 10.7) nos dio a nosotros y que no le dio a otros, pues Él nos hizo para que le adoremos y glorifiquemos con eso (Sal. 86.9) y así integremos esa gran sinfonía celestial, con cada nación y cultura ejecutando su parte, y no una ajena. Te pediría, como hijo de misionero que eres, que continúes la labor transcultural de tus padres haciendo todo lo posible por rescatar y fomentar las expresiones musicales típicas y autóctonas de nuestros pueblos, las cosas auténticamente «nuestras», y que bajo la dirección del Espíritu las haga vehículos para expresar «las virtudes de aquél que nos llamó de tinieblas a luz» (como dice una de tus canciones, citando 1 Pedro 2.9). Creo que como cristianos, que a través de Cristo deberíamos haber vencido todo complejo de inferioridad, tenemos el deber de hacer todo lo que podamos para luchar contra el engaño que tanto inculca Satanás en Latinoamérica de que lo ajeno es mejor (sin caer tampoco en la trampa opuesta de que sólo lo nuestro sirve).

Espero que no me malentiendas: yo canto y disfruto tu música, pero creo que debemos tener variedad en nuestra alaban-

za, y que como parte de la Iglesia universal es bonito cantar también canciones cuya letra o melodía se originaron en otra parte del Cuerpo. Lo que me preocupa es que permitamos que la fuerte invasión cultural norteamericana que hoy viven casi todas las sociedades latinoamericanas termine arrasando (al menos en círculos evangélicos) con la rica herencia musical y cultural autóctona que hemos recibido. Jesucristo no desea suplantar dicha herencia sino redimirla para que sirva como medio para que podamos expresarle a Él nuestra gratitud, y a nuestros pueblos su salvación. Como siervos de Dios y no de la demanda popular, no debemos caer en el error de darle a la gente simplemente lo que ellos quieran, como si de comercializar un producto cualquiera se tratase, sino llevarlos a valorar, desarrollar y usar lo que Él les dio.

Mi oración es que esta pequeña reflexión sirva para que de aquí a unos años todos los que deseamos ver expresada la gloria de Cristo en cada cultura, podamos contar con muchas más canciones que nos permitan hacerlo de formas auténticamente nuestras y ver un sano y generalizado celo entre las iglesias evangélicas por todo lo autóctono de nuestros pueblos. Esperaría que algo así podría empezar a darse si, valiéndote del renombre del que hoy gozas, desplegas un serio esfuerzo por impulsar mucho más decididamente los diferentes estilos e instrumentos musicales, típicamente latinoamericanos, y encuentras maneras prácticas de alentar a compositores y exponentes cristianos de los mismos.

Que el Rey de toda la tierra (Sal. 47.7) te pueda usar también en esto, para su gloria eterna en y desde las diversas culturas de Latinoamérica.

[Junio de 1997]

8

Una lección de servicio

*Lorenzo Pluis*³

Era en primavera.
La mañana hermosa llena de fragancias,
De trinos, de sol, se infiltró alegre y gozosamente
Dentro de los pliegues de mi corazón.
Y el Maestro vino.
Me habló quedamente:
«¿Irás a mis campos como sembrador?»
Pero, la mañana me llenaba el alma y dije:
«Maestro, no podría ir hoy;
Cuando la primavera apague sus luces,
Cuentan con mi ayuda como sembrador».

Era en el verano.
La aurora nacía, y en una explosión de color y luz,
Lo incendiaba todo con sus chispas de oro,
Todo lo cubría con regio capuz.
Y el Maestro vino, y otra vez me dijo:

³ Recitado por Lili Chapotot de Bianchini, en la Iglesia Evangélica Bautista Nordeste, Santa Fe, Argentina.

«¿La semilla tierna, no irás a cuidar?»
Pero era tan lindo, tan lindo el estío,
Que dije, sintiendo mi pecho cantar:
«Cuando del verano se extinga la gloria,
Iré tus semillas gozoso a cuidar».

Y llegó el otoño.
El primer rocío, que cayó abundantemente
Sobre la amplia mies,
Y puso en el aire su hálito sedante,
Con mano piadosa, refrescó mi sien.
De nuevo el Maestro se acercó y me dijo:

«¿Mis maduras mieses, no irás a segar?
Si no te retardas aún llegas a tiempo».
Mas dije: «Maestro, déjame quedar,
Cuando haya gustado la ambrosía de otoño,
Correré a tus campos y podré segar».

Y el invierno vino.
Todo estaba blanco, hacia mucho frío,
No brillaba el sol, y la nieve y el hielo,
Todo lo cubrieron,
Y hasta se acercaban a mi corazón,
Y entonces, entonces voluntariamente,
Me ofrecí al Maestro, todo se lo di,
Todos mis esfuerzos, todos mis anhelos,
Todo don precioso que habitaba en mí.
Mas Él, tristemente. movió la cabeza.

«Pasó la cosecha —me dijo— solo hay un poco de trigo
Que quedó a la espera de que tú,
Voluntariamente, fuéraslo a juntar,
Y como no fuiste, aún está en el campo...
Y fue tu descuido el que lo dejó.

El placer del año gozaste afanoso;
Cuando yo llamaba, no oíste mi voz.
¿De qué sirve ahora tu arrepentimiento?
¿Qué será del trigo que no se juntó?»

Parte II
ADMINISTRACIÓN MISIONERA

9

Cómo lograr que su iglesia se comprometa con las misiones mundiales

Andrés Robert

Un reconocido pastor, con más de treinta años de experiencia ministerial, comparte el porqué y el cómo de las Conferencias Misioneras Anuales. Cualquier iglesia local está en condiciones de realizarla, ya sea que tenga 50 miembros, 500 ó 5.000 ¡así que está incluida la suya! y obtener cuantiosos resultados. Es un método probado una y mil veces que a continuación se expone. Primera entrega de tres partes.

Qué es lo que más necesita la iglesia para cumplir con las Órdenes de Cristo y completar la evangelización del mundo? En primer lugar, necesita un avivamiento espiritual que restaure el primer amor y también el primer propósito: glorificar a Dios predicando el evangelio en todas las naciones. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, se necesitan obreros llamados y preparados por Dios, y los recursos para sostenerlos en los campos misioneros lejanos.

Si todavía restan alcanzar alrededor de 11.000 grupos étnicos en los cinco continentes, ¿cuántos obreros se necesitan?

No algunos, sino centenares, mejor dicho, miles de obreros... ¡miles de misioneros pioneros!

¿Cuál es la clave para que surja este ejército de obreros llamados, capacitados y enviados al campo de labor?

Tal vez las palabras de Cristo nos ayuden a encontrar la punta de la madeja. El dijo: «Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.» Este parece ser el secreto más importante según las instrucciones dadas por Aquel que es la sabiduría.

Sin duda, Dios está contestando esta petición, pues muchos jóvenes responden al llamado divino y se hallan preparándose para dedicar sus vidas a la evangelización de los pueblos no alcanzados. Pero todavía nos preguntamos: ¿lo están haciendo en la cantidad suficiente como para hacer frente a más de 1.300 millones de personas que suman los grupos étnicos no evangelizados? Seguramente que no.

¿Y por qué no?

Qué nos está faltando

De las varias razones que se podrían dar para justificar esta deficiencia hay una que se destaca nítidamente: es la falta de visión de las necesidades. Cuando Jesús pronunció las palabras de Mateo 9.35-38 estaba rodeado de sus discípulos en medio de una gran multitud. Esta visión de las personas «desamparadas como ovejas que no tienen pastor» conmovió su corazón, le produjo compasión, y enunció el punto decisivo de la cadena misionera: orar pidiendo obreros.

La cadena misionera completa parece ser la siguiente:

Visión
Compasión
Oración
Acción

La pregunta es cómo experimentar estos hechos, personalmente y en la iglesia, de modo que nos lleven a un compromiso real con la obra misionera.

El doctor Pablo B. Smith, experimentado promotor de misiones y pastor de una iglesia que actualmente sostiene (parcial o totalmente) a más de 500 misioneros, responde de la siguiente manera:

«La mejor manera de lograr los obreros y el dinero necesarios para completar la evangelización del mundo es celebrando una «Conferencia Misionera Anual» que comprometa a todos los miembros de la iglesia. Nosotros hemos realizado esta actividad por más de 50 años; con ella saturamos la mente y el corazón de los miembros de la congregación con información, inspiración y exhortación que les prepara para aceptar los desafíos de la empresa misionera.»

Objetivos a lograr

Como resultado del hábil manejo de una Conferencia Misionera Anual celebrada año tras año en una iglesia local se pueden lograr los siguientes objetivos:

- Estudiar, enseñar y aplicar con más profundidad el significado de la Gran Comisión, enfatizando la predicación del evangelio a todas las naciones.
- Dar una visión amplia y clara de los millones de personas que aún no han escuchado el evangelio y de los pueblos donde la iglesia aún no ha sido plantada.
- Predicar sobre las verdades bíblicas apropiadas para despertar las vocaciones de jóvenes, matrimonios y todo creyente que Dios quiere llamar para su obra, recordando que generalmente El lo hace por medio de su Palabra (Isaías 6.1-8; Mateo 4.18-22).
- Promover la oración intercesora por las naciones y grupos humanos no evangelizados, pidiendo medios y obreros para cumplir la misión.
- Enseñar, estimular y desafiar a todos los creyentes para que, como mayordomos de Dios, utilicen y dediquen sus vidas, capacidades y bienes materiales para alcanzar la meta divina de que todo el mundo sea evangelizado.

- Proponer un sistema de ofrendas práctico, sistemático, regular y sacrificial para el sostenimiento de los misioneros que la iglesia envía.
- Desafiar a la congregación a enviar y sostener misioneros en donde Cristo todavía no ha sido nombrado (Romanos 15.20).

Se ha dicho con razón que las iglesias tienen los hombres y el dinero necesario para evangelizar al mundo. Pero éstas pueden ser semejantes al Sansón bíblico, que estando dormido no usó adecuadamente sus recursos y jugó peligrosamente con el potencial que le había sido confiado.

Para muchos, la Conferencia Misionera Anual ha sido la herramienta ideal para despertar las capacidades que posee la iglesia e impulsarla a cumplir con las últimas órdenes de nuestro bendito Señor y Salvador.

Un plan efectivo para promover la obra misionera

Para llevar a cabo un programa misionero es básico y fundamental tener una visión realista de las necesidades y una estrategia bíblica; pero aunque estos dos elementos son muy importantes no son suficientes. La visión y la estrategia deben implementarse de una manera práctica en la mente y el corazón de los miembros de la iglesia local.

¿Cómo se puede lograr esto?

Si la suprema tarea de la iglesia es la evangelización del mundo —¡y quién puede dudar sobre la veracidad de tal aseveración!—, la iglesia debería emplear los mejores medios para promover y lograr este fin. Durante los últimos cincuenta años muchas iglesias que se destacan por su labor misionera han utilizado un programa que combina tres elementos esenciales.

La celebración de una Conferencia Misionera Anual

Por las mismas razones que realizamos series especiales de reuniones evangelísticas, para la familia, cursos de mayordo-

mía, de educación cristiana, etcétera, deberíamos también dedicar tiempo para pensar, orar y planear cómo llevar a cabo la obra misionera.

Una Conferencia Misionera Anual puede llegar a ser una experiencia extraordinaria y un tremendo impacto en la vida de la iglesia. Con ella se enfatiza la evangelización del mundo, se renueva en los creyentes la visión misionera, se estudian y se profundizan las instrucciones de la Gran Comisión, se predicán mensajes de llamamiento para que nuevos obreros ofrezcan sus vidas para ir a los campos todavía no alcanzados, se dedican los bienes para llevar a cabo la tarea, se busca definitivamente la guía del Espíritu Santo en cuanto a nuevos campos que El desea ganar a través de nuestra iglesia, etcétera. La presentación de estas y otras verdades similares producen un efecto mayor cuando son expuestas durante un programa de varias reuniones seguidas en un fin de semana largo, o en el transcurso de una semana completa.

El establecimiento de metas definidas

El que no apunta al blanco difícilmente lo alcanzará. La enseñanza de las Escrituras bajo la acción del Espíritu Santo debería conducir naturalmente a fijar objetivos bien determinados y prácticos. En espíritu de fe y oración deben establecerse metas de ofrendas mensuales para el sostenimiento de misioneros.

Este es uno de los secretos de una Conferencia Misionera Anual victoriosa: ¡fijar metas! Si con un sentido práctico una pareja o una familia se propone comprar una heladera, un televisor, un juego de muebles, un automóvil o tal vez una casa, —y lo logra—, ¿por qué no puede una iglesia de 50, 100, 300 o más miembros, fijarse como objetivo sostener uno, dos o más misioneros, y lograrlo también? Tal vez la razón principal por lo cual esto no se consigue es ¡porque nunca nos lo hemos propuesto! Si tuvierais fe como un grano de mostaza... ¡lo lograríais!

MI PROMESA DE FE
para las misiones mundiales

Confiando en Dios, me esforzaré en dar mensualmente para el Programa Misionero de mi iglesia la suma de:
\$

Nombre
Domicilio

Podemos dar sin amar, pero no podemos amar sin dar.

Modelo de tarjeta de cartulina que se usa como Promesa de Fe. En la reunión final de la Conferencia Misionera Anual se la reparte entre todos los interesados, se explica su uso, y se da oportunidad para que sea llenada en el momento. Luego se recogen, se suman los montos prometidos y se anuncia en público la cifra obtenida. ¡Es sorprendente constatar, para la gloria de Dios, las elevadas sumas que pueden recogerse!

La Promesa de Fe

Hacer una Promesa de Fe al participar de una Conferencia Misionera Anual es algo que apela al corazón con fuerza ineludible y que surge con natural espontaneidad. Este plan es un compromiso serio para sostener y enviar misioneros y no está relacionado con lo que uno tiene o le sobra sino que desafía a la fe en lo que Dios puede proveer para tal fin. Sabemos que la fe es dinámica y este plan condensa admirablemente varios principios bíblicos sobre la gracia de dar, estimulándonos a ejercitar la abnegación. Supera con creces a los otros métodos de recaudar ofrendas para la obra misionera y convierte a cada dador consciente en un socio seguro para esta gloriosa empresa mundial.

La experiencia ha demostrado que los creyentes que hacen

una Promesa de Fe para la obra misionera en el marco de una conferencia que los ha ilustrado, inspirado y desafiado, no sólo dan metódicamente para este fin, sino que cada año al celebrarse nuevas conferencias, renuevan, aumentan y a veces duplican el monto de las sumas anteriores. Es un plan a través del cual las ofrendas fluyen normal, libre y voluntariamente en un constante crecimiento.

El Nuevo Testamento da la responsabilidad a la iglesia local como la agencia escogida por Dios para llevar a cabo la evangelización del mundo. Muchas iglesias evangélicas están poniendo en práctica el plan sugerido en este artículo. Son iglesias grandes y pequeñas, se diferencian en muchos aspectos, pero tienen algo en común: su meta principal es llevar el evangelio no sólo al barrio o a la nación, sino ¡hasta los últimos confines de la tierra!

Este es el camino señalado por el Señor. ¡Andemos por él!

10

Cómo lograr que el programa sea exitoso y los resultados positivos

Andrés Robert

En el artículo anterior se presentaron las razones para hacerla. Aquí se describen cosas concretas que Ud. deberá tener en cuenta para que la Conferencia Misionera Anual de su iglesia logre los resultados previstos. Segunda entrega de una serie de tres artículos.

La mejor manera de lograr que los miembros de una iglesia se comprometan con la obra misionera de tal manera que pronto se puedan alcanzar con el evangelio los numerosos grupos humanos que aún no han sido evangelizados, es celebrar una serie de reuniones a las que llamamos Conferencia Misionera Anual.

Algunos también le llaman congreso, retiro, o encuentro misionero; pero esencialmente consiste en la realización de una serie de cuatro a seis reuniones consecutivas en las que se tratan con exclusividad los temas más importantes relacionados con misiones. La consideración continuada y concentrada de esas verdades no sólo produce un despertamiento y un efecto estimulante en la congregación, sino que además capacita a cada creyente para tomar las importantes decisiones que

lo colocarán en el lugar que Dios le ha asignado en esta cruzada de evangelización mundial.

Preparando el programa

Para la elaboración de un buen programa con énfasis misionero estas son algunas sugerencias recomendadas y probadas:

Elección de la fecha más adecuada

Se buscará la fecha más conveniente para lograr la mayor asistencia y la mejor respuesta de la membresía; las épocas de exámenes, vacaciones, o meses de intenso frío pueden influir desfavorablemente. Cuando se descubre la mejor fecha, conviene mantenerla año tras año. La experiencia también ha demostrado que no da buenos resultados mezclar esta actividad con otras, tales como el aniversario de la iglesia, campaña de mayordomía, evangelismo, etcétera. Tal proceder es semejante a intentar apuntar con un rifle a dos objetivos. Generalmente no se alcanza a ninguno de los dos.

Cuánto debe durar

Para que haga un buen impacto y produzca los mejores resultados —especialmente la primera vez— es aconsejable abarcar de cinco a siete reuniones. Lo ideal es tener una serie de domingo a domingo. De no ser posible, se debe procurar comenzar la serie con las reuniones de un domingo y luego continuar durante la semana desde el miércoles o jueves hasta el domingo siguiente. Una serie como ésta debe tener un clímax, y éste, lógicamente debería producirse en la reunión final del domingo.

Algunos preparativos

Para organizar reuniones interesantes, entusiastas, de inspiración y desafío a la congregación hay varios elementos que pueden contribuir a lograr el mayor éxito.

Mencionemos algunos:

- No es necesario repetir que todo plan o programa en el cual deseamos que Dios ocupe el primer lugar debe ser precedido y acompañado por oración ferviente e inteligente para pedir su bendición y también para demandar y recibir la sabiduría divina para saber cómo proceder en cada decisión y paso que se va a dar.
- El evento debe contar con una promoción bastante anticipada usando afiches, el boletín de la iglesia, anuncios, cartas, etcétera.
- Un lema para la conferencia ayuda a orientar los pensamientos y fijar objetivos en la mente. Puede ser un texto o frase bíblica tales como: «El campo es el mundo», «Id por todo el mundo», «Hasta lo último de la tierra», y otros por el estilo. El lema debería estar impreso en los programas y también colocado en un cartel atrayente y bien visible en la plataforma.
- Imprimir una hoja con canciones misioneras para cantarlas exclusivamente durante la conferencia. Se puede elegir un himno lema relacionado con el tema principal para cada serie de Conferencia Misionera Anual. Alentar la preparación de solos, dúos, conjuntos musicales, y la participación del coro de la iglesia, siempre que tengan temas o contenido relacionado con las misiones.
- Preparar carteles, mapas, planisferios y leyendas con lemas misioneros, y colocarlos en las paredes; éstos llaman la atención y sirven para fijar en la mente conceptos importantes. Ejemplos: «La suprema tarea de la iglesia es la evangelización del mundo», «Esperad grandes cosas de Dios; emprended grandes cosas para Dios», y otros.
- Las diapositivas, películas y videos ayudan muchísimo a ilustrar y concientizar las necesidades de los campos blancos, las experiencias de los misioneros, los grandes desafíos actuales, etcétera.

Las reuniones

El pastor debería ser el hombre clave en todo esfuerzo misionero y él es la persona más indicada para presidir las sesiones de la conferencia. Su presencia y participación en el programa hacen notorio su interés por el plan misionero. Si por alguna razón él no pudiera hacerlo, se deberá elegir a una persona que tenga el don y la capacidad para presidir y guiar el programa con eficiencia y entusiasmo.

El predicador invitado debe sentir gran convicción por las misiones como para presentar la enseñanza bíblica con fuerza y nitidez. Debe mostrar la desesperante condición de los pueblos que aún no han escuchado el evangelio. Debe ser apto para desafiar a la iglesia al trabajo, al sacrificio y la abnegación. Conviene también que conozca el plan y el mecanismo de la Promesa de Fe para presentarlo con claridad y entusiasmo.

Las reuniones se enriquecen si se invita a misioneros para que den breves testimonios sobre cómo Dios los llamó, sus trabajos, problemas, éxitos y fracasos.

En una de las reuniones, tal vez la del sábado por la noche, debería presentarse el llamado de Dios para dedicar totalmente la vida al ministerio y al servicio misionero, apelando particularmente a la juventud.

Otros elementos

Las ideas que se pueden desarrollar en un programa de misiones son tan variadas y numerosas como la originalidad que produce el Espíritu Santo. Es muy recomendable la preparación de un puesto con libros y folletos con temas misioneros. La presentación de un drama misionero a cargo del grupo juvenil puede producir un tremendo impacto. Se puede imprimir un almanaque con la fotografía de los misioneros que la iglesia va a sostener, etcétera.

SOBRE DE OFRENDA MISIONERA

Mes

Ofrendante N°

Importe: \$

“Dios ama al dador alegre” (2 Co. 9.7)

Modelo de sobre de papel para la recaudación mensual de la Promesa de Fe. La tesorería de la iglesia debe proveer (no más allá de dos semanas de recogidas las tarjetas de Promesas de Fe) por lo menos una media docena de estos sobres para que cada ofrendante efective debidamente su contribución para el fondo misionero de la iglesia.

A cuáles metas se debe apuntar

El doctor Norman Lewis comparó a ciertas iglesias con un automóvil que tiene el motor en marcha, hace mucho ruido, pero no arranca, no se mueve y por lo tanto no va a ninguna parte.

¿A dónde queremos llegar con una serie de reuniones sobre misiones? Fijar metas implica la inversión de tiempo, reflexión, concentración, y esa inversión vale la pena. Mediante el diálogo, la meditación, y la oración y guía del Espíritu Santo la comisión o grupo dirigente debe presentar en la Conferencia Misionera Anual algunas metas.

Por ejemplo:

- Pensar y orar por las naciones, ciudades y pueblos dentro y fuera del país, que el Espíritu de Dios nos esté indicando que se deben alcanzar con el programa misionero de la iglesia, enviando un misionero sostenido por la congregación.
- Determinar una cifra de jóvenes llamados a la Obra en el curso de la conferencia o durante el año. Pedirlos en oración, confiar y esperar que El los dará (Mateo 9.38).

- Fijar una cantidad de dinero que se propondrá como meta para una ofrenda mensual para la obra misionera. Para alcanzar esta meta se recomienda el plan de la Promesa de Fe. Apuntar al sostenimiento completo de un misionero, luego dos, y así sucesivamente.

Si nos proponemos metas para lograr cosas materiales, ¿cómo no vamos a fijar metas para cumplir con la misión más importante que tenemos en esta vida?

El plan de la Promesa de Fe

El doctor Osvald J. Smith, gran promotor de la obra misionera en todo el mundo, expresando lo que él había experimentado en su iglesia por más de cincuenta años, ha dicho: «Cualquier iglesia que tenga una Conferencia Misionera Anual y que utilice el plan de la Promesa de Fe para las ofrendas misioneras dará diez veces más de lo que daría usando otros métodos». La Iglesia del Pueblo, de Toronto, Canadá, de la cual el citado siervo de Dios fue pastor, es un testigo elocuente de esa verdad. En un informe fechado hace algunos años daban cuenta que estaban sosteniendo en forma total o parcial a unos ¡500 misioneros! Varias personas que han visitado esta iglesia avalan este testimonio.

Es un hecho comprobado por muchas otras iglesias, que Dios se ha dignado utilizar y bendecir grandemente este plan, probablemente porque combina varios principios bíblicos referentes a las ofrendas y porque coloca a la obra misionera en primer lugar.

¿En qué consiste este plan?

Básicamente, se reduce a llenar una tarjeta de cartulina de unos 10 por 15 cm, similar a la que encontramos en esta página. El plan de la Promesa de Fe se explica al público durante la conferencia. No se pide una ofrenda en efectivo en el momento; se aclara que el dinero se recogerá recién al mes siguiente. Se exhorta a confiar en Dios haciendo un desafío a la fe de cada uno. La participación es totalmente voluntaria. Si

por algún motivo no pueden cumplimentar su promesa de fe, nadie pedirá explicación o reclamará su pago; no se trata de un pagaré cuyo monto pueda ser reclamado, sino que es más bien una relación vertical y personal entre Dios y el dador.

Cada uno, de acuerdo a su comprensión y fe, determina la suma mensual con la cual siente que debe contribuir. Frecuentemente, se exhorta a dar un diezmo generoso para el presupuesto de la iglesia local. Además, se sugiere y anima a ofrendar una cantidad adicional para la obra misionera practicando la abnegación; es decir, rescatando el dinero que muchas veces se invierte en gastos innecesarios y superfluos.

Las tarjetas pueden repartirse durante el transcurso de la conferencia para que los hermanos puedan familiarizarse con ellas y orar sobre el significado de ese compromiso, pero se reserva el acto de llenarlas recién para el último día de la serie —cuando en un acto solemne— se las llena y recoge.

Habiendo llegado, pues, a su clímax, la congregación ha ensanchado su visión, ha oído de miles de pueblos, tribus, y grupos culturales no alcanzados, ha meditado en las órdenes de Cristo, ha escuchado mensajes sobre cómo ofrendar para sostener misioneros, ha visto jóvenes responder al llamado de Cristo, al ministerio, etcétera, entonces, dentro de este clima creado por la predicación de la Palabra de Dios, la visión de las necesidades y la guía del Espíritu Santo, se invita a la congregación a orar, a decidir, y a llenar las Promesas de Fe.

Seguidamente, éstas son recogidas, sus cifras sumadas y el total alcanzado es anunciado públicamente. Habitualmente, sobrepasa la meta fijada y proporciona un nuevo motivo de alabanza y gratitud a Dios por su provisión y por el privilegio que le da a su pueblo de participar en una empresa tan importante y gloriosa.

Es muy difícil explicar con palabras lo que está involucrado en esa decisión cuando se la hace en el contexto y el final de una Conferencia Misionera Anual que ha impactado en el corazón del pueblo de Dios. La respuesta que se da llenando

esta tarjeta, generalmente, cristaliza el compromiso que cada creyente asume ante Dios de orar y ofrendar sistemáticamente para el plan misionero de la iglesia.

Muchas iglesias están comprobando que pueden dar mensualmente sumas abundantes y significativas para sostener misioneros. No sólo sin menoscabar las ofrendas para la obra local, sino por el contrario, viendo cómo éstas se acrecientan, pues el principio y la promesa: «Dad y se os dará», sigue vigente.

Conclusión

Si las iglesias de nuestro tiempo van a cumplir con su vocación misionera es imperioso que dediquen tiempo y esfuerzo para considerar los varios aspectos que abarca esta importante misión. Las iglesias que practican la Conferencia Misionera Anual confirman que es el método idóneo para lograr ese fin.

El pastor Pablo B. Smith (hijo del nombrado anteriormente), líder indiscutido en la avanzada misionera mundial, ha dicho con gran visión y agudeza espiritual: «La única manera de reunir suficiente dinero para financiar la más grande de todas las empresas mundiales (la obra misionera) es integrar y comprometer a millones de cristianos por medio de Conferencias Misioneras Anuales».

11

Cómo lograr que haya continuidad luego que terminó la conferencia

Andrés Robert

El evento de la Conferencia Misionera Anual es apenas el inicio de un proceso. Dependerá del seguimiento que se le dé para que los resultados sean bien encauzados y el fruto permanezca. Lea estos consejos escritos por alguien con más de 30 años de fructífero pastorado, que logró implantar con éxito este plan en numerosas congregaciones.

Casi siempre las Conferencias Misioneras Anuales culminan con un clímax triunfante, gozoso, feliz. La iglesia ha recibido una visión más amplia; jóvenes han respondido al llamado de Dios dedicando sus vidas para la obra del Señor; la meta propuesta para una ofrenda mensual se logró o se sobrepasó. Todo el mundo está contento y mira hacia el futuro con genuina expectativa ante la posibilidad de enviar misioneros a los campos blancos.

Pero lo que ha sucedido es sólo el comienzo de un proceso. Se lo podría comparar al nacimiento de una criatura. Es un acontecimiento maravilloso, nos llena de alegría, ha nacido una nueva vida. Pero de allí en adelante hay que cuidarla, alimentarla y sustentarla para que crezca y se desarrolle. Lo mismo sucede con una Conferencia Misionera Anual. Después de

concluida se deben tomar pasos sencillos, pero importantes, para que el plan que se ha comenzado muy bien no se malogre, sino que por el contrario, se afirme y continúe cada día mejor.

Tal proceder tiene un respaldo bíblico. Si se estudia bien 2 Corintios 8 y 9 se verá que Pablo no sólo desafió y exhortó a los corintios a dar una ofrenda abundante (8.20); sino que también habló de administrarla correctamente (8.20-21). Envío a tres colaboradores suyos que eran expertos en este ministerio para ayudar a la iglesia (8.6, 16, 18, 23-24). Dio instrucciones específicas sobre cómo proceder (9.3-7). Planeó cuidadosamente todo el proceso de esa ofrenda especial antes, durante y después. Evidentemente, él creía que una ofrenda era algo muy serio e importante. Nosotros también haremos bien en creer lo mismo y seguir su ejemplo.

Personas elegidas

El plan de la Promesa de Fe requiere la realización de ciertas tareas y alguien tendrá que ocuparse de ellas. Sería injusto e inconveniente poner esta carga sobre los hombros del pastor, únicamente. Por esa razón, la iglesia debe elegir un grupo de personas confiables que sientan interés por la obra misionera y constituir con ellas una comisión o departamento que se ocupe de este trabajo.

En ese departamento, formado por cuatro a ocho personas, es aconsejable que estén representados todos los sectores de la iglesia: los ancianos, diáconos, la escuela dominical, el grupo de mujeres, de hombres, de jóvenes, etcétera. El pastor les orienta y enseña, y ellos ejecutan el trabajo.

Entre esas personas, de acuerdo con sus dones, se pueden distribuir tareas diferentes, tales como: tesorero, promotores de la obra misionera, los que preparan y entregan los sobres para las ofrendas, los que dan los informes, quienes ordenan el programa para una reunión mensual, los que planean la próxima Conferencia Misionera Anual, etcétera.

Sobres y planillas

Se debe disponer de una cantidad abundante de sobres de papel en los cuáles los miembros entregarán su ofrenda. Los más económicos son las denominadas bolsitas de farmacia, de unos 8 por 14 cm, a las cuales se les coloca un sello semejante al que se muestra en la ilustración de la siguiente página. Es recomendable que el color del sobre, o la tinta del sello, lo diferencie claramente de los sobres que se usan para otras ofrendas o el diezmo.

También es necesario contar con una planilla por triplicado en la cual se registren las recaudaciones.

Procedimiento sugerido

Las tarjetas con las Promesas de Fe, recibidas durante la conferencia, deben ser registradas en las planillas, colocándoles un número de orden y consignando el nombre del dador y la cantidad prometida.

Se debe asignar a cada donante un número identificadorio para su sobre de ofrenda misionera. Este número representará a la persona en los informes y planillas de recaudación, y estará impreso en los sobres que se entreguen para ofrendar. Si ya lo tiene asignado para sus diezmos, conviene que se lo mantenga para evitar confusiones.

Después de la conferencia, sería bueno que la comisión envíe una carta de agradecimiento a cada persona que haya hecho una promesa de fe. Tal proceder indica la apreciación de la iglesia por la decisión del dador.

Conviene devolver en esa carta la Promesa de Fe que la persona entregó en la conferencia (se le puede sugerir que la coloque en una contratapa de la Biblia), para recordarle orar por la obra misionera de la iglesia y también para pedir a Dios la cantidad que se prometió por fe.

Junto a esa carta deben acompañarse los sobres numerados para los próximos cuatro a seis meses (a razón de uno por mes).

El día que se reciben las ofrendas, el tesorero, acompañado por dos personas (protesoreros o recaudadores) abre los sobres, anota en cada uno la suma que contenía y llena la planilla por triplicado consignando la fecha, y por orden, el número de cada sobre y lo que cada uno ha ofrendado. Las tres personas que han efectuado la recaudación firman la planilla. La primera hoja queda fija en el cuaderno, la segunda se coloca en el tablero de informes, la tercera se archiva junto con el comprobante que da el banco al ser depositado el importe.

Programa recomendado

Los miembros de la comisión o departamento de misiones se reunirán una o dos veces por mes para orar por su trabajo y realizar sus tareas.

Ayuda mucho al programa destinar un culto mensual (o parte de una reunión) para promover y comentar la obra misionera. En ella se presentan informes, pedidos de oración, se dan testimonios y se recibe la ofrenda mensual. Muchas iglesias han designado el segundo domingo del mes como domingo misionero (el primer domingo puede que algunos no hayan cobrado sus sueldos... y dejarlo para el tercero o cuarto, ya otros ¡se lo habrán gastado todo!).

Cada trimestre o cuatrimestre se debe presentar un informe escrito en una hoja o boletín en el cual se sugiere incluir un mensaje, artículo o anécdota misionera, un informe en el cual conste la cantidad de ofrendantes que hubo cada mes, la suma total de la ofrenda mensual recibida, las salidas que ha habido para proyectos misioneros, la cantidad que se ha recibido de cada ofrendante, el saldo que queda en el fondo misionero, etcétera.

Las cuentas claras conservan la amistad, y en nuestro caso la confianza de los dadores al programa misionero de la iglesia.

La experiencia enseña que es necesario tener una cuenta de banco o libreta de ahorro exclusiva para el fondo misionero,

completamente aparte del fondo general. Este proceder ayuda a vencer la tentación de usar para otros fines el dinero ofrendado para misiones (esto ha sucedido muchas veces —lamentablemente— y como resultado, el fondo misionero ha disminuido y en algunos casos la gente ha dejado de ofrendar).

En resumidas cuentas

Damos un breve repaso de lo considerado en estos tres artículos sobre cómo impartir la visión misionera en la iglesia local y lograr que sus miembros se involucren activamente en las misiones.

Si usted es pastor, anciano o líder a cargo de la congregación:

1. Decida ya mismo realizar en su iglesia local la próxima Conferencia Misionera Anual.
2. Establezca metas claras y específicas en cuanto al avance misionero que deseen obtener como iglesia.
3. Implementen el plan de la Promesa de Fe para juntar fondos económicos con destino a las misiones mundiales.

Procedimiento para implementar el plan de la Promesa de Fe:

1. Haga imprimir suficiente cantidad de tarjetas de la Promesa de Fe.
2. Repártalas a cada asistente de la Conferencia Misionera Anual.
3. Explique su significado y cómo llenarla.
4. Recójala y contabilice el monto prometido de todas las tarjetas juntas.
5. Finalizada la conferencia, devuelva la tarjeta a cada miembro con una carta de agradecimiento, adjuntando sobres de papel con números identificatorios para cada ofrendante.

Meta y oración

- Que pronto, en cada iglesia de mi país se realice una Conferencia Misionera Anual.
- Que para el año 2000 haya una iglesia establecida en cada grupo humano todavía no alcanzado con el evangelio.

12

La política misionera de la iglesia local

Paul B. Smith

Estimada como congregación misionera por excelencia, la Iglesia de los Pueblos (Toronto, Canadá), ha servido de modelo para muchas otras en diversas latitudes. Oswald Smith (autor de *La pasión por las almas*), y luego Pablo Smith, su hijo, forjaron con su iglesia a lo largo de los años las siguientes normas por las que rigen su accionar misionero.

Primera mente busquemos definir la palabra «política». En este artículo la consideraremos como la forma de proceder, el reglamento o el conjunto de normas que rigen la acción misionera de la iglesia. No es importante que su iglesia adopte la misma política misionera que la nuestra o la de cualquiera otra, pero sí que apruebe algún tipo de política por la que ordenar su programa misionero.

La política misionera puede tener muchos propósitos, pero hay tres que se destacan de una manera especial:

1. Será de gran ayuda a la Comisión de Misiones de su iglesia porque contestará automáticamente muchas preguntas, y librá a sus miembros de pasar tiempo discutiendo asuntos que ya fueron considerados y decididos según la política elegida.

2. Capacitará a la iglesia para tratar con igualdad a todos sus obreros y las agencias con que trabaje. Si su iglesia no tiene una línea de proceder establecida, descubrirá que al hacer las asignaciones presupuestarias correrá el peligro de favorecer a los obreros que tienen una personalidad más expresiva, y perjudicar a algunos de los grandes misioneros que no tienen la habilidad de expresarse en una forma tan convincente.

Esto puede llegar a ser especialmente importante cuando haya que contestar preguntas que los miembros de la congregación pueden hacer acerca de los distintos proyectos misioneros. Si la iglesia tiene ya una forma de proceder establecida, esa es toda la respuesta que un miembro de su iglesia necesita. Si no se tiene tal reglamento, sucederá que el pastor y la Comisión de Misiones se verán presionados por personas que harán solicitudes a favor de amigos, parientes o individuos por los que gozan de una simpatía especial.

3. La política misionera pondrá en claro en la mente de los misioneros y de las agencias, lo que ellos pueden esperar de su iglesia en cuanto a ayuda o apoyo. Si en algún momento el plan del obrero o de la agencia no se ajusta a la política misionera establecida, la iglesia podrá comunicarle con absoluta libertad, que se suspenderá su sostenimiento financiero. De esta manera, no se podrá objetar tal decisión pues responde a la política conocida, sabiendo que no es una decisión apresurada, sino que se ajusta a la línea de proceder general que la iglesia ha aprobado.

Política misionera de la «Iglesia de los pueblos»

La política misionera de la Iglesia de los Pueblos se fue formando a lo largo de quince años. No sé cómo enfatizar con más fuerza que esta no debe tomarse como ejemplo de la que debe implementar su iglesia; más bien se trata de un modelo para mostrar la clase de cosas que usted debería tratar de incluir en la política misionera que fijen para su congregación.

1. Cada año celebramos una Conferencia Misionera Anual,

durante la cual se hacen Promesas de Fe para los próximos doce meses.

2. El orador es invitado sabiendo que no podrá solicitar ayuda económica a nuestros miembros. Si el orador recibe algún regalo de dinero como resultado de la conferencia, deberá entregarlo a la tesorería de la iglesia; y se le extenderá un cheque por esa cantidad, a cuenta de lo que recibirá como ofrenda al finalizar la conferencia.

3. Los misioneros que son sostenidos por nuestra iglesia se comprometen a no solicitar ni aceptar dinero de los miembros de la Iglesia de los Pueblos para sus necesidades extras. Esos fondos deben ser obtenidos de alguna otra manera.

4. Con muy pocas excepciones, sostenemos solamente a misioneros que están en relación con agencias acreditadas por la Asociación Interdenominacional de Misiones al Extranjero. De esta manera salvaguardamos los fondos que nos son confiados.

5. Los misioneros que son propuestos por varias juntas y agencias misioneras son aceptados para su sostenimiento, aún cuando no los conozcamos personalmente. Además, aceptamos aquellos de nuestra propia iglesia a medida que Dios provee los fondos.

6. Nosotros no administramos la Obra en ninguno de los campos misioneros. Tratamos directamente con la agencia que presenta al misionero y dejamos a ella que trate con el misionero.

7. Contribuimos con unos dos mil dólares al año para el sostenimiento personal de cada matrimonio canadiense, y damos el doble de esta cantidad a todos aquellos que hayan salido al campo desde 1967. Sostenemos regularmente a más de quinientos obreros; es por eso que no podemos proveer para gastos extras, tales como equipos, transporte, y necesidades especiales del campo misionero. La asignación varía según el país en el cual ellos sirven.

8. Tenemos la convicción de que la suprema tarea de la

iglesia es la evangelización del mundo. Por consiguiente, cooperamos con las entidades que se dedican a alcanzar a los pueblos no evangelizados de la tierra. «¿Por qué deberían algunos escuchar el evangelio dos veces antes que todos lo hayan escuchado por lo menos una vez?» (Dr. Oswald J. Smith).

9. Nosotros diferenciamos entre necesidades físicas y espirituales. Si las necesidades materiales implican un objetivo espiritual, hacemos lo posible por suplirlas. En años recientes hemos contribuido con unos doscientos mil dólares al año para ayudar con necesidades materiales en algunas áreas de desastres del mundo. Este dinero ha sido distribuido por la Comisión Mundial de Socorros, que es el brazo de ayuda de la Asociación Nacional de Evangélicos. Toda la obra realizada con ese dinero ha sido hecha por misioneros evangélicos y es acompañada con la proclamación del evangelio. La mayoría de estos fondos proviene de nuestra audiencia de televisión.

10. Nuestra Promesa de Fe tiene vigencia por doce meses. Esa provisión enviada por Dios la recibimos en efectivo y se renueva sobre la base de nuestra Promesa de Fe en la próxima Conferencia Misionera Anual.

11. Después que el misionero regresa al país para sus vacaciones regulares, continuamos con su sostenimiento por un período de un año. Si luego no retorna al campo, nuestra responsabilidad con él cesa. También damos por finalizado nuestro compromiso si acepta un puesto remunerado con alguna otra organización aparte de la agencia que lo envía.

12. Nuestra política es sostener obreros canadienses. El sostenimiento comienza en el tercer trimestre del año, sin importar cuándo sea la salida al campo misionero. Las remesas son enviadas a las sociedades misioneras al fin de cada trimestre.

13. Contribuimos con importantes sumas de dinero para literatura en el extranjero creyendo que el evangelio debe ser predicado primero y que la distribución sistemática de literatura es uno de los más efectivos medios de evangelismo.

14. Trabajamos solamente con aquellas misiones que aceptan la absoluta autoridad de las Escrituras y que su visión es evangelizar los millones no alcanzados de la tierra.

15. No ofrendamos solamente por simpatía. Nuestra política es apresurar el retorno del Señor, obedeciendo su mandato de predicar el evangelio en todo el mundo para testimonio a todas las naciones y tomar de ellos un pueblo para su nombre (Mt. 24.14; Hch. 15.14).

16. Si vamos a suplir el sostenimiento regular de nuestros misioneros no podremos levantar ofrendas especiales cada vez que nos visiten otros misioneros durante el año.

17. Estamos contentos de enviar cualquier contribución especial que recibamos, pero mucho más queremos que nuestra gente sea leal al sostenimiento de misioneros que están en la lista que aparece en nuestra revista «The Peoples Magazine», por quienes somos responsables.

18. Nuestros proyectos para misiones locales incluyen contribuciones al Colegio Bíblico de Ontario, la Misión de la calle Yonge, la Liga Bíblica Canadiense del Hogar, la Asociación de Cristianos de Shantymen, y algunas otras organizaciones evangélicas que procuran alcanzar a la gente de Canadá. También incluimos un subsidio para la Escuela Cristiana del Pueblo y The Peoples Ranch.

19. Nuestro ministerio de televisión está incluido en nuestros proyectos de misiones mundiales, pero las entradas que provienen de la audiencia de televisión son más que suficientes para cubrir el costo de estos programas. El programa de televisión no necesita ser financiado por las Promesas de Fe recibidas durante la Conferencia Misionera Anual.

20. Compartimos el sostenimiento de muchos obreros de nuestra propia iglesia que van para un proyecto misionero de corto plazo. La mayoría de estos obreros son jóvenes que salen para un programa de verano. Absorbemos una parte sustancial en el costo de estos programas con el entendimiento de que las personas incluidas en ellos no intenten levantar fondos

adicionales de los miembros de la Iglesia de los Pueblos (excluimos por supuesto de esta regla, a los familiares inmediatos). Ellos no deben hacer solicitud de dinero directamente ni siquiera comentando sus necesidades en una charla cualquiera o en las clases de la Escuela Dominical. Cualquier fondo que provenga de nuestra propia gente, debe ser considerado como una parte del sostenimiento total que recibirá aquel misionero a corto plazo. La cantidad de dinero para estos obreros especiales se determina por el costo total del viaje y el número de semanas que abarca.

Recomendación para su iglesia

Si su iglesia no tiene una política misionera, la mejor manera de comenzarla es preparando una, detallando sobre un papel la forma en la cual se está haciendo la obra misionera en el presente. Entonces la Comisión de Misiones puede mirar sobre la lista de principios arriba enunciados y decidir si algunos de ellos podrían ser útiles para el futuro. En la mayoría de los casos las iglesias descubren que el corazón de una bien formulada política de misiones comenzó simplemente por poner por escrito lo que estaba sucediendo en el momento en que comenzaron a escribirla.

Así como la mayoría de las constituciones de las naciones tienen que ser actualizadas y el reglamento de muchas organizaciones necesita ser corregido, así las políticas misioneras pueden y deben ser actualizadas cada tanto. Nosotros hacemos cambios menores casi cada año. Se presentan nuevos problemas que no han sido tenidos en cuenta antes, y si sospechamos que van a seguir apareciendo en el futuro, procuramos establecer en nuestra política misionera el procedimiento con el que trataremos cada cosa en particular.

13

El ciclo de vida de una iglesia misionera

David Alencar

Muchas iglesias recién comienzan a captar la visión misionera mundial y están dando sus primeros pasos en tal sentido. Pero, ¿qué de aquellas otras que ya llevan años de programas y actividades misioneras? ¿Cómo hacer para que con el paso del tiempo su entusiasmo y vigor no se desgasten? ¿Cuáles serán las etapas a superar mientras transcurran los años, y deban hacer frente a los problemas que, inevitablemente, surgirán? Escrito por uno de los pastores con experiencia misionera más destacada de América latina, este artículo previene y orienta sobre muchos interrogantes que conlleva un ministerio de misiones de largo alcance en la iglesia local.

HOY la temperatura es agradable, pero ha llegado a cero grado en este mes de febrero. Esto pasa aquí, en una ciudad del interior de Madón.⁴ Hace poco más de una hora que Marcia, los niños y yo llegamos a la casa de un recién conocido amigo musulmán. Lo conocimos recientemente; no obstante, nos invitó a romper el ayuno con su familia. Es el mes de

⁴ Nombre ficticio de un país musulmán del Norte de África.

ramadán,⁵ en el cual normalmente los musulmanes quiebran el ayuno tomando una sopa típica llamada harera.

Estamos en este país gracias a la visión misionera de nuestra iglesia⁶ que nos ha concedido un año sabático permitiéndonos la oportunidad de aprender de primera mano un poco de lo que significa hacer misiones. Y desde aquí, estoy dando la forma final al trabajo de investigación de la Asociación de Comités de Misiones de Iglesias (ACMI), que hemos denominado «El ciclo de vida de una iglesia misionera».

La importancia de este trabajo reside justamente en el hecho de que no tiene un solo autor, sino que es la síntesis del testimonio y reflexión de varias iglesias brasileñas que están desarrollando un programa local de misiones.

La tarea de llegar a los miles de pueblos no alcanzados, necesita de iglesias despiertas, motivadas y también estructuradas para ello. No hay espacio para la improvisación. El impulso inicial (que muchas de las veces se hace a las corridas y mal) tiene que proveer lugar para la excelencia de un trabajo consistente y perseverante: fuego y hierro, calor y firmeza. Necesitamos todo esto en la obra misionera.

En la historia de la iglesia brasileña nunca hemos vivido un período de tanto interés en las misiones transculturales, lo cual sin duda es señal evidente de un soplar del Espíritu. ¡Esto es bueno!

⁵ Mes en el que los musulmanes ayunan durante el día y se alimentan al ponerse el sol.

⁶ Recientemente, la misión Horizontes lanzó en portugués un excelente libro para despertar a los pastores a la visión misionera: *A chave para o problema missionário* [La clave para el problema misionero], Andrew Murray. Del mismo conocido autor, recomendamos en castellano: *Principios para un ministerio evangelítico eficaz*, Clie, España, 1984, que contrario a lo que pudiera suponerse por el título de la obra, trata exclusivamente acerca de las misiones (*N. del e.*).

El Congreso Misionero Iberoamericano (COMIBAM 87) realizado en 1987 en la ciudad de San Pablo, Brasil, fue un marco continental para tomar responsabilidades en cuanto a los pueblos no alcanzados con el evangelio de Jesucristo. ¡Esto es muy bueno!

Hoy también se observa la multiplicación de congresos, simposios, consultas, conferencias, en donde las misiones transculturales están siendo enfocadas. ¡Esto también es bueno!

Por otro lado, comienzan a surgir las primeras experiencias frustradas, las crisis en la iglesia, la inestabilidad del dólar, y también, las personas que dicen estar desilusionadas con el movimiento misionero, con sus líderes, con la iglesia, con todo. ¡Esto no es bueno!

La inmadurez de la iglesia en tratar con las misiones resulta de lo que la propia iglesia es, y esto afecta sus emprendimientos. La edificación de una iglesia misionera depende, sin lugar a dudas, de la edificación de la propia iglesia.

Involucrar a una iglesia en las misiones exigirá mucha madurez porque no todo es grande y espectacular. Existen altos y bajos, diversas etapas que algunas iglesias compartirán con ustedes a través de estas páginas.

Como resultado del nuevo movimiento misionero en América latina, actualmente hay casi un centenar de obreros evangélicos trabajando entre los pueblos musulmanes. De éstos, muchos son brasileños, lo cual representa un gran avance. Pero, ¿cómo están estos obreros? En Madón hay una pareja muy angustiada, decidiendo si vuelve o no a Brasil, pues su sustento no está siendo suficiente. Una joven que ha vivido por dos años en Madón, regresó a su país por los mismos motivos, y aún está en Brasil en el intento de levantar quinientos dólares mensuales. ¿Por qué ocurre esto? ¿No existe dinero disponible? ¿Es la crisis? No nos parece que sea esta la respuesta. Las iglesias comprometidas con la obra misionera muchas veces son pequeñas; las más grandes tienen otras

prioridades: por ejemplo, la construcción de templos suntuosos. Sucede que a veces las iglesias comienzan con un programa misionero, envían personas al campo y después de algunos años todo se esfuma. Estoy pensando en el caso típico de una congregación que llegó a ser un modelo en esta área y hoy está débil y sin condiciones de apoyar a nadie. ¿Por qué?

Es necesario reconocer que existen desafíos diferentes en los distintos momentos del transitar misionero de una iglesia. La experiencia ya adquirida por varias iglesias brasileñas puede ser muy útil para involucrar y hacer caminar a otras congregaciones. ¡No necesitamos cometer siempre los mismo errores! Podemos llegar a otros niveles, buscando eficiencia y excelencia. Esto es lo que proponemos a través de la ACMI.

Este librito es un resumen sistematizado de las conclusiones de la primera consulta de ACMI en junio de 1991. El propósito de divulgar esas vivencias no es hacer «dogmas misionológicos» sino proporcionar un testimonio y estimular la reflexión sobre la realidad del movimiento misionero en iglesias brasileñas que ya están haciendo misiones.

Es a esto que llamamos «ciclos de vida» de una iglesia misionera. Nuestra oración y deseo es que este trabajo estimule a otras iglesias a comprometerse con la evangelización mundial y a mantenerse comprometidas hasta la venida del Señor Jesús.

Ciclo 1: descubriendo la visión misionera

Palabra clave: fe

La iglesia brasileña típica tiene una visión romántica de la obra misionera. Se piensa que las misiones son para unos pocos elegidos, medio locos, que andan por ahí con sus familias, pasando privaciones, «viviendo por fe»,⁷ y que visten las ropas usadas que las señoras adineradas de la iglesia envían cada tanto. Claro que no es incorrecto vestir ropa usada —yo mismo hago esto—, pero tampoco es malo que el misionero pueda comprar prendas nuevas para su esposa y sus hijos. A la verdad, muchas veces los misioneros son considerados los monjes de hoy día, con la diferencia de que muchos son casados.

Otra línea subyacente al pensamiento de nuestro pueblo, reside en la respuesta de una niña de la escuela dominical de nuestra iglesia. La maestra preguntó qué es un misionero, y la niña rápidamente contestó: «Es una persona a quien le damos dinero para que pueda viajar en avión.» ¿Dónde aprendió tal cosa esa niña? Creo que no ha sido en la iglesia, por lo menos eso espero.

Además, existen dificultades concretas: muchas veces el presupuesto de la iglesia no alcanza para el sostenimiento del pastor (o pastores), el edificio de la iglesia está en construcción, etcétera.

Con todo esto, ¿cómo es posible que una iglesia pueda comprometerse con la evangelización mundial? ¿Cómo las iglesias que hacen misiones descubrieron que Mateo 28.18-20 tenía algo que ver con ellas? ¿Cómo sus líderes asumieron Hechos 1.8 como un programa concreto para la iglesia local?

⁷ Lourenço Kraft, SEPAL departamento de Investigaciones (Brasil), 12 de diciembre de 1993. Encuesta: Misiones en la iglesia local. En un total de 280 encuestados, 188 respondieron que el movimiento misionero surgió del pastor.

En las iglesias que compartieron sus experiencias de la primera consulta de la ACMI, la historia fue semejante en varios puntos:

1. Predicadores invitados. Llenos de visión misionera, hablaron proféticamente a la iglesia. Ellas rompieron con el marasmo de tener la Biblia hablando a «su favor», y permitieron que sus púlpitos fuesen ocupados por profetas que con la Palabra de Dios en las manos exhortaron al pueblo de Dios.

Hombres como Paul Smith, Frank Dietz, Edison Queiroz, fueron puntos de referencia cuando se pensaba en sacudir a la iglesia para despertarla de su apatía en cuanto a las misiones.

Los cultos misioneros, las conferencias, los congresos, experimentaron una gran visitación de Dios trayendo un profundo impacto en la vida de muchos creyentes e iglesias.

2. Predicación y enseñanza expositiva de la Biblia. Es interesante observar que muchas iglesias tuvieron una preparación para la visión misionera a partir de un programa intensivo de enseñanza bíblica. Las misiones estaban en el Libro de los libros, y era necesario hacer algo al respecto.

3. Visitas y testimonios de misioneros. ¡El contacto personal con el misionero tocó los corazones! Por ejemplo, fue muy fuerte la influencia de los barcos Doulos y Logos II. ¡Barcos llenos de misioneros! Todo el mundo quiso verlos, ¡y eso fue bueno!

4. Intervención sobrenatural. Una iglesia presbiteriana sampaulina, al oír el testimonio de un misionero veterano en el Amazonas, comenzó a considerar una reorientación la iglesia hacia las misiones. No había aún una fuerte convicción. Decidieron orar, e inesperadamente llegó una ofrenda de algunos miles de dólares. Esta fue una confirmación para aquel liderazgo: «Dios quiere que sigamos adelante». A partir de entonces no se han detenido.

5. Libros. El conocido pastor y amigo Edison Queiroz, cuya iglesia, la Primera Bautista de Santo André, fue pionera y modelo para otras en términos de misiones, reconoce la lec-

tura del libro *Pasión por las almas* de Oswald Smith como la causa de un tremendo impacto en el inicio de su ministerio. Eso aconteció con muchos otros líderes. ¿Has pensado, alguna vez, regalar un libro de estos a tu pastor?⁸

6. Liderazgo. Es fundamental. En todos los casos la motivación vino del liderazgo. Fue el pastor o líder espiritual quien dio el inicio al despertar misionero en la iglesia. Una reciente investigación llevada a cabo por SEPAL, revela que el pastor local es la principal fuente de la visión misionera de la iglesia.⁹ Esto nos hace pensar en la formación misionera de estos hombres. Algunos líderes misioneros están hoy, de manera estratégica, dedicando sus vidas a la capacitación de pastores en las misiones.¹⁰

La palabra clave de esta etapa es «fe». Todo es hecho con el objetivo de llevar al pueblo de Dios a creer. Los factores arriba mencionados son apenas los principales de una lista mucho mayor, que llevaron a varias iglesias a un despertar misionero. Pero la historia no se detuvo allí, sino que comenzó la segunda etapa del ciclo.

Ciclo 2: compromiso con la evangelización mundial

Palabra clave: compromiso

La Biblia no es la base para las misiones sino que las misiones son la base de la Biblia. Si nuestro Dios no tuviera un

⁸ Por ejemplo, el pastor Edison Queiroz actualmente se dedica a la capacitación de pastores en las misiones, a través del ministerio *Hechos 1.8 en acción*.

⁹ Prefiero la expresión liderazgo «no profesional» antes que el comúnmente denominado liderazgo «laico», pues este último generalmente tiene una connotación un tanto peyorativa.

¹⁰ Palabra hebrea que designa a la presencia gloriosa de Dios en la columna de nube y de fuego.

corazón misionero no tendríamos este libro. La Biblia fue predicada y encarnada y el pueblo creyó. La fe vino por el oír la Palabra de Dios, y generó compromiso. La iglesia local comenzó a hablar, cantar, pensar, informarse más allá de las fronteras. Y hoy, palabras raras tales como yanomamis, musulmanes, hindúes, son parte del vocabulario litúrgico.

Y ahora, ¿cuáles son los factores que ayudaron a poner las raíces del movimiento misionero en una iglesia local? ¿Cómo fue que algunas iglesias consiguieron ir más allá de las reuniones misioneras para lograr un carácter misionero que permaneciera a lo largo de los años?

En la primera consulta de la ACMI constatamos algunos puntos en común.

1. Consistencia y coherencia del líder. Las misiones pueden ser un modelo o un programa más para animar a la iglesia. Pero cuando «se asienta la polvareda» y la congregación percibe que su pastor insiste en hablar, clamar, enseñar, orar para que la iglesia se involucre en la obra misionera, esto aumenta la credibilidad del proyecto. Cuando el pastor comienza a pensar como John Wesley: «Mi parroquia es el mundo», esto causa impacto en las ovejas. Respetadas las características del temperamento, el rebaño tiene ahora un pastor apasionado por el mundo. Anhela la salvación de mil millones de musulmanes, de quinientos millones de hindúes, de los millones de budistas, de los grupos tribales, esto sin olvidarse de su propio barrio. Ese pastor insiste en decir a su apático y a la vez increíble auditorio que ellos son los que harán esa tarea.

2. Oración. Aparece un nuevo interés por la oración. Al principio es apenas un grupito: vigiliias, ayunos, retiros, encuentros matinales en los hogares, durante los cultos. Todo esto comienza a poner fuego en la vida espiritual de la iglesia, independientemente de su línea teológica. Igualmente los reformados como los carismáticos son conscientes de que para hacer esta gran obra, van a necesitar de nuestro gran Dios; y comienzan a buscarlo. Hay una opinión unánime de que avi-

vamiento y misiones van de la mano: sin vida no hay misiones. La oración riega la vida de la iglesia y las misiones son el canal para la expresión de esta vida.

3. Involucramiento del pueblo. Rápidamente la visión se desclericaliza e invade al liderazgo no profesional¹¹ en diversos niveles y populariza la propuesta misionera. Los miembros de la iglesia comienzan a hacer proyectos diferentes para involucrarse en las misiones. Por ejemplo, uno de estos líderes no profesionales utilizó las vacaciones para visitar con su familia a un misionero en la selva. Invirtió mucho dinero, pero su esposa e hijos tuvieron una experiencia de primera mano de lo que es la obra misionera, además de haber sido de bendición a los misioneros. ¡Imaginen el entusiasmo que esta familia ha traído a la iglesia!

4. Vocaciones. Comienzan a aparecer los primeros frutos en términos de personas dispuestas a ir al campo. Algunos de los miembros más dedicados al servicio en la iglesia responden al llamado misionero; otros hermanos están dispuestos a ir al otro lado del planeta. Es interesante oír testimonios de tantos cristianos, líderes y hasta pastores, que comienzan a preocuparse cuando perciben que sus hijos, sus ovejas y obreros están disponiéndose a salir para las misiones.

Me acuerdo de un pastor a quien le pregunté:

—¿Qué sentiría si varios miembros de su iglesia se dedicarían a las misiones mundiales?

Me respondió:

—No me gustaría, ¿pero qué podría hacer si ellos así lo quieren?

5. Misioneros huérfanos. Algunos obreros, que salieron al

¹¹ El sostenimiento de misioneros en el exterior, además de caro es complicadísimo en la cuestión del envío. Nuestro país aún está cerrado para la salida oficial de divisas. Este es un tema significativo para ser tratado en los próximos años dentro del movimiento misionero. Precisamos de mejores leyes...

campo misionero sin haber sido enviados por una iglesia local, comienzan a sentir el olor de un nido que se aproxima. Es increíble la cantidad de misioneros brasileños que salieron de este modo. Estas personas han desafiado Romanos 10.15: «¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?» A la verdad, el Espíritu Santo de Dios nunca dejó de enviar obreros; pero la iglesia sí ha dejado de reconocer, orientar y sostener a los enviados. Se han producido situaciones absurdas. Recuerdo a una misionera que testificó en una conferencia: «Cuando salí al campo misionero una prostituta me regaló la valija, el pasaje lo compró un árabe musulmán, y el sostenimiento lo proveyó mi familia, que vive en una favela en Río de Janeiro». ¡Necesitamos arrepentirnos!

Otra pareja, después de haber estado en el campo durante unos siete años, fue adoptada por una de nuestras iglesias comprometidas con misiones. Al visitar la iglesia en una de sus reuniones, estos hermanos rompieron en llanto diciendo: «Por primera vez sentimos que tenemos el cuerpo de Cristo con nosotros. Ya no estamos solos». Tal fue su testimonio.

6. Entusiasmo y emoción. Se siente «electricidad» en el aire. Parece que la gloria (*shekinah*¹²) descendió nuevamente a la tierra (en algunos casos eso mismo fue lo que aconteció). El sentimiento predominante es que «las puertas del Hades no prevalecerán» contra esta iglesia. ¡Aleluya!

La palabra clave de esta etapa es «compromiso». Todo lo que acontece genera compromisos que afectarán la agenda de la iglesia y de sus miembros de aquí en adelante. Es una especie de matrimonio.

Después de tantas cosas buenas viene el «día después». Esta será la siguiente fase del ciclo de la vida de una iglesia misionera.

¹² Lourenço Kraft, Sepal, Departamento de Investigaciones (Brasil), 12 de diciembre de 1993. Encuesta: Misiones en la iglesia local.

Ciclo 3: reestructuración

Palabra clave: trabajo

Lunes, después de la Conferencia Misionera. Fichas, cuentas, aciertos, problemas entre algunas personas de la iglesia (siempre los hay) y una cantidad de dólares para ser enviados a Juan Pérez en la Cochinchina. Aún más: enviar este dinero es ilegal¹³ y los miembros del comité de Misiones están incómodos con esa «ilegalidad».

La palabra clave de esta etapa es «trabajo», mucho trabajo.

Aparece la necesidad de organizar un comité de Misiones, y esto genera más trabajo. Una investigación de Sepal reveló que el 92 por ciento de las iglesias consideran importante la existencia de un comité de Misiones dentro de ellas, pero sólo el 38 por ciento indicaron que poseían uno.¹⁴ ¿Por qué sucede esto? Probablemente porque esos mismos líderes que consideran importante la estructuración de un comité de Misiones, no lograron transformar esto en una prioridad al punto de ocupar un horario en la siempre agotada agenda de los pastores. Y, de hecho, la selección, la elección y la organización de un comité de Misiones eficaz es una tarea por demás trabajosa.

En muchos casos también el presupuesto de la iglesia necesitará reestructuración. En otros, se implementará la Promesa de Fe. Parece que aproximadamente un tercio de las iglesias involucradas en las misiones extraen los recursos del presupuesto regular, otro tercio de las iglesias lo extraen de las ofrendas especiales y el tercio restante, de las ofrendas mensuales o semanales. Sea cual fuere la política financiera de la

¹³ Aunque prefiero no mencionar el nombre de esta iglesia, me siento en el deber de aclarar que la enfatizada «prosperidad» de algunos hermanos ha sido una prosperidad «para adentro». Lamentablemente, no ha aumentado el celo y la inversión misionera.

¹⁴ Ver explicación de esta expresión más adelante, en el Ciclo 6.

iglesia, esto exige organización, negociación, estructuración; esto es, trabajo.

Un ejemplo para imitar es el de la Iglesia Presbiteriana Betel, en la periferia de Goiania, que insertó en los cultos dominicales el «canto misionero». Este es un tiempo que se utiliza para informar a la congregación, leer cartas de misioneros y finalmente levantar la ofrenda misionera. Es impresionante el entusiasmo de esta iglesia relativamente pobre, en ofrendar para las misiones. Pero tengamos la seguridad de que esto le cuesta mucho trabajo a sus líderes.

Entonces surge la necesidad de criterios para la aprobación, envío y sostenimiento de los misioneros. Son más reuniones y trabajo. Además de esto, la iglesia no se paraliza: el pastor continúa con la responsabilidad de visitar a los enfermos, realizar funerales, ministrar en las tensiones del rebaño (que muchas veces aumentan), predicar, enseñar, ¡uf!

Muchas veces se llega a la conclusión de que «todo el programa de la iglesia debe ser reestructurado». Es el principio de que el vino nuevo no puede ser echado en odres viejos. Para que la antigua estructura no se rompa y el vino se pierda, es necesario reestructurar. Particularmente las prioridades del pastor, que aún tiene a su familia para cuidar, necesitan ser reordenadas.

Es una fase estresante, pero todo es hecho con gran motivación. Todo vale la pena porque la visión es de Dios. Ningún sacrificio es demasiado grande. ¡Sigamos adelante! Pero... se acerca la próxima fase del ciclo.

Ciclo 4: obstáculos y crisis

Palabra clave: discernimiento

Aparecen obstáculos importantes. El diablo no se ha tomado vacaciones y sería extraño que no surgieran problemas. En la primera consulta de la ACMI fue unánime la opinión de los participantes, que la ausencia de obstáculos puede significar

que el liderazgo no está suficientemente sensible a lo que sucede con el rebaño.

La palabra clave aquí es «discernimiento». Oír es mejor que hablar. Esta es una importante etapa del diagnóstico para que la enfermedad sea adecuadamente tratada. La experiencia nos indica, según a lo que hemos observado en la consulta, cuáles son los obstáculos y crisis más comunes. Nos parece sabio no solamente esperar a que surjan, sino también prepararse adecuadamente para enfrentarlos. Ellos son:

Transición del liderazgo

Algunas veces sucede que el pastor que ha comenzado todo el movimiento misionero se va de la iglesia a otro ministerio o al campo misionero. Pocas iglesias han logrado pasar esta transición manteniendo la visión misionera. En esta etapa de cambios, el misionero, en el otro lado del planeta, comienza a notar que su cuenta bancaria no recibe el depósito en aquel día tan esperado. En ese momento llega una carta, explicando la decisión de la última asamblea de la iglesia, las nuevas prioridades, la construcción, el salario del nuevo pastor, etcétera. «Hermano Juan Pérez, lamentablemente ya no tenemos las condiciones para continuar con nuestro compromiso de sostenerlo como misionero». ¡Esto es muy serio, señores! Esto suele acontecer y lo peor es que Juan Pérez, a veces, ¡no recibe ni siquiera una carta!

Cuando no es la transición de un pastor a otro, es la transición de la línea ministerial en la misma persona. Muchos hermanos tuvieron conocimiento de una conocida obrera brasileña en Albania, cuya iglesia en San Pablo ha dejado de sostenerla simplemente porque el liderazgo de esa iglesia abrazó una nueva línea teológica y las prioridades de inver-

sión cambiaron.¹⁵ ¿Y la joven, allá en Albania...? Lamentablemente, esto es real.

División en el liderazgo

Aparece un líder, diácono, anciano, o miembro influyente, que decide «hacer frente» a la visión misionera y al «pastorcito» que está cambiando todo. «Al final, —arguye él— esta congregación sigue siendo... (ponga el nombre de su denominación).»

Muchas veces, el conflicto con las misiones es simplemente un pretexto para una discordia que tiene raíces más profundas. El carácter y la personalidad de los involucrados es con frecuencia más problemático que el punto mismo de la división. Y esto sirve tanto para el hermano «anti misiones» en la iglesia como para el «pro misiones».

Decepción con el misionero

La decepción surge por varios motivos:

1. Expectativas irreales. Al regresar al país luego del primer período en el campo misionero, siempre hay novedades para compartir: el aprendizaje del idioma, la cultura, las amistades, el servicio, etcétera. ¿Y las conversiones? ¡Calma!, al final, ellos están allí hace apenas dos o tres años; recién están comenzando.

Pero he escuchado de obreros en campos difíciles —por ejemplo, grupos tribales o musulmanes— que tienen recelo de volver a sus iglesias después del segundo período en el campo, pues no siempre traen novedades y, la mayoría de las veces, tampoco hay conversiones. Esos obreros sienten la decepción en el aire. «Y ahora ¿hay conversiones?» es la pregunta común del miembro de la iglesia. «Bien, tenemos algunos interesados, algunos estudios bíblicos, pero...» ¿Qué

¹⁵ Disculpen el neologismo, ¡pero tenía que rimar!

decir? Una organización norteamericana que trabaja en Madón hace más de cien años, obtuvo sus primeros convertidos luego de cuarenta años; y esto es común en otras regiones del mundo.

Quizás estamos demasiado acostumbrados a las decenas de «conversiones con la mano levantada» en nuestros cultos dominicales.

2. Inmadurez del misionero en el trato con la iglesia. Un misionero recibió una embarcación por parte de su iglesia, pues ésta deseaba facilitarle sus frecuentes viajes a las diversas tribus y a la ciudad. En un momento de aprieto financiero el obrero vendió la nave; y cuando volvió para un período de vacaciones, observó que la iglesia estaba molesta con él. Si el misionero hubiese tenido la deferencia de, simplemente, comunicar a la iglesia su situación, no habría generado ese problema.

3. Inmadurez de la iglesia en el trato con el misionero. Volviendo a la situación anterior, si esa iglesia hubiera tenido madurez, habría confrontado al obrero en amor, conversando francamente acerca del asunto, en lugar de provocar un clima de tensión. Gracias a Dios, en este caso específico, las cosas fueron resueltas pues hubo diálogo franco, reconciliación y renovación del compromiso mutuo. (No siempre la historia termina así.)

4. Pecado. ¡Qué difícil es tener que disciplinar por un pecado escandaloso al obrero sobre el cual impusimos las manos para una misión tan noble!

5. Finanzas. La falta de dinero es un obstáculo muy común en esta etapa, y las apelaciones por recursos se tornan cada día más difíciles. A esto se le suma la necesaria construcción del templo porque la iglesia está creciendo, la crisis del país, etcétera. Recientemente, en un culto de la Primera Iglesia Bautista de Santo André, el pastor llamó al frente a los desocupados para que recibieran la oración intercesora de la iglesia. ¡Ochenta personas se adelantaron! La escasez de dinero tam-

bién se percibe en otras áreas y ministerios de la iglesia que comienzan a sentirse desatendidos y reclaman diciendo: «¿Y nosotros?»

6. Limitación del liderazgo. A veces los líderes no dan más. «No sale más agua de este pozo.» Todos tenemos límites de tiempo, de espacio, de inteligencia, de dones. Es cierto que según Filipenses 4.13 «todo lo puedo en Cristo que me fortalece», pero Romanos 12.3 me recuerda que no debo sobrevaluar, sino pensar con cordura. ¡Todos tenemos límites!

Nuestro modelo de liderazgo muchas veces no ayuda. La excesiva centralización en un pastor bloquea el buen trabajo de equipo, donde otros recursos de tiempo, energía y dones darían cuenta de la tarea. Y la culpa de eso es, con frecuencia, de nosotros los pastores. Recuerdo a una iglesia en San Pablo cuyo comité de Misiones (con un equipo de primera línea) organizaba la Conferencia Misionera Anual. En una reunión esos líderes dijeron: «Pastor, sólo díganos lo que usted quiere que se haga y nosotros asumiremos el trabajo». Y era verdad, porque anteriormente, ellos ya habían llevado a cabo una de las mejores conferencias de las que he participado. Ese pastor no fue sabio, ni sensible; no delegó el trabajo, y el resultado fue una conferencia mediocre. Además, esa inactividad causó un profundo desánimo en el comité de Misiones.

En fin, ya sea en cuanto a las finanzas, la decepción con el misionero, la transición, la división o las limitaciones del liderazgo, estamos en una encrucijada en el rumbo misionero de la iglesia. ¡Llegó la hora del discernimiento!

Es necesario discernir lo que acontece con aquel diácono reticente, con el joven impulsivo y crítico, con la señora habladora y también con nosotros mismos. Desafortunadamente, sabemos de iglesias que no han superado esta etapa. Despertaron a las misiones, se comprometieron, enviaron misioneros, levantaron recursos, fueron modelos para muchas otras, pero hoy, ya no les queda ni una chispa de fuego misionero. La confusión se instaló entre los miembros, el enemigo

ganó espacio, y dominó la carne. ¿Cuál fue el resultado? ¡Muchas personas quedaron heridas, la obra se perjudicó grandemente y, en muchos casos, se paralizó! Los obstáculos y las crisis que se generaron no fueron superados.

Avanzar con la velocidad acertada en el presente, con amoroso discernimiento, significa que mañana podremos volver a «pisar el acelerador». Este es un momento para tener en cuenta que las personas deben ser más importantes que las tareas.

¿Cómo podemos superar esos obstáculos y crisis? ¿Cuál ha sido la experiencia de otras iglesias en esta encrucijada? Si los obstáculos y las crisis fueran superados, puede surgir un compromiso aún más profundo con las misiones. Pero si los obstáculos permanecen, pueden generar un desvío de la visión, luego una acomodación a las circunstancias, e... ¡Icabod!¹⁶ ¡Otra iglesia fuera del gran propósito de Dios, de hacer discípulos a todas las naciones!

Me gustaría hacer una comparación con el matrimonio. Nos casamos apasionados por aquella chica que ha conquistado nuestro corazón. Para un cristiano la ceremonia nupcial es el compromiso delante de Dios —en público— de esa unión. ¡Dios nos unió! Pero surgen conflictos, problemas serios, crisis, obstáculos. Lamentablemente nuestra sociedad, y aún algunos cristianos, mientras dura la tormenta «abandonan el barco». Es el divorcio.

Pero aquellos que, como yo, continúan casados (y felices) lo hacen porque en un sentido muy real, los obstáculos los llevaron a comprometerse aún más profundamente uno con el otro. Es así con las misiones; los obstáculos están allí para ser superados, no para apartarnos de la visión y de la voluntad de Dios.

¹⁶ Robinson Daniel, *The Holy Seed* [La semilla santa], Editorial Ta marisk, p. 428. Este libro ha llegado a mis manos y pienso que sería una bendición tenerlo algún día traducido al portugués y español.

Cuéntase que Winston Churchil, líder de Inglaterra durante la Segunda Guerra Mundial, dijo a los jóvenes pilotos de la Royal Air Force: «Jóvenes: ¡nunca, nunca, nunca desistan!» Si esto fue válido para la Segunda Guerra Mundial, ¿no valdría para que experimentemos la profecía de Habacuc? «Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar» (Habacuc 2.14).

Iglesias y líderes misioneros: ¡nunca, nunca, nunca desistan! ¿Cómo lograrlo? Esa es la próxima fase del ciclo de la vida de una iglesia misionera: la superación de los obstáculos.

Ciclo 5: superación de los motivos de la crisis

Palabra clave: sabiduría

«Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra» (Santiago 1.5-6).

La oración, la lectura del libro de Proverbios, la consulta y el diálogo con hermanos maduros y sabios en el Señor, adquieren, en esta etapa, una importancia crucial. El versículo antes mencionado nos garantiza que es posible confrontar y vencer los obstáculos y las crisis utilizando los recursos de Dios. ¡Debemos buscarlo con fe!

El misionero Pablo nos ha dejado un hermoso e inspirador ejemplo de cómo ir en contra de los obstáculos y las crisis. Aunque estaba ocupadísimo en la empresa de la evangelización mundial, fue capaz de poner freno a su actividad y pastorear a las personas.

Veamos algunos de los ejemplos:

1. Escribe tres cartas (cuatro según algunos eruditos) a la iglesia de Corinto para lidiar con crisis diversas en aquel rebaño: división, cuestionamiento de la autoridad apostólica de Pablo, moralidad, matrimonio, escatología, ofrendas, etcétera.

2. Saca a Tito del campo para emprender un viaje de emergencia a fin de verificar en el lugar mismo, in loco, la situación de Corinto (2 Corintios 2.13; 7.6, 13).

3. Escribe una carta severa a los gálatas para corregir el tremendo error doctrinario en que se encontraban involucrados.

4. Exhorta a los tesalonicenses a vivir una ética coherente con su esperanza escatológica.

Uno de los aspectos fundamentales que se percibe en el apóstol Pablo, respecto a temas delicados y serios, es su actitud hacia las situaciones críticas:

1. El expone su crítica sin preocuparse por su reputación personal o el futuro de su ministerio. Abre su corazón y sentimientos de una manera que muchos de nosotros llamaríamos antiética. Como ejemplo, leer 1 Corintios 11 y 12.

2. El apóstol manifiesta profundo amor por aquellos rebaños. «Y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?» (2 Corintios 11.28-29). ¿Saben lo que es esto? ¡Amor!

Con estos versículos en mente, trataremos de proponer algunas soluciones para los obstáculos diagnosticados en la fase anterior.

Sin lugar a dudas, este trabajo no es exhaustivo justamente porque nada puede ser resuelto en un libro. Tiene que ser en la vida, en el trabajo codo a codo, en las relaciones personales, en las reuniones, en el ministerio. Pero, reiteramos, que nuestro objetivo es poner a su disposición algo de lo que otros han vivido y conseguido.

Se cuenta que el presidente de un banco decidió jubilarse y delegar el cargo vacante a un joven y prominente ejecutivo. Después de asumir el cargo, el nuevo presidente preguntó al veterano:

—¿Cuál ha sido el secreto de su éxito durante tantos años?

—Joven, dos palabras: decisiones acertadas —contestó el veterano.

—Excelente —dijo el joven—¿pero cómo hizo usted para llegar a estas decisiones acertadas?

—Joven —respondió nuevamente el anciano—, dos palabras: decisiones erradas.

Sabiduría también significa aprender de las experiencias, nuestras y de otros. Veamos algunas de ellas.

Transición de liderazgo

Una de las iglesias brasileñas más fuertes en términos de misiones, ha pasado hace algunos años por una gran crisis en esta área.

El pastor iniciador de la visión salió hacia otro ministerio y el sucesor no «encajó» bien. Fueron momentos muy dolorosos para aquella iglesia, y mientras no se encontró una solución aceptable, el proyecto misionero quedó estancado. No había otra manera. Hoy, gracias a Dios, esa iglesia continúa sosteniendo y enviando misioneros.

La mayoría de las iglesias dependen de la visión del pastor de turno. Son raras las que tienen una visión definida, independiente de los obreros que están sirviendo allí. Una iglesia que conozco, en la hora de elegir al pastor, utilizó un método inusitado. Aquellos líderes pensaron: «¿Cuál es nuestra visión como iglesia? Conociendo nuestra visión, ¿qué tipo de pastor servirá mejor a los objetivos que nos hemos propuestos?»

Por eso decidieron detener todo durante casi un año, para definir a la luz de la Biblia su misión, su filosofía, sus valores básicos de ministerio. ¡Volcaron la visión en un papel! Después de ese proceso, salieron en busca de un pastor. Las iglesias que hoy están involucradas en las misiones, si están convencidas de que este debe ser uno de sus objetivos permanentes, necesitan en la hora de transición, considerar, entre tantas cosas importantes, si el candidato está o no comprometido con las misiones mundiales desde la iglesia local. Natu-

ralmente, sería muy interesante si ellas pudiesen formar sus obreros dentro de su propio contexto misionológico; esta «solución casera» ha sido una buena opción para varias iglesias. Quizás una indicación práctica sea, en ese período, resolver claramente la cuestión de liderazgo antes de asumir nuevos compromisos que eventualmente podrían ser cuestionados por el pastor que llega.

Cuando la transición es a la inversa, y las personas cambian su visión y línea de acción, esto se torna un poco más complicado. En nuestro ambiente evangélico, en donde la libertad de iniciativa es una herencia de la Reforma protestante, ¿cómo podemos relacionarnos unos con otros cuando comienzan a surgir desvíos importantes? ¿Cómo podría algún pastor «intervenir» en la iglesia de otro para decirle que su línea de enseñanza o ministerio está fuera de los patrones de Dios? Parece que la única herramienta es la de la persuasión, de la exhortación mutua, de la predicación bíblica. ¡Pero esto requiere coraje!

Algunos parecen pensar que la obra misionera define un tipo de iglesia. Para estas personas, existen iglesias enseñadoras, sanadoras, evangelizadoras, prosperadoras, liberadoras, y también *misionadoras*.¹⁷ ¡Pero no es así! El propósito de Dios continúa inmutable y ninguna iglesia puede salir de ese propósito sin sufrir consecuencias. Por eso, aunque mi iglesia pueda estar caminando bien, tengo que pensar en el cuerpo de Cristo de mi país. El desvío del otro me afecta y me importa. Sus pecados traen consecuencias para mi vida y ministerio, así como los míos para los de él. «De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un

¹⁷ Para no extenderme en este punto recomiendo la lectura del libro: *O Evangelho da Nova Era* [El evangelio de la nueva era], de Ricardo GONDIM, Editorial Abba.

miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan» (1 Corintios 12.26).

Estando en Madón, e investigando un poco acerca de la historia de esta región del Norte de Africa, he descubierto que aquí ya había existido una iglesia fuerte. Hombres como Tertuliano, Cipriano y Agustín vivieron y ministraron en esa región. Esa tierra ha presenciado el testimonio de mártires que bien podrían ser incluidos a lista de Hebreos 11, como hombres y mujeres «de los cuales el mundo no era digno» (Hebreos 11.38). ¿Qué había pasado? ¿Por qué el islamismo gobierna hoy aquí? ¿Por qué la iglesia de Jesús es tan pequeña y débil? Permítame citar a uno de los obreros de esa región, que ha escrito un precioso trabajo al respecto: «La gran lección de la historia es simplemente una: siguiendo los principios bíblicos las iglesias florecen; abandonándolos, se marchitan.»¹⁸

Es muy importante que conozcamos la perspectiva histórica. La ascensión y caída de la iglesia en el Norte de Africa ocurrió durante un período de cuatrocientos años. Nuestra iglesia brasileña tiene apenas cien años, y ya presenta señales de los mismos problemas que llevaron a aquella otra al colapso. ¿Qué problemas? Básicamente los siguientes: abandonar la orientación simple y clara de la Biblia cambiando el evangelio, transformándolo en algo que tenemos que recibir de Dios (sus bendiciones, etc.), y no dar todo lo que somos y tenemos al Rey.¹⁹

Necesitamos y debemos exhortarnos mutuamente, con la Palabra de Dios en la mano, con la actitud amorosa y el coraje

¹⁸ Para profundizar este tema, fundamental para las misiones transculturales, recomiendo el libro: *El amor cubre*, Paul Bilheimer, Centros de Literatura Cristiana, Colombia.

¹⁹ En la introducción de este trabajo, mencioné específicamente el proyecto en el que estábamos involucrados en 1994.

de Pablo, so pena de ver no sólo el movimiento misionero sino también la propia identidad de la iglesia cayéndose a pique. La pragmática eclesial de «tú en tu cantito y yo en el mío» puede ser a largo plazo un desastre para el evangelio en nuestros países. Necesitamos decir que los pastores y líderes que dejan de enviar y sostener misioneros, porque ahora «están en otra», se han equivocado y no pueden ser modelos para otros.

División en el liderazgo

La división litigiosa no es necesariamente la única opción. En mi opinión, hemos evocado demasiado la separación entre Pablo y Bernabé para justificar nuestras querellas. Podemos sentarnos, conversar, orar y tomar decisiones sensatas. Podemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para «guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4.3).

Pienso que si nos introducimos un poco en la historia de la iglesia, podremos aprender de los errores pasados, de sus divisiones; podremos sacar sabiduría de estos dos mil años de cristianismo. Ya fue dicho que cuando no estamos dispuestos a aprender de la historia, somos condenados a repetir los mismos errores.²⁰

Gracias a Dios que en este tema hemos oído testimonios de personas que amenazaron con separarse amargamente, pero que se han reconciliado. Líderes que con mucha humildad y mansedumbre consiguieron restablecer la unidad de su grupo. También hubo casos de gente que ha decidido no continuar trabajando juntos, pero que han mantenido la comunión y el respeto mutuo. Por lo menos eso...

Decepción con el misionero

Muchas veces, la decepción con el misionero ocurre por motivos que provocan conflicto.

²⁰ Disculpen que sea tan pastoral, pero no resistí.

1. Expectativas irreales. Existe un antídoto para que las expectativas irreales se transformen en reales: el pastor, o el personal del comité de Misiones, debe ir al campo y verificar in situ la obra del misionero.

Tengo seguridad de que con la experiencia que estoy adquiriendo aquí,²¹ al volver a mi iglesia, estaré en condiciones de ayudar a nuestro comité de Misiones a entender un poco más del trabajo con musulmanes. Experiencias de primera mano nos pueden ayudar a obrar con mayor conocimiento y apoyar con más precisión al obrero, pues en viajes como éstos, se sienten en la piel muchas de las cosas de las cuales se oye hablar. Recomiendo una práctica de ese tipo para todos los pastores. (Quién sabe si esta práctica, quizás, se convierta algún día en un saludable hábito para toda la iglesia latina.)

2. Inmadurez del misionero. Lamentablemente, muchas veces no es sólo inmadurez sino también indisposición. Hemos conocido misioneros que no tienen, ni tampoco quieren tener consideración o sumisión para con la iglesia local. Algunos fueron heridos o perjudicados en su relación con la iglesia y hoy día no quieren saber nada con ella. Eso necesita ser superado. La iglesia local debe ser la agencia misionera transcultural por excelencia. Varias iglesias han agregado a sus políticas misioneras una cláusula en la que se propone apoyar solamente a misioneros que se comprometan con la iglesia local. Eso puede ayudar. De igual manera, si las agencias implementaran el envío de misioneros apoyados por sus iglesias, —y algunas ya lo están haciendo— este problema se resolvería más rápidamente. Es evidente que hay muchos freelances por ahí, es decir, misioneros que fueron enviados apenas con una oración en la oficina de la agencia. El problema no reside en el local físico de la oración, sino en que la iglesia local no

²¹ Aprendieron esto en el excelente curso: *Movilización misionera de la iglesia local*, Edison Queiroz.

fue consultada, ni desafiada, ni exhortada a cumplir con su responsabilidad en el envío del obrero, si este fuere el caso. Entonces la misión «sustituye» a la iglesia, y esto es grave.

Obligar al misionero a relacionarse con la iglesia local seguramente producirá más problemas, pero al mismo tiempo es la única manera de desarrollar madurez en ambos. Si así es en el matrimonio ¿por qué sería diferente en otras relaciones importantes?

3. Inmadurez de la iglesia. A mi entender, esto es algo mucho más serio. ¿Cuándo elegiremos líderes para nuestras iglesias utilizando los patrones bíblicos de 1 Timoteo 3 y Tito 1? Esta elección daría, por sí misma, un liderazgo capaz de solucionar problemas y no de generarlos. Es interesante observar que muchos de los pastores somos de «cáscara fina», sensibles al mínimo menosprecio o desacato. ¿Recuerda la iglesia que se molestó al saber que el misionero había vendido la embarcación donada? En este caso, ha faltado tacto de parte del misionero, por cierto, pero a su vez ha faltado madurez por parte del liderazgo de la iglesia para conversar y aclarar el tema. Esto es lo mínimo que podemos hacer como líderes. Comunicar es también ministrar.

Un tema para reflexionar es que, frecuentemente, el misionero no ha tenido la oportunidad de desarrollar una madurez necesaria. En muchos casos ha salido al campo muy joven. Generalmente los problemas de inmadurez se relacionan en el trato con las finanzas. Esta es una buena oportunidad para el liderazgo local de ministrar con sabiduría en la vida del obrero. Esto significa relacionarse con él más allá que en el ámbito del dinero, invirtiendo en su crecimiento.

4. Pecado. A veces oigo que fulano o mengano cayó en pecado, y todo lo que se hizo fue apartarlo discretamente de sus responsabilidades. No fue esto lo que el Señor Jesús ha enseñado. ¿No es cierto?

Mejor sería actuar como supe que hicieron algunos, en el caso de un conocido líder no brasileño de las misiones mun-

diales. Él fue apartado de sus funciones, está bajo el cuidado y supervisión amorosa de un grupo de hermanos, para que cuando sea evidente su restauración, y fuera posible restablecer su autoridad espiritual, se lo reintegre a la actividad.

¿A cuántos heridos hemos dejado en el camino? O, por otro lado, ¿cuántos pecados hemos permitido para «no perjudicar a la obra»?

El pecado es cosa seria, la restauración también. Jesús murió para librarnos del primero y concedernos la segunda. Podemos, con su ayuda, hacer esto los unos con los otros, y también con los obreros caídos. En este punto de disciplina neotestamentaria tenemos mucho que aprender. Nuestra tendencia ha sido irnos para los extremos, que ni disciplinan adecuadamente ni restauran a nadie.

Nuestra actitud es mayormente de indiferencia, tanto en el excluir como en el «dejarlo». Nos está faltando lloro, dolor y sobre todo, amor.²²

Una actitud preventiva que ayudaría sería mejorar el criterio de formación y envío de obreros. El director de capacitación de una agencia misionera aquí en el Norte de Africa, tuvo que hacer regresar a casa a misioneros que llegaron al campo, que no tenían conocimiento bíblico, ni un carácter cristiano estable, ni habían servido en su propia iglesia local como para ser aprobados como obreros.

5. Finanzas. ¡Ah, el dinero! Existe aquí una inmensa tensión entre prudencia y fe. Los planificadores en mi iglesia me hablan frecuentemente de la situación de inestabilidad en el país y del peligro de hacer emprendimientos caros. Quiero decir que es muy bueno oírlos, y frecuentemente presto atención

²² Utilizo la palabra «aficionado» no en un sentido peyorativo, sino en el sentido enseñado por Paul Stevens en el libro: *Disciplinas para um Coração Faminto* [Disciplinas para un corazón hambriento]. Significa aquel que hace algo por amor.

a sus opiniones. Por otro lado, si esperamos que la crisis pase o termine, no haremos absolutamente nada. Rudy Girón, presidente de Comibam Internacional, dijo con mucha unción en aquel congreso de 1987: «No es con dólares ni con computadoras, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos». Tenemos que marchar, y por esta razón, necesitamos tratar con sabiduría las cuestiones de finanzas.

Todos los participantes de la primera consulta de la ACMI testimoniaron que una estructura de control y prestación de cuentas es necesaria para dar credibilidad al proyecto, y mantener la motivación del pueblo de Dios en ofrendar.

En una determinada iglesia, las ofrendas misioneras comenzaron a decaer. El comité de Misiones, en la mejor de las intenciones, resolvió dialogar individualmente con las personas que se habían comprometido financieramente, a fin de superar el déficit. ¡Después de todo, habían asumido una obligación! Pero fue un error. Más tarde, los líderes descubrieron que el concepto de ofrenda misionera Promesa de Fe implicaba un compromiso entre la persona y Dios, y no entre el miembro y el comité de Misiones.²³ En el siguiente domingo, esos mismos líderes fueron al culto y públicamente pidieron perdón a la iglesia por su error. ¿Y el resultado? Las ofrendas volvieron a crecer. ¡Entendamos! Hay una diferencia abismal entre la lógica de iglesia y la lógica empresarial.

De hecho, no existe un sustituto de la búsqueda de Dios en oración para cada situación. Es bastante conocida la experiencia de la Primera Iglesia Evangélica Bautista de Santo André cuando estaba en construcción. Un domingo a la noche, poco antes del culto, el tesorero buscó al pastor Edison Queiroz para mostrarle las cuentas que tenían que pagar en la semana, y el déficit en caja. El pastor Edison, que tenía un tiempo de

²³ Recomiendo la lectura del libro: *Perfil de tres monarcas*, Editorial Vida.

oración con los diáconos antes de cada culto, compartió con ellos lo que estaba aconteciendo. Fue cuando un hermano hizo un razonamiento matemático:

—Pastor, o construimos, o hacemos misiones. Las dos cosas no podemos hacer.

En esto el pastor habló:

—Entonces está decidido: haremos misiones porque esta es la voluntad de Dios.

A continuación desafió:

—Quien tenga fe de que Dios puede darnos el dinero necesario para esta semana en el culto de hoy, que se arrodille ahora.

Nadie se arrodilló; entonces el insistió:

—Igualmente, sin fe, nos vamos a arrodillar.

Oraron y Dios suplió exactamente lo que ellos necesitaban para los misioneros y para continuar la construcción en aquella semana. La construcción fue terminada en un año, sin deudas, y la obra misionera se mantuvo firme. ¡Aleluya!

Experiencias como estas no excluyen el razonamiento, la discusión, el planeamiento, la provisión. Todo esto también es fe.

6. Limitación del liderazgo. Un obrero latino aquí en el Norte de África, recibió un fax de su iglesia diciendo que las ofrendas para su sostenimiento no estaban entrando hacía seis meses. Esto va a implicar el retorno de ese obrero a su país. Es un inmenso perjuicio, porque él está en medio de un fuerte proceso de aprendizaje del idioma, cultura y amistades que va a ser roto, y si él retorna eventualmente al campo misionero, tendrá que recomenzar en un punto más atrás. Lo más triste en un caso como este es que no siempre sucede por falta del dinero, sino que muchas veces, por la falta de buena administración. En el caso de ese obrero, hay una gran posibilidad de que los responsables en el país por su sostenimiento no hicieran un buen acompañamiento de la situación, y solamente después de seis meses se dieron cuenta de que algo no andaba

bien. Mientras tanto, el obrero estaba en el campo sin recibir un centavo y viviendo de ofrendas de otros obreros. ¿Por qué pasa esto?

Creo que la mayoría de nuestros líderes tienen un corazón sincero cuando dicen después de aquel culto poderoso: «Joven, puedes ir al campo misionero que nosotros te aseguraremos la sogá». Pero la mayoría de los líderes cristianos no tienen noción del precio en términos de trabajo y de tiempo que el cuidado del misionero va a demandar.

En una reunión de mi denominación, oí cierta vez un misionero norteamericano «recomendar» que las iglesias locales de nuestra denominación no se involucrasen directamente con las misiones porque «exige administración y las iglesias no saben hacer esto». Por ese motivo, él daba la sugerencia que las iglesias solamente levantasen fondos, y que la junta misionera denominacional hiciera el resto del trabajo. Confieso que en aquel día me quedé furioso con aquel hermano. Pero después pensé que quizás él hablaba desde la óptica de alguien desde afuera, que percibía la inmensa desorganización en que conviven la mayoría de las iglesias y líderes.

¿Cómo administrar misiones, entonces, bajo esas condiciones?

Necesitamos urgentemente aprender a funcionar como equipo. Pablo, en su eclesiología del cuerpo de Cristo, sigue teniendo razón. La iglesia fue ideada para funcionar como un grupo, en donde «todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayuden mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor» (Efesios 4.16).

Esto significa que todo pastor serio, comprometido con misiones, tiene que invertir tiempo y esfuerzo en la formación de un buen comité de Misiones. No solamente en la elección de estas personas dentro del rebaño, sino principalmente en su capacitación. Una de las grandes dificultades para los obreros en el campo es la gran rotación de los comités.

Cuando salió al campo, el misionero fue examinado, cuestionado y aprobado por un grupo de personas. Con el pasar de unos pocos años aquel grupo original ya no existe más, y el misionero es obligado a comenzar una nueva relación con el grupo actual, desde cero. Además, esto se repite *ad infinitum*.

¿Cómo solucionarlo? Teniendo precaución, con un proceso continuo de formación de liderazgo para las misiones en la iglesia. En Brasil comienzan a surgir algunas herramientas que pueden ayudar al pastor local en ese sentido. Este es uno de los motivos de la existencia de la ACMI.

Estamos reuniendo material que ayude a líderes locales en la formación, mantenimiento y perfeccionamiento del comité de Misiones. ¡Invertir en el comité vale la pena! El de nuestra iglesia Borda do Campo aún está lejos de ser lo que realmente se necesita, pero estando aquí en el Norte de Africa, recibí una comunicación de ellos diciendo que la Conferencia Misionera Anual, planeada para octubre, tenía un orador confirmado y la preparación del mes misionero también estaba casi concluida. Semejante anticipación y organización ¡nunca aconteció mientras yo estaba en el liderazgo! Tal vez valga la pena resaltar que el actual líder del comité es un ministro no profesional de la iglesia. El fue elegido sobre la base de los criterios bíblicos (y no políticos) de 1 Timoteo 3 y de Tito 1, y tiene su empleo fuera de la iglesia. Aun con la eventual limitación de tiempo, está haciendo un excelente trabajo.

Creo que el cuerpo de Cristo tiene todas las habilidades y recursos necesarios para fomentar un excelente programa misionero en la iglesia local. ¡No hace falta que nos quedemos limitados! Podemos formar un buen comité de Misiones con la visión ministerial que va creciendo en el proceso.

En esta fase, en que por los motivos ya dichos o por otros no mencionados, la obra misionera se encuentra amenazada, la actitud cuenta más que las acciones objetivas. Todas las iglesias participantes de la primera consulta de la ACMI testificaron cuánto necesitamos en este punto de ¡oración, mucha

oración!, y de ¡humildad, mucha humildad! Somos aficionados.²⁴ ¡Tenemos mucho que aprender!

No cae bien la postura del iluminado que acabó de descender del monte y que ahora puede echar imprecaciones sobre el pueblo rebelde. Recuerdo una historia que pasó con un pastor amigo mío. Una hermana «profetisa» se acercó a él antes del culto y le dijo con autoridad:

—Pastor, yo tengo un mensaje de Dios para la iglesia en el culto de hoy.

Él, un pastor pentecostal acostumbrado a esas cosas, le preguntó:

—Muy bien, hermana, me gustaría saber de qué se trata la profecía.

Ella respondió:

—Dios me dijo que traerá juicio y calamidades sobre nuestro pueblo, porque se está tornando rebelde.

Sabiamente, el pastor respondió:

—Querida hermana, esa profecía no es de Dios.

—¿Por qué no, pastor? —preguntó la hermana, perpleja.

—Porque si fuese de Dios, usted no estaría tan impasible. Usted estaría llorando, quebrantada, sufriendo por el pueblo rebelde que sería destruido por Dios.

Existe espacio para la confrontación abierta, para la exhortación bíblica, pero honestamente hablando, he visto muchos pastores de poca paciencia, sin capacidad de caminar la segunda milla con su pueblo. Particularmente no me gusta la expresión que se ha hecho popular entre tantos líderes: «Vamos a orar para que Dios se lo lleve a fulano al cielo porque se está oponiendo a la voluntad de Dios.» Es demasiado evidente que

²⁴ El pastor Ludovico no utilizó exactamente esas palabras, pero ese es el sentido general, conforme yo lo entendí, en su aplicación del texto de Mateo 12.43-44.

tal actitud está en contra del carácter del verdadero liderazgo espiritual.²⁵

Cuando tenemos problemas, lo mejor es orar, dialogar, intentar comprender, decir la verdad en amor.

Volviendo a la analogía del matrimonio... Hoy es común oír de esposas que están «atando» al demonio que está actuando en la vida del marido, o al revés. Me acuerdo de la buena palabra del pastor Omar Ludovico en un congreso de VINDE: «Allá afuera (de la casa), el diablo tiene que ser atado y reprendido. Aquí (dentro de la casa), de donde él ha salido, la mejor manera de vencerlo es llenando la casa con todo lo que es bueno: amor, paz, perdón, humildad, santidad, paciencia, dominio propio, respeto; en fin, con todo eso aquí dentro, el diablo no tendrá lugar entre vosotros».²⁶

Pensando en el matrimonio iglesia-misiones, quiero dar una sugerencia: la mejor manera de mantener al diablo fuera de él es manteniendo la casa llena de los valores de Dios, de la Palabra de Dios, del Espíritu de Dios. Sabiduría es usar los recursos ciertos en la hora cierta. «Si alguno tiene falta de sabiduría, pídala a Dios».

Ciclo 6: ¿y cuando los obstáculos no son superados?

Palabra clave: Icabod

«Dios, cuando se mueve del trono de misericordia para el trono del juicio, lo hace lentamente. Pero cuando se mueve del trono de juicio para el trono de misericordia, lo hace instantáneamente». Con estas palabras, Frank Dietz empezó su mensaje acerca de la gloria de Dios, en la clausura de una

²⁵ Primera Conferencia Misionera de la Iglesia Bautista de Morumbi, Brasil, 1985.

²⁶ ¿Eso no le hace recordar algo?

bendecida Conferencia Misionera de una iglesia en San Pablo.²⁷

A partir de allí, él fue recorriendo las Escrituras, demostrando evidencias y señales de la presencia, del abandono y, finalmente, del retorno de la gloria (*shekinah*) de Dios. Pido permiso a ustedes para repasar esa enseñanza, dada su importancia para el futuro de la iglesia evangélica latinoamericana.

En el libro del profeta Ezequiel, usted puede observar el proceso de la salida de la presencia de Dios del medio de su pueblo Israel. El propósito de Dios era que Israel fuese «luz para las naciones» (Isaías 42.6). Siempre estuvo en el propósito de Dios alcanzar a las naciones. Esto no es una novedad neotestamentaria. Sin embargo, Israel no fue fiel al llamamiento. Se cerró en sí mismo, en la actitud de sólo recibir de Dios.²⁸ Entró la idolatría, el pecado. Dios envió a sus siervos, los profetas. Lo que Dios quería era el arrepentimiento de Israel. Pero no hubo arrepentimiento. No hubo quebrantamiento. Entonces la gloria (*shekinah*) de Dios dejó a Israel (lea Ezequiel 10.4, 18, 19; 11.1, 22-24). Lo que nos llama la atención es la manera como la gloria se fue: lentamente. De hecho, parece que Dios no se quería ir. ¡Todavía estaba aguardando el arrepentimiento de su pueblo! Pero no hubo arrepentimiento y vino el juicio.

En el capítulo 40, cuando el juicio ya había venido, cuando el pueblo está quebrantado y la gloria (*shekinah*) de Dios vuelve al templo, ¿cómo regresa? Así: «Y he aquí la gloria del Dios de Israel, que venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su

²⁷ Ver Mateo 24.14.

²⁸ 2 Reyes 6.1 7. Comúnmente esta expresión es usada para decir que es preciso volver al punto donde las cosas no salieron bien y de allí recomenzar, aunque para eso ¡sea necesario desafiar la ley de gravedad!

gloria. Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente» (Ezequiel 43.2, 4).

¡Es inmediato! Cuando las condiciones demandadas por Dios son satisfechas, ¡en un abrir y cerrar de ojos allí está la gloria (*shekinah*) de Dios!

Este evento nos recuerda la parábola de los trabajadores homicidas de Lucas 20.9-18. Después de tres intentos para recibir los frutos de la viña y teniendo los tres siervos golpeados y heridos, además de regresar con las manos vacías, el dueño de la viña pregunta: «¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado» (Lucas 20.13).

¡Este es el corazón de Dios! ¿Y el corazón del hombre? «Y le echaron fuera de la viña, y le mataron» (Lucas 20.15). Resultado: juicio.

¿Qué tiene que ver esto con las fases del ciclo de vida de una iglesia misionera? Veamos. ¿Cuándo vino la gloria (*shekinah*) al pueblo de Dios en el pasado? Cuando ellos concluyeron la tarea que debía ser hecha. Eso aconteció en el tabernáculo. Dios les dio un proyecto, y el pueblo, obedeciendo a la orientación de Dios, a través de Moisés, se unió, se esforzó, contribuyó, trabajó. La tarea fue completada y como resultado: «Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo. Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba» (Éxodo 40.34-35).

Para que eso fuera posible fue necesaria la obediencia, el esfuerzo, la unidad, no sólo del liderazgo, sino de todo el pueblo de Dios. En Éxodo 35 y 36 la Biblia relata que todos y cada uno, voluntariamente, trajeron bienes y talentos para la obra del tabernáculo. La cooperación fue tanta que Moisés se vio obligado a pedir al pueblo que parase de traer ofrendas. Así, con este tipo de involucramiento, ellos concluyeron la tarea y la gloria (*shekinah*) llenó el tabernáculo.

Otro ejemplo fue la construcción del templo por Salomón.

Nuevamente mucho sacrificio, mucho esfuerzo. La obra es completada ¿y qué acontece? Observe: «Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová. Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre» (2 Crónicas 7.1-3).

¿Comprenden a dónde queremos llegar? ¿Cuál es nuestra tarea hoy día? ¡Construir un templo! Si no, debemos recordar Efesios 2, en donde aprendemos que nosotros, entre otras cosas, estamos siendo edificados como «templo santo» en el Señor. La diferencia reside en que este nuevo tabernáculo al Señor —que es la iglesia—, no es más construido de piedras, madera o telas, sino de personas como nosotros. ¿Y qué es lo que somos? «Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual, y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo» (1 Pedro 2.5).

¿Cuándo será este templo inundado por la gloria (shekinah) de Dios? ¡Cuando lleguemos a terminar la tarea! ¡Cuando en este edificio tengamos piedras vivas de toda lengua, tribu y nación, veremos nuevamente la gloria de Dios en el santuario, con el regreso de nuestro Rey Jesucristo!²⁹ ¡Aleluya!

Si no, de la misma manera como Jesucristo salió por la puerta del templo de Jerusalén y nunca más retornó, la gloria se iría. Hay una palabra en el Antiguo Testamento para eso. Está relacionada con el nacimiento del nieto de Elí. Cuando el

²⁹ Datos de Guillermo Taylor, Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEF).

arca de Dios es tomada por los filisteos, los hijos de Elí son muertos en la batalla, Elí cae de la silla y muere. En este ambiente trágico, la nuera de Elí que estaba embarazada, entra en trabajo de parto, da a luz un niño y muere. Antes de su último suspiro, da nombre al hijo: Icabod que significa, «la gloria de Jehová se fue» (1 Samuel 4.17-22).

Nos tenemos que preguntar si este no será el nombre para ser puesto en los dinteles de muchas de nuestras iglesias y ministerios. Puede existir mucho movimiento, dinero, actividades, y hasta bastante gente. Israel tenía también esto todos los días en el tiempo del profeta Ezequiel. Pero la gloria, la esencia, la vida, ¡se fue! ¡Icabod!

No nos equivoquemos: o somos una iglesia en misión, ¡o dejamos de ser iglesia!

El pastor Edison Queiroz hace un razonamiento simple y bíblico. Cuando nos convertimos, podríamos a continuación morir e ir al cielo. ¿Por qué será que Dios todavía nos mantiene aquí? ¿Por causa de la misión, solamente por la misión! No podemos perder esto de vista.

Tenemos dos opciones: obedecer la Palabra de Dios y dedicarnos a la evangelización mundial, o Icabod, la gloria de Dios se va. ¿Qué queremos? ¿Qué elegiremos? Esto ya aconteció en la historia. Recuerde el Norte de Africa. Dios había actuado poderosamente; hoy, sin embargo, ¡Icabod! En esta misma tierra en donde enseñaron muchos de los más grandes maestros cristianos, hoy, ¡nada! Aquí, en donde mártires dieron su vida con coraje por Jesucristo, ahora: una iglesia débil y oprimida por el islamismo.

¡Aprendamos de la historia!

¿Qué nos acontecerá si no superamos los obstáculos? ¡Icabod! ¿Cómo superarlos? ¡Sabiduría!

¡Icabod! Aún es tiempo de volver a donde el hacha se hun-

dió.³⁰ Es tiempo de arrepentimiento. Aún hay ocasión. Podemos retomar la marcha desde donde paramos. Volver al primer amor, vencer rencores, resentimientos, heridas, decepciones, por un sólo motivo: ¡la gloria de Dios!

A veces, los motivos para no seguir en el proceso de la evangelización mundial aparecen con nombres bien espirituales: «Necesitamos evangelizar primero nuestra ciudad»; «Aún no tenemos madurez»; «Nos hace falta experiencia»; «Tenemos que estudiar más la Biblia»; «Necesitamos primero aprender a amarnos unos a los otros»; «Evangelicemos nuestra patria primero».

Todo esto es verdad, pero si investigáramos más a fondo, descubriríamos que lo que nos hace falta es disposición de obedecer. No conozco ninguna iglesia seriamente involucrada con las misiones mundiales que sea negligente con esas otras cosas. Por el contrario, se están tornando mucho más celosas en cada uno de estos puntos, y en muchos otros.

Hagamos de este himno nuestra oración:

Quiero volver al inicio de todo,
Encontrarme contigo, Señor.
Quiero revisar mis conceptos y valores,
Yo quiero reconstruir.

Voy a retornar al camino,
Volver a las primeras obras, Señor.
¡Yo me arrepiento, Señor!
¡Yo me arrepiento, Señor!

Yo quiero volver
Al primer amor, al primer amor,
¡Yo quiero volver a Dios!

³⁰ Es necesario pensar seriamente en eso. Ha salido hace poco un excelente libro de Rubem Amorese: *Icabode, da Mente de Cristo a Consciencia Moderna* [Icabod, de la mente de Cristo a la conciencia moderna], dando el puntapié inicial a esa reflexión.

Siendo así, no más Icabod, ¡sino una gran esperanza de gloria!

Conclusión

En el año 1800, alrededor del 99 por ciento de los evangélicos del mundo estaban en el Norte, en los países anglosajones; apenas un uno por ciento en los demás países del Sur. En 1900 el 90 por ciento en el Norte y el 10 en el Sur. En 1950 la tasa ya había cambiado a 66 por ciento en el Norte y 34 en el Sur. En 1975 estaban mitad y mitad, o sea, 50 por ciento en el Norte y 50 en el Sur. En los últimos 25 años, el crecimiento de los evangélicos en los países del denominado Tercer Mundo fue tremendo, pasando el índice al 25 por ciento en los países del Norte y el 75 en el Sur. Eso significa que tres cuartos de los evangélicos en todo el mundo, viven en países de América, África y Asia.³¹ ¿Qué significan estos datos? Que en los próximos años mucha de la responsabilidad del envío, sostenimiento y liderazgo de la evangelización mundial va a caer sobre nosotros. ¡Tenemos que prepararnos!

En un cierto sentido este cambio de eje comprueba el éxito de las iniciativas misioneras del Norte. Sus problemas están más relacionados con la evangelización «doméstica». Y nosotros, de aquí a diez, veinte o cincuenta años, ¿qué tendremos para mostrar? ¿Habremos asumido el desafío y honrado la res-

³¹ El presente es un documento producido durante el «II Congreso sobre la misión mundial de la iglesia», auspiciado por el Seminario Teológico Centroamericano (SETECA), en Guatemala, del 7 al 13 de julio de 1984. Elaborado en un taller de producción con participantes de distintos países que trabajó durante el congreso sobre modelos de agencias misioneras del Tercer Mundo, fue publicado ese mismo año en Documentos Puente, Quito (Ecuador) por Roberto Hatch, quien fuera luego administrador de la Oficina de Comibam internacional hasta 1989 cuando el Señor lo llamó a su presencia a la edad de 43 años (*N. del e.*)

ponsabilidad que claramente está viniendo de Dios sobre nosotros?

Larry Pate, de People Internacional, nos informa que en 1988 teníamos 85.000 misioneros provenientes de países del Norte y 36.000 del Sur. Si continuamos en el ritmo del crecimiento actual tendremos en la vuelta del siglo, 120.000 obreros del Norte y 160.000 obreros originarios del Sur. Si esto se confirma (¡esperamos que sí!), una parte saldrá de Latinoamérica. Nuestras iglesias, ¿estarán listas para reconocer estas vocaciones?, ¿orientar ese ejército?, ¿sostener dignamente a esa gente?, ¿cuidar de ellos?, ¿aprender a ser fieles en los compromisos?, ¿a ser cuidadosos en la correspondencia?

Hoy día, la mayor parte de lo que se hace en las misiones se está canalizando en los programas denominacionales. Existen iglesias que dicen sostener a doscientos misioneros, pero que no saben el nombre de la mayoría de ellos. No se trata de eliminar o luchar en contra de esos programas denominacionales. Al contrario, ¡es hora de profundizarlos! La junta misionera de una fuerte denominación en Brasil está trabajando duro para involucrar más fuertemente a las iglesias locales con los misioneros. No está siendo fácil para ellos, pero siguen yendo en la dirección bíblica. La gran enfermedad teológico-misionológica de muchas denominaciones fue considerar su denominación como la única y total expresión del reino de Dios. Muchos todavía piensan que se necesita *bautistizar*, o *presbiterianizar*, o *pentecostalizar* al mundo.

Parece que de a poco, esto está cambiando. Hay una conciencia cada vez más creciente de que necesitamos de todo el cuerpo de Cristo, de todas las denominaciones, las independientes, grandes y pequeñas, nuevas y viejas, reformadas y carismáticas, del hemisferio Norte o Sur. ¡Todos!

Necesitamos conversar mucho. Perseverar en tiempos de dificultades. Reunirnos humildemente para aprender unos de los otros. Errar, volver y recomenzar. Aumentar la amplitud

práctica de lo que significa ser cuerpo de Cristo. Profundizar el significado de la palabra cooperación.

Es preciso juntar poco a poco grandes recursos financieros. Esto significará aprender a vivir con simplicidad y no entrar en la secularización exacerbada que las iglesias del Norte están enfrentando en los días actuales.³²

Necesitamos rescatar la visión de hacedores de tiendas de los moravos. Necesitamos aprender a invertir mucho en la formación profesional de nuestros hijos y después «sacrificar» todo esto en el altar de las misiones. Jóvenes médicos, ingenieros, enfermeros, en fin, profesionales, deberán estar marchando no para una carrera de renombre, sino para el servicio a tribus y pueblos no alcanzados. Por otro lado, los futuros líderes de tiempo completo necesitarán ser capacitados en otra «forma».

Debe haber cambios, no en la teología, sino en una misiónología coherente con la doctrina del carácter de Dios.

Antes de todo esto, necesitamos aprender a vivir en el lado positivo de este ciclo de vida que presentamos. Estar en una espiral ascendente, que incluya despertamiento, compromiso, reestructuración, discernimiento de los obstáculos, superación de éstos —Dios mediante— entrar nuevamente en esa rueda de vida ad infinitum. Si aprendemos a planear nuestras transiciones de liderazgo, a luchar con las tensiones que tienden a dividir, con las decepciones, con las dificultades financieras, con nuestras limitaciones, todo eso, buscando la sabiduría de Dios, estaremos en el camino correcto. ¡Ese será el verdadero camino de la victoria!

Hace poco culminó en Marrakesh la reunión final del GATT. Allí estaban presentes 124 países. Firmaron acuerdos

³² Warren Max: *Crowded Canvas, Some Experiences of a Lifetime* [El lienzo lleno, algunas experiencias de una vida], Londres: Hodder & Stoughton, 1974, 158 pp.

por la liberalización del comercio a nivel mundial. Instalaron oficialmente la organización Mundial de Comercio, una especie de ONU de comercio. Y todo esto aconteció en un país musulmán. Al mismo tiempo, en una pequeña salita en una ciudad del Norte de África, cinco hombres planeaban cómo traer más obreros para predicar el evangelio en esta región. Dos reuniones: una con periodistas, televisión, mucho dinero y prestigio; otra con restricciones financieras, humanas, políticas, totalmente discreta. ¿Cuál de las dos logrará éxito al final?

Sabemos la respuesta. En la venida de Jesucristo permanecerán aquellos que hicieron Su voluntad. Los cinco de la salita estarán allá para recibir el: «Venid, benditos de mi Padre» del Maestro; en cambio, los 124 de Marrakesh... ¿quién sabe?

¡Un gran desafío! ¡Una gran esperanza!

14

Orientación para establecer una agencia misionera

Roberto Hatch

Qué es una agencia misionera, cómo se organiza, cuántos tipos existen, qué cosas son importantes tener en cuenta antes de dar los pasos iniciales para su formación. En la medida en que el movimiento misionero iberoamericano vaya avanzando, irán proliferando nuevas y numerosas organizaciones misioneras a lo largo y ancho de nuestros países. He aquí una oportuna guía para pastores y directivos denominacionales que están pensando organizarse para las misiones, debidamente.

A través de América latina se nota una nueva conciencia de la responsabilidad misionera en las iglesias evangélicas. Las actitudes de pasividad y dependencia como receptores del esfuerzo misionero anglosajón están menguando y en su lugar está surgiendo un dinamismo que reconoce que la iglesia latinoamericana tiene recursos espirituales, humanos y financieros para colaborar en la obra misionera, y que aún hay muchos grupos sociales y países enteros que carecen de un testimonio adecuado del evangelio.

¿Qué es una agencia misionera?

Entendemos la obra misionera como un servicio cristiano

en un país o en una cultura que no sea la de origen del misionero, o sea un trabajo transcultural o internacional.

El propósito fundamental de una agencia misionera es el de apoyar a las iglesias en el cumplimiento de su responsabilidad misionera, facilitando el servicio en otros países (o culturas) de personas que han sido llamadas y enviadas por el Espíritu Santo y por sus iglesias.

El misionólogo, doctor Max Warren, ha definido una agencia misionera como: «una organización voluntaria compuesta de personas que se han unido sobre una base acordada para alcanzar una meta acordada a través de métodos acordados». ³³ No incluye todos los que están llamados a ser testigos, o sea todos los cristianos, sino una vanguardia de personas e iglesias que están altamente comprometidas con la obra misionera. Precisamente en esto consiste su fuerza y su potencial para contribuir a la vida de la iglesia en general.

Algunas asociaciones misioneras, especialmente las denominacionales, han tenido dificultades porque fueron creadas más por un sentido de obligación o bajo el modelo de otro país («toda denominación debe tener una junta misionera»), que por responder a un profundo sentido de convicción y vocación. Así mismo, el nombramiento de sus líderes puede traer severos problemas si no logra identificar personas cuya principal calificación para el puesto sea su compromiso con la

³³ Tomado de *Outreach* (Bangalore, India, septiembre de 1990, págs. 18-19), la revista oficial de la Misión Evangélica India. Esta agencia misionera, una de las más grandes de la India con unos 350 misioneros transculturales sostenidos totalmente desde su propio país, fue fundada y presidida por más de 25 años por el Dr. Theodore Williams. El Dr. Williams es, además, presidente de la AEM (*Alianza Evangélica Mundial*, WEF por sus siglas en inglés, que representa a unos 100 millones de evangélicos de todo el mundo), y fue uno de los oradores centrales del congreso «Misión '89» en Mar del Plata, República Argentina.

obra misionera. La agencia siempre debe estar abierta a incluir nuevas personas e iglesias que se hayan comprometido con su visión. Sin embargo, al iniciarse, una agencia debe estructurar su directorio y personal con la participación de los que están totalmente comprometidos.

Para formar una agencia misionera hay que encontrar un grupo de personas que tengan un alto nivel de acuerdo y de compromiso en las tres áreas mencionadas por el doctor Warren: los cimientos, la meta y los métodos. Estos puntos en común nacen de la visión compartida en el grupo y van definiéndose a medida que éste se forma y empieza a funcionar. En lo posible, conviene aclarar y acordar todos los detalles que sean posibles antes de comenzar el trabajo de la agencia, y así asegurar que haya una base sólida para el trabajo.

Los cimientos

Los cimientos incluyen el fundamento teológico o declaración de fe, además de un claro entendimiento de la misión de la iglesia. Delinean principios teológicos y eclesiásticos que incluyen posiciones doctrinales fundamentales para el grupo, y que por lo general amplían la declaración de fe. Determinan también un acuerdo sobre los límites y grados de cooperación con otras asociaciones, iglesias, denominaciones y tradiciones cristianas.

La meta

La meta debe ser algo manejable para asegurar la evaluación, supervisión y continuidad del trabajo. Es conveniente además definir en lo posible el lugar geográfico de la labor misionera, los grupos sociales a alcanzar, las tareas que va a desarrollar (por ejemplo, establecimiento de iglesias, obra social, traducción o radiodifusión) y las iglesias de envío con las que va a relacionarse. Recomendamos que al inicio se piense en metas limitadas, buscando áreas específicas que tengan una

buena posibilidad de comunicación con el centro de operaciones de la agencia en vez de esparcir su trabajo por todo el mundo.

Los métodos

Los métodos de una agencia misionera incluyen una serie de factores prácticos.

1. El tipo de trabajo: qué actividades van a realizarse, con quién y en qué condiciones.

2. El estilo administrativo: quién tiene la última autoridad administrativa; en qué forma se toman las decisiones. El sistema de elecciones (o nombramientos) para cubrir los cargos.

3. La planificación, supervisión y evaluación del trabajo en el campo: realizado por misioneros propios, por supervisores de la oficina central o delegado a otra agencia (o iglesia que trabaje en la zona).

4. La política financiera: hay por lo menos cuatro formas de salarios: el sueldo garantizado por la iglesia, el sueldo que consiste en las ofrendas específicas que llegan para cada misionero, la partición en partes iguales de todos los fondos que ingresan a la agencia para sostenimiento, y un sueldo recibido por un trabajo secular en el campo. Hay que determinar cómo conseguir el compromiso financiero para cada misionero y decidir quién es el responsable de conseguirlo. Establecer cómo se determina el nivel de salario y con qué criterio.

5. Relación con la iglesia: qué papel tiene ésta en la prueba, selección, envío y apoyo al candidato. Qué injerencia se le otorga en las decisiones de la agencia en cuanto a la disciplina o trabajo del misionero. ¿Se recibe al candidato sin nexos con una iglesia o sin su aprobación?

6. Requisitos para misioneros: su salud física y psicológica, el nivel de preparación bíblico-teológica, transcultural y académica, el tipo de experiencia práctica, habilidades profesionales, habilidad o entrenamiento en lingüística o idiomas, nivel espiritual y capacidad de relación con una iglesia local.

7. Estilo de vida, comportamiento ético cristiano.

Las condiciones

Una agencia misionera no puede funcionar en el vacío. Su éxito depende de una serie de factores que Dios tiene que crear. Si estos no existieran sería difícil o imposible que una agencia alcanzara sus objetivos, además del peligro de crear un programa misionero que no siguiera las normas bíblicas y que por ende resultase en una obra distorsionada. Por otro lado, difícilmente vamos a encontrar una situación ideal para establecer una agencia misionera. No se justifica una espera indefinida de las condiciones óptimas sino que se requiere un trabajo activo, enfocado a fomentarlas. En menor o mayor grado, toda agencia misionera tiene que dedicarse a crear y ampliar la visión y participación misionera de las iglesias, pastores y jóvenes que le rodean.

La siguiente descripción presenta una situación algo idealista que sirve no tanto como prerrequisito, sino como meta.

Un visionario comprometido

Para su inicio, una agencia misionera requiere un visionario comprometido, o sea, un pastor, un misionero, un varón de Dios con capacidad para comunicar su visión en tal forma que otros la compartan y sientan que pueden hacer una contribución significativa para alcanzar la meta.

1. Que haya ganado respeto, estatura, confianza y credibilidad.

2. Que dé una alta prioridad a su visión misionera, con un compromiso total.

3. Que pueda motivar a la gente y desarrollarlos en su crecimiento y compromiso con su propia visión. Una persona que tenga carisma.

4. Que tenga habilidad administrativa y gerencial, con empuje para alcanzar un objetivo propuesto.

Participación de iglesias

Una agencia misionera debe buscar el apoyo y la participación de iglesias de todo tamaño y clase, que sean grandes o pequeñas, pobres o ricas, urbanas o rurales. Sin embargo, para iniciar sus labores, la agencia misionera tiene que contar con el respaldo decidido de una o más iglesias dinámicas, con solvencia económica, capacidad administrativa y las otras características que a continuación se detallan. Esto de ninguna forma excluye o menosprecia la participación de iglesias con otras características.

1. Comprometidas con la evangelización local y regional (Jerusalén y Judea) a través de la participación de personas y recursos económicos.

2. Que tengan personas con un alto nivel de compromiso práctico con su fe.

3. Que enseñen y practiquen la doctrina de que todos tienen responsabilidad en cuanto a la evangelización y la obra misionera; que el hecho de ser un cristiano conlleva la tarea de ser un testigo y de estar comprometido.

4. Cuyos miembros diezmen y ofrenden sacrificialmente.

5. Que respondan al ministerio de sus pastores con un salario adecuado (que tenga una equilibrada relación con lo que ellos ganan y que tome en cuenta sus necesidades particulares) y con respeto (valorizando la función pastoral).

6. Flexibles, no cerrados en un sofocante tradicionalismo. Abiertos a nuevos modelos de ministerio y servicio.

7. Que tengan la experiencia de vivir por fe, de haber palpado la respuesta de Dios a su fe, la cual va más allá de sus propios recursos humanos.

8. Que dentro de su membresía haya personas con cierta capacidad administrativa y económica para apoyar a la agencia.

9. Con pastores que tengan amplia visión y alto nivel de preparación; que se acepten y autoestimen, sin complejos de inferioridad; que tomen la iniciativa sin apatía o dependencia;

que estén seguros de sí mismos, no amenazados por los que surgen alrededor con mayores habilidades y preparación, sino que sepan involucrarlos y desarrollarlos; que crean en las misiones mundiales y las enseñen; que desafíen a la iglesia a que todos participen en la obra misionera; que no tengan recelo en dar personas o dinero para misiones por miedo de que no haya suficiente para las necesidades de la iglesia local.

Los candidatos

Para su inicio, una agencia misionera debe tener como requisito algunos posibles candidatos con las siguientes características:

1. Que estén estrechamente ligados a una iglesia local.
2. Que tengan una buena preparación bíblica y teológica y una cosmovisión amplia.
3. Que no sean motivados por el deseo de alcanzar un nivel de vida más alta o más cómoda (no ilusionándose con el modelo norteamericano).
4. Que no sean motivados por el deseo de escapar de una situación difícil o insegura, o de ampliar sus horizontes con una aventura internacional o con una experiencia nueva.
5. Que estén dispuestos a sufrir pobreza, olvido y muerte. Dispuestos a sacrificar a su familia, amigos, su nacionalidad (aunque esperamos que esto no suceda).
6. Que tengan madurez espiritual para poder desarrollar su vida espiritual solos, sin tener un pastor o mentor cerca.
7. Que tengan habilidades ministeriales comprobadas en experiencias prácticas en la obra de su iglesia.
8. Que puedan trabajar en equipo y reconozcan la necesidad de hacerlo en la obra misionera; dispuestos a sujetarse.
9. Que reconozcan como parte de su vocación misionera la responsabilidad de compartir su visión en su propia iglesia y motivarla a una participación cada vez mayor en la obra misionera.
10. Que estén convencidos de la centralidad de la iglesia

en la obra misionera y dispuestos a postergar su propio servicio misionero hasta que haya iglesias firmemente comprometidas con la obra misionera en general y con ellos y su labor en particular.

11. Que no demuestren prejuicios ni discriminaciones raciales o sociales, que tengan la habilidad de desarrollarse y ministrar en una clase social distinta de la suya (hacia arriba o hacia abajo); que estén dispuestos a «ensuciar sus manos» en cualquier tipo de trabajo.

El campo de acción

Hemos sugerido el siguiente propósito para una agencia misionera: «Apoyar a las iglesias en el cumplimiento de su responsabilidad misionera, facilitando el servicio en otros países (u otras culturas) de personas llamadas y enviadas por el Espíritu Santo y por sus iglesias a la obra misionera». Para alcanzar este propósito, la asociación normalmente tiene que funcionar en las siguientes áreas de servicio. Aunque puede haber bastante variación entre distintas asociaciones, con diferentes situaciones, conviene reflexionar sobre estas áreas de posible actividad para no descuidar a alguna que podría ser vital en un caso específico.

La relación con la iglesia

1. Promoción misionera en las iglesias comprometidas y en nuevas iglesias.
2. Reclutamiento (desafío a los jóvenes y a las iglesias).
3. Canalización de fondos, contabilidad, auditoría.
4. Conservación de un nexo entre el misionero en el campo y las iglesias que le apoyan; mantenimiento del compromiso de la iglesia hacia el misionero.
5. Recaudación de fondos y búsqueda de un nuevo apoyo financiero cuando falte.
6. Servicio a las iglesias en su programa misionero.

7. Orientación a las iglesias en cuanto a su relación con el misionero.

La relación con el misionero

1. Selección de los candidatos.
2. Preparación y capacitación. Asesoramiento de los candidatos sobre estudios en las siguientes áreas: Biblia, teología, trabajo y comunicación transcultural, antropología, lingüística, áreas de especialidad profesional y experiencia en el trabajo. Normalmente la preparación está a cargo del candidato, aunque a veces la asociación puede proveer ciertas áreas de preparación.
3. Orientación al campo de servicio.
4. Planificación, supervisión y evaluación de trabajo.
5. Arreglos para viajes internacionales y residencia en otro país.
6. Envío de fondos y materiales necesarios para la obra.
7. Orientación en cuanto a la relación con sus iglesias.
8. Disciplina y separación.
9. Política sobre jubilación o incapacidad de trabajar, viudez y horfandad.
10. Política en cuanto a la educación de los hijos del misionero.

La relación con el campo

1. Investigación de necesidades y oportunidades de servicio: búsqueda de oportunidades de servicio.
2. Establecimiento de campos de servicio, preparativos para el envío de misioneros.
3. Continuidad del ministerio cuando hay cambios de personal.
4. Fijación de metas para el trabajo en cada campo. Determinación sobre la finalización de cada trabajo y el retiro de los misioneros.

5. Política de relaciones del misionero y la agencia, con la variedad de iglesias e instituciones existentes en el campo.

6. Política de relaciones de la agencia y sus misioneros con la obra que va surgiendo en el campo; creación de instituciones, responsabilidad para con ellas; transferencia de autoridad y responsabilidad a los grupos locales.

Algunos modelos

Hay una gran diversidad de modelos de asociaciones misioneras que se podrían aplicar en América latina. Comúnmente se distinguen las agencias misioneras por sus diferencias en ciertos aspectos exteriores. Cabe mencionar que cada organización tiene su propia personalidad y espiritualidad, las cuales pueden ser mucho más importantes que las diferencias estructurales. Algunas organizaciones se reconocen por su vida de oración, otras por su fe. La personalidad de una organización refleja mucho del carácter espiritual de su fundador, quien deja huellas profundas en la estructura, las cuales se pueden percibir aún después de varias generaciones.

Denominacionales o interdenominacionales

Las agencias misioneras pueden ser denominacionales o interdenominacionales, según las iglesias que apoyen la obra con candidatos, finanzas y oración. Las asociaciones denominacionales pueden representar a la denominación a nivel nacional o limitarse a cierta región. Hay otras agencias que son semidenominacionales ya que no forman parte oficial de la estructura denominacional, sin embargo, se limitan tácitamente a trabajar con las iglesias que son miembros de determinada denominación. Las agencias interdenominacionales, normalmente establecen límites para su cooperación en su base de fe, lo cual les permite trabajar con una menor o mayor diversidad de iglesias.

La amplitud de la meta

La amplitud de la meta es otro factor que distingue a las agencias misioneras. Algunas tienen metas muy generales en cuanto a objetivos, y apoyan trabajos muy diversos; mientras que otras se circunscriben a trabajos más específicos como por ejemplo, la traducción de la Biblia, la radiodifusión, o el trabajo médico. Algunas agencias se limitan a establecer iglesias, mientras que otras hacen eso además de impulsar instituciones de educación, comunicación o asistencia.

Relacionado con el factor anterior, algunas agencias misioneras se limitan a trabajar en cierto campo geográfico mientras que otras no tienen ninguna limitación en este aspecto. Hay agencias misioneras que se fundaron específicamente para penetrar en la China, la India, o América central, mientras que otras siempre han tenido una perspectiva más amplia en cuanto a los grupos sociales, etnolingüísticos o religiosos a alcanzar. Hay agencias misioneras que se dedican exclusivamente a trabajar entre tribus indígenas y otras que lo hacen sólo entre musulmanes. Es interesante notar que con el transcurso del tiempo, agencias que tenían delimitaciones específicas, han tenido que cambiar sus nombres cuando posteriormente ampliaron sus horizontes de trabajo. La Misión Centroamericana, por ejemplo, ahora está trabajando en España y la Misión al Interior de la China, en Tailandia. La Misión al Interior del África está trabajando en Bolivia, y la Misión a los Indígenas de América Latina ahora trabaja con la población mestiza. En todos estos casos hubo que cambiar el nombre de la agencia, además de reorientar sus metas, para reflejar la nueva realidad de servicio.

Internacionalización

Otro factor de diferencia entre las agencias misioneras es su internacionalización. Algunas asociaciones trabajan exclusivamente con iglesias, personal y finanzas de un determinado país de origen, mientras que otras están abiertas a apoyar per-

sonas de distintos países, inclusive de sus propios campos de trabajo. Algunas permiten a un misionero de un país buscar apoyo financiero de iglesias en otro país, mientras que otras limitan la búsqueda de apoyo financiero al país de origen. Unas conforman equipos internacionales en el campo de trabajo mientras que otras se limitan a enviar equipos de un solo país.

Estructura salarial

La estructura salarial es otra faceta de diferencia en las agencias misioneras. Algunas agencias denominacionales ofrecen un salario garantizado a sus misioneros sobre la base de los fondos que ellos reciben de la denominación. En algunos casos los misioneros no tienen la responsabilidad de buscar su propio apoyo económico. En cambio otras agencias, especialmente las interdenominacionales, se limitan a canalizar al misionero los fondos que reciben designados para él, sin garantizarle un salario o ayudarlo a buscar el apoyo financiero. Es la costumbre de algunas de estas agencias, guardar un porcentaje de todas las ofrendas recibidas para cubrir sus costos administrativos. Otras agencias, también entre las interdenominacionales, trabajan en forma más comunitaria, o sea dividiendo todos los ingresos en forma igual para todos los misioneros de tal manera que todos reciben la misma cantidad. Finalmente hay agencias cuyos misioneros trabajan en empleos seculares en el lugar de servicio, y así ganan su salario sin tener que depender de ofrendas provenientes de su país de origen.

El tiempo de servicio

El tiempo de servicio es otro factor que hace a la diferencia entre las agencias misioneras. Algunas sólo envían misioneros de carrera, o sea por tiempo indefinido. Otras, por el contrario, lo hacen por tiempos cortos, los cuales pueden variar entre uno o dos años, o tan sólo algunos meses. Existen tam-

bién agencias cuyos programas incluyen tanto misioneros de carrera como los de corto plazo.

15

Guía para la organización de Consultas Misioneras

Federico A. Bertuzzi

Lema

«La misión de la iglesia es mundial».

Antecedentes

Promovidas por Comibam Internacional, se han celebrado numerosas Consultas Misioneras a lo largo y ancho de las Américas y de la península Ibérica. En Argentina fueron organizadas por Misiones Mundiales mientras que en otros países por Comibam u otros Comités Nacionales de Misiones.

Propósito

Glorificar a Dios incentivando a nuestras iglesias a una mayor participación en las misiones mundiales, favoreciendo un mejor desempeño de las mismas.

Objetivos

1. Reflexionar sobre el desafío de las misiones mundiales.
2. Intercambiar ideas, modelos, experiencias, etc.
3. Servir de catalizador para nuevos proyectos.
4. Involucrarse en las misiones de manera práctica.

5. Confraternizar con otros colegas (es sorprendente cómo el tema de las misiones ha unido en un espíritu verdaderamente fraternal a las más variadas corrientes evangélicas).

Participantes

1. Los pastores más representativos de la región.
2. Líderes laicos.
3. Interesados serios en misiones.
4. Un grupo no necesariamente grande (de 20 a 40).
5. También se pueden hacer a nivel de jóvenes, damas, profesionales, docentes, etc.

Dinámica

1. Se trata de una consulta, no de una conferencia. Nos reunimos para consultar acerca de las misiones en:
 - a. Las Escrituras.
 - b. La historia.
 - c. La experiencia actual.
2. No hay famosos oradores de afuera que «atraigan».
3. Breves exposiciones seguidas de mucha discusión.

Oradores

1. No menos de cinco o seis.
2. Los más reconocidos y de mayor influencia del lugar para dar seriedad y animar a otros a asistir.
3. Cuidar que se mantenga un balance en el número según las principales denominaciones o corrientes.
4. En lo posible (no es imprescindible) que tengan conocimiento y experiencia en misiones.
5. Si no tiene mucha, pero es una persona clave, su participación le ayudará a él mismo a involucrarse aún más en las misiones.

Duración

Uno o dos días como máximo.

Lugar

1. Un lugar de retiros.
2. Un hotel.
3. Un salón céntrico.
4. Preferentemente neutral, sin color denominacional.

Convocatoria

A efectos de darle la mayor representatividad del ambiente evangélico, se pueden nombrar:

1. Un Comité Auspiciador amplio.
 2. Un Comité Organizador reducido que firma las invitaciones.
 3. Ser auspiciado por el Consejo de Pastores de la ciudad.
- De todas maneras, tanto Misiones Mundiales como Comibam ponen a disposición su membrete para que puedan realizar la convocatoria.

Programa

1. Bienvenida y presentaciones.
2. Mensaje inspiracional de apertura.
3. 5 ó 6 ponencias de 10 a 20 minutos cada una, con discusión posterior completando una hora de duración.
4. Informes varios de acción misionera.
5. Exhibición de algún audiovisual misionero (videos de COMIBAM 87, MISIÓN 89), etc.
6. Tiempo de intercesión y alabanzas.
7. Elaboración de algún tipo de documento o declaración.
8. Tiempo de conclusiones.

Temas

1. Bases bíblicas de las misiones mundiales.
2. Historia de las misiones en y desde nuestro país.
3. Informe del movimiento misionero actual en nuestras iglesias.

4. Pantallazo mundial de los campos misioneros inalcanzados.
5. El pastor, la iglesia local y las misiones mundiales.
6. La Conferencia Misionera Anual de la iglesia local.
7. Trabas y potenciales de nuestras iglesias para las misiones mundiales.
8. Diversos modelos del quehacer misionero.
9. El llamado misionero.
10. La capacitación para las misiones.
11. Las finanzas para las misiones.
12. El Plan Adopte un Pueblo.
13. Etc.

Ruta crítica

1. Carta de contacto preliminar.
2. Reunión con los pastores de la ciudad y/o región.
3. Fijación de la fecha y lugar.
4. Nombramiento del Comité Auspiciador.
5. Recopilación de los nombres, direcciones y teléfonos de todos los invitados a la Consulta.
6. Despacho postal de la primera carta de invitación.
7. Designación de los oradores.
8. Contacto con los oradores.
9. Despacho postal de la segunda carta de invitación con el programa y la inscripción.
10. Recepción de las inscripciones y ponencias, y fotocopiado de las mismas.
11. Elaboración del horario y programa definitivo.
12. Activación de las invitaciones por teléfono.
13. Activación y recepción de las ponencias escritas de los oradores.
14. Armado de las carpetas.
15. Consulta.

Costos

1. Deberá solventarse todo a nivel local.
2. Tener en cuenta que el pago de las inscripciones cubran los costos de:
 - a. Impresión de invitaciones.
 - b. Franqueo postal.
 - c. Carpetas.
 - d. Fotocopias.
 - e. Comidas.
 - f. Hospedaje.
 - g. Viáticos a algún eventual invitado de afuera.

Arreglos

1. Los oradores deberán presentar con anterioridad sus ponencias por escrito (3 a 4 carillas a máquina) para ser fotocopiadas y repartidas.
2. Nombrar un equipo de redactores que tomará nota durante toda la consulta.
3. Disponer de computadora y/o máquinas de escribir, y de una fotocopidora en el lugar.

Elementos

1. Cartel lema.
2. Planisferio y otros mapas.
3. Distintivos para los asistentes.
4. Mesas, manteles, pizarrón, tizas.
5. Proyector de diapositivas.
6. Grabador.
7. Retroproyector, marcadores y acetatos.
8. Videocasetera.
9. Fotocopidora.
10. Resmas de papel, perforadora, engrapadora, fibras.
11. Carpetas.

16

Guía para la organización de Consultas Misioneras

Rodolfo «Rudy» Girón

A fin de estimular la visión y favorecer la reflexión misionera se puede convocar a encuentros de pastores y líderes. ¿Cómo organizarse y qué cosas deben tenerse en cuenta? Esta es una guía surgida de la práctica de llevar a cabo la realización exitosa de numerosos encuentros por las Américas, del presidente de la Cooperación Misionera Iberoamericana (Comibam Internacional).

Como su nombre lo indica, una consulta es una reunión en la cual los participantes vienen para ser consultados y desafiados a tomar posturas sobre una temática determinada. Para nuestros fines, la gente vendrá para ser consultada sobre lo que se ha hecho, se está haciendo y se hará en cuanto a la responsabilidad misionera de las iglesias hispanas de Norteamérica.

Características de una Consulta Misionera

En primer lugar tenemos que tomar en cuenta el grupo al cual la consulta será dirigida. En nuestro programa debemos considerar la posibilidad de realizar al menos cuatro clases de consultas. Una dedicada a pastores, evangelistas, líderes denominacionales y ministros evangélicos en general. Otra de-

dedicada a las damas, sean estas líderes o miembros de la iglesia. Una tercera consulta deberá dedicarse para los jóvenes. Finalmente, de ser posible y contar con el número de participantes suficientes, sería importante tener una consulta dedicada a profesionales de las distintas ramas.

Básicamente una consulta debe tener algunos elementos básicos para ser efectiva. Primero, la temática a tratarse, las principales ponencias, los temas de los mensajes, los oradores y conferenciantes invitados; deben ser de tal manera escogidos que sean atractivos y relevantes a los posibles participantes. En segundo lugar, el programa debe dejar suficiente tiempo para que haya participación de todos los asistentes, a través de grupos de discusión, grupos de reflexión o plenarios donde se filtren y discutan los conceptos que se vierten en las plenarios. Esto significa que el participante no será un oyente sino un protagonista de la consulta y de sus resultados. En tercer lugar, la consulta debe ser realizada en un lugar que ofrezca suficiente comodidad para realizar todo el programa. Esto no será tan crucial en el caso de la consulta juvenil. Tampoco significa que debe hacerse en un ambiente demasiado lujoso u ostentoso, lo cual sería contrastante con el espíritu misionero que se quiere proyectar.

Duración de una Consulta

Es recomendable que una consulta tenga una duración de por lo menos dos días. Tres días es ideal ya que permite desarrollar adecuadamente una temática determinada y deja tiempo suficiente para la reflexión y la elaboración de conclusiones.

Pasos en la planificación de una Consulta

1. Formación del comité ejecutivo de la consulta

Debe buscarse gente que tenga un liderazgo reconocido y que tenga el tiempo suficiente para trabajar en la planificación

de la misma, aunque sin que tenga demasiada carga ejecutiva y que puedan estar dispuestos a ayudar. Si existe, es bueno avocarse a la asociación de pastores para asesorarse en la búsqueda de este personal.

Una vez que se ha formado el comité ejecutivo deberán nombrarse las distintas comisiones que trabajarán en la realización de la consulta. Debe nombrarse un presidente y un secretario- tesorero para cada comisión. Es recomendable tener las siguientes comisiones:

a. Comisión de logística. Se encargará de todos los arreglos para conseguir el local y adecuarlo para la realización de la consulta.

b. Comisión de publicidad. Se encargará de promocionar, por todos los medios posibles, la consulta, elaborando para tal fin, afiches, volantes, cartas, etc.

c. Comisión de finanzas. Se encargará de promover las finanzas necesarias para la planificación y realización de la consulta. Además, llevará el control de todos los fondos que ingresen a la consulta.

e. Comisión de inscripción e información. Se encargará del proceso de preinscripción e inscripción durante la consulta. Además, tendrá a su cargo el preparar información suficientemente clara, antes y durante de la consulta. También deberá preparar hojas de inscripción en donde se registren los datos completos de los participantes. Esto es importante ya que a través de esos datos se irá formando un listado de posibles participantes para COMHINA 93. Además, ayudará para el seguimiento de la consulta.

f. Comisión de redacción. Se ocupará de trabajar con la declaración y los documentos que puedan resultar de cada consulta.

g. Comisión de programación. Elaborar el programa de la consulta buscando los temas y los oradores y conferencistas adecuados. Se encargará también de velar porque se cumpla a

cabalidad y con puntualidad los objetivos y contenidos del programa diseñado.

h. Comisión de música y sonido. Tendrá su cargo el arreglo de un buen programa musical y de seleccionar e invitar a los participantes en dicho programa. Será también su responsabilidad asegurarse de que haya un sonido adecuado para la realización de la consulta. Esta comisión estará encargada también de hacer los arreglos para grabar en audio y video las principales ponencias y estudios de la conferencia.

i. Comisión de intercesión. Se encargará de promocionar actividades variadas de oración previas a la consulta. Durante la consulta, preparará los materiales necesarios para tener tiempos de intercesión por las misiones con todos los participantes en la consulta.

2. Establecer un programa de planificación

Establecer un programa para las reuniones de planificación de tal manera que todos los miembros de las diferentes comisiones puedan estar presentes en las reuniones.

3. Preparación de la consulta

Una vez que se ha planificado la consulta, deberá prepararse todo para la realización de la misma. Es importante considerar que debe darse a la gente lo que se le ha ofrecido, es decir procurar en lo posible tener todos los elementos que aparecieron ofrecidos en la publicidad.

Sugerencias para el programa de una Consulta Misionera

Los siguientes elementos deben estar presentes en el programa de una consulta:

1. Ponencias principales

Tratar de incluir por lo menos tres ponencias principales sobre temas como «la responsabilidad misionera de la iglesia local», «el desafío actual de las misiones» y «el desafío de la evangelización en los Estados Unidos».

Temas sugeridos: la iglesia local y las misiones, el desafío

actual de las misiones mundiales, el desafío de la evangelización de Estados Unidos y Canadá.

2. *Talleres*

Será recomendable tener una variedad de talleres que ofrezcan temas de interés a los distintos participantes.

Temas sugeridos:

- a. La intercesión y las misiones
- b. Historia de los hispanos en las misiones
- c. Dificultades y desafíos de la obra misionera
- d. El potencial hispano para la evangelización mundial
- e. Oportunidades misioneras para los hispanos
- f. Apologética y misiones: universalismo y otros temas
- g. Cómo implementar misiones en la iglesia local
- h. Cómo funciona la iglesia misionera: intercesión misionera, culto misionero, convención misionera, viajes misioneros, comité local de misiones
 - i. El pastor local y las misiones: privilegio y responsabilidad.
 - j. El desafío transcultural de las misiones
 - k. Panorama mundial de las misiones: lugares vs. cantidad de misioneros, angloamericanos vs. hispanos
 - l. Finanzas para las misiones mundiales
 - m. Capacitación misionera: ¿Qué están haciendo los seminarios?, ¿Qué están haciendo las iglesias locales? ¿Qué están haciendo las agencias misioneras?

3. *Estudio bíblico*

Es fundamental incluir en el programa uno o dos estudios sobre la base bíblica de las misiones. Procúrese invitar a personas que tengan un dominio adecuado del tema bíblico misionológico. Se espera dar un basamento bíblico adecuado a la tarea misionera de la iglesia local.

4. Tiempo para grupos de reflexión y discusión

Este tiempo es extremadamente importante ya que es donde la gente debe expresar su opinión y su sentir en cuanto a los temas principales expuestos por los conferenciantes. Para este tiempo deben diseñarse formularios especiales en donde la gente pueda tener una guía para discusión y se debe nombrar en cada grupo un director de discusión y un relator o secretario.

5. Plenarias de discusión y presentación de conclusiones de los grupos pequeños

Cada relator presentará brevemente el resumen de las principales conclusiones a la que el grupo de discusión llegó. Estas conclusiones servirán como base para la elaboración de la declaración de la consulta.

6. Elaboración de conclusiones finales

Se puede nombrar un comité de redacción para elaborar una declaración. Si no se desea hacer esto se elaboran conclusiones generales y se prepara una copia para cada participante. Esto ayudará al que asistió a recordar los puntos acordados.

7. Tiempo de intercesión

Debe dejarse en el programa suficiente tiempo para tener grupos de intercesión que introduzcan a los participantes en el modelo de intercesión que será la base para involucrarse en COMHINA. Además, entre las diferentes actividades del programa debe dejarse tiempos de oración cortos para interceder, alabar y responder en oración a los desafíos y necesidades que fueran percibiéndose durante la conferencia.

8. Presentación de informes de la actividad misionera y evangelística de las denominaciones e iglesias presentes

Para este fin se pedirá a cada denominación e iglesia independiente, que presente un informe que no sobrepase los ocho

minutos. Este informe debe presentarse previamente por escrito para verificar su extensión y contenido.

9. Llamados macedónicos

Se pueden invitar personas que presenten desafíos a campos todavía no alcanzados, tanto dentro de Estados Unidos y Canadá como fuera de ellos. Se recomienda que estos llamados macedónicos sean de una duración de quince a veinte minutos como máximo, precedidos por un tiempo de oración y compromiso a favor del área o campo de llamado.

Recomendaciones para la preparación de grupos de discusión

1. Hoja de preguntas para guiar la reflexión y la discusión de los grupos pequeños (ver documento adjunto).

2. Recomendaciones para los líderes de grupos.

a. El líder de grupo debe ser solamente uno que guía la discusión y no el que la domina. Debe dar su criterio para traer claridad al tema que se está discutiendo.

b. No debe buscar que su opinión sea la más importante. La opinión de cada participante debe ser escuchada y respetada cuidadosamente.

c. Debe recordar que está tratando con un grupo interdenominacional, en el cual encontrará una variedad de posturas que podrían llevar a discusiones estériles y sin fruto. Por lo tanto debe evitar que el grupo caiga en discusiones de distintos doctrinales o teológicos.

d. Debe tomar muy en cuenta el tiempo para la discusión y evitar que una sola persona domine en la reunión. Es recomendable que se fije un límite de tiempo para la intervención de cada participante en la discusión.

e. Finalmente, debe procurar que cada participante sea atendido con amor cristiano y que se sienta parte de una familia. Seguramente, en estos grupos de discusión podrán surgir discrepancias muy grandes pero a la vez surgirán grandes

amistades. Recuerde que una discusión debe siempre basarse en el tema a tratarse y no en la persona que discute. Debe evitarse toda alusión personal para mantener la discusión en una altura ética adecuada.

Conclusión

Habrán muchos obstáculos que se presentaran en la planificación, preparación y realización de las consultas; sin embargo, vale la pena trabajar para algo que traerá unidad, visión, avivamiento y responsabilidad misionera al cuerpo de Cristo. Que el Espíritu Santo nos capacite para tal desafío.

El sostenimiento de misioneros latinos: dificultades y propuestas

Antonio Peralta

Un conocido misionero oriundo del Cono Sur, con diez años de ministerio y cinco de servicio en África musulmana, comenta sus pertinentes apreciaciones sobre el tema de las finanzas para el sostenimiento de los misioneros latinos en el campo extranjero. Una medulosa presentación fruto de la experiencia personal que arroja luz sobre un tema que preocupa a más de uno. Para leerlo con detenimiento.³⁴

El tema de los recursos económicos para la obra misionera internacional desde Latinoamérica presupone, en la gran mayoría de los casos, numerosas e importantes dificultades. A continuación examinaremos algunas de ellas procurando, al mismo tiempo, explorar posibles soluciones. Esperemos que lo aquí expuesto sirva para motivar una mayor reflexión sobre este asunto.

³⁴ Este ensayo fue escrito originalmente para los integrantes de la misión PM Internacional, a la que el autor pertenece. Dado que reside con su esposa en cierto país del norte de África, utiliza un seudónimo por razones de seguridad. Usado con permiso.

1. Escasa experiencia

La falta de experiencia indudablemente juega un papel importante en el área de las finanzas así como en todas las demás áreas de la joven misionología internacional latinoamericana. ¿Desde hace cuánto tiempo las iglesias latinas se han estado responsabilizando por el sostenimiento económico íntegro (o al menos mayoritario) de sus propios misioneros en el extranjero? Hasta hace unos diez o quince años, muy pocos sabían lo que era dar una ofrenda regular para el mantenimiento de un obrero que no fuese su propio pastor.

Además, la experiencia que se tuvo en el pasado en cuanto a la obra misionera casi nunca se prestaba para generar programas responsables de financiar las futuras misiones latinoamericanas. Los misioneros eran todos extranjeros anglosajones procedentes de países ricos quienes, o no sufrían necesidades económicas, o si las sufrían les avergonzaba recurrir a sus feligreses latinos quienes, probablemente ¡padecían carencias aun mayores! Los recursos para los misioneros y las misiones provenían en su totalidad del exterior, y son poquísimos los casos de misioneros que llegaron a nuestras tierras y discipularon a las iglesias latinas para ser misioneras ellas mismas, en el sentido transcultural e internacional.

La idea prevaleciente, quizá nunca formulada en forma explícita, era que los misioneros anglosajones alcanzaban a los latinos para que éstos algún día alcanzaran a otros latinos, pero no al mundo entero: ¡esa era tarea de los *anglos*! Quizá se deba tomar como un desquite de la historia (¿o descarga de conciencia?) la inundación de misioneros anglosajones que actualmente experimenta Latinoamérica, todos buscando «motivar y entrenar a misioneros latinos». Pero es bastante dudoso que hermanos de los países más ricos del mundo puedan llegar a penetrar lo suficiente en el alma de las iglesias del mundo de los Dos Tercios como para enseñarles a dar lo que requerirá la misión transcultural desde un contexto de relativa pobreza. Eso necesitará una obra profunda del Espíritu Santo

y de ejemplos de sacrificio entendidos como tales por los latinos, ejemplos que los del Norte difícilmente podrán proporcionar hoy en día.

Propuestas

(a) La única solución para esta falta de experiencia probablemente sea el tiempo, aunque de seguro ayudaría en algo la lectura de la historia de las misiones, sobre todo la de aquellas etapas iniciales que se asemejan más a la situación actual de América latina.

(b) Es fundamental también la clara y apasionada enseñanza bíblica de que la misión a todas las naciones es, aun en sus aspectos económicos, para toda la iglesia, incluso la latinoamericana. En este sentido sería de incalculable beneficio resucitar e implementar el principio bíblico de los diezmos, pero entendidos éstos como los recursos que todo creyente debe dar para el sostenimiento exclusivo de obreros (Números 18.21,24). Inicialmente flaquearían muchos programas de construcción, pero es indudable que si se diezma así, con convicción y alegría, se adelantaría tremendamente la causa de Jesucristo en América latina y desde ella a otros continentes.

El sostenimiento desde países anglosajones

Otra dificultad —o síntoma de dificultad— es la del obrero procedente de Latinoamérica, pero financiado por organizaciones o iglesias norteamericanas o europeas. Constituye un síntoma de dificultad porque en muchísimos casos es ejemplo vivo de la falta de apoyo de la iglesia latina a la visión misionera de sus jóvenes. También representa una dificultad en sí porque el obrero, al aceptar la solución más fácil o rápida al ser sostenido fundamentalmente desde afuera, se distancia de su iglesia de origen y elimina para ésta la oportunidad y la necesidad de apoyar al que debería haber sido (o llegado a ser) plenamente *su* misionero, ¡él mismo! En cierto sentido, se aborta el proceso y la iglesia pierde la posibilidad de madurar.

Una vez más se confirma el viejo patrón: «No nos preocupemos nosotros por financiar la obra misionera al exterior, pues hay otros más pudientes que gustosamente lo harán».

Propuestas

En cuanto a soluciones, entre lo poco que se puede hacer, está el animar a los obreros que todavía se encuentran padeciendo necesidades por esta falta de suficiente apoyo latino (y que no han recurrido a otras fuentes).

(a) Animarlos primeramente a perseverar, recordándoles que son pioneros, que están abriendo terreno nuevo, sirviendo con sus estrecheces y penurias como instrumentos de Dios para enseñar a las iglesias latinas cómo hacer misiones (incluyendo sus aspectos financieros).

(b) Alentarlos para que no abandonen la relación con sus iglesias de origen sino que persistan en amor hasta que éstas aprendan y asuman las responsabilidades que su Señor les ha asignado en su obra misionera mundial.

En cuanto a ayuda práctica, quizás terceras personas (¿un representante de la agencia misionera internacional?) podrían buscar formas de recordar siempre a las iglesias del obrero las necesidades que éste tiene.

Un sostenimiento costoso

Una tercera dificultad que muchos misioneros internacionales latinoamericanos están encontrando es que, a pesar de que cuentan con el respaldo de sus iglesias, el nivel de sostenimiento que necesitan es dos, tres o hasta cuatro veces mayor de lo que se requeriría para ministrar en su propio país. ¿Cómo se persuade a iglesias latinas a invertir mensualmente 1.000 dólares para que un matrimonio intente testificar a gente desconocida en un país distante y en un idioma que recién están comenzando a balbucear? ¡Especialmente cuando con ese mismo dinero se podría sostener muy bien a cuatro o cinco pastores nacionales para que suplan algunas de las tan nume-

rosas, visibles y apremiantes necesidades locales! «¿No es acaso cierto que tenemos una responsabilidad prioritaria por nuestra propia casa?» —dirán algunos.

Propuestas

Quizá sea ésta la dificultad económica que mejor se podría tratar de solucionar con ayudas financieras procedentes de regiones más pudientes (léase Norteamérica o Europa). Lo que haría falta idear e instrumentar serían formas de ayuda que no perjudicaran en nada a la indispensable necesidad de responsabilidad financiera de parte de la iglesia latina para con su obrero internacional.

(a) Sería especialmente apropiado que se solventase algunos de los gastos excepcionales que suelen presentarse a los misioneros: las clases del nuevo idioma, los viajes de regreso a su país cada dos o tres años, un seguro médico, implementos esenciales para el ministerio (fotocopiadora, vehículo, literatura, fax, computadora, etcétera).

En algunos casos se podría considerar la posibilidad de ayuda regular extranjera para completar el sostenimiento normal del misionero latino, quizá canalizando los fondos a través de su iglesia o agencia nacional. Pero se debe evitar que los fondos que vengan de afuera lleguen a constituirse en la parte predominante del sustento habitual (es decir, no deberían superar el 50 por ciento). Como mínimo, el misionero sin ingresos de un trabajo bivocacional debería recibir de su iglesia el equivalente a lo que ganaría un pastor bien pagado en su país.

(c) Aunque estos criterios pueden resultar tajantes o limitativos para algunos, no debemos olvidar dos cosas: que de alguna forma se tiene que enseñar a la iglesia latina que *debe* y *puede* responsabilizarse por sus obreros, y que muy a menudo las finanzas sirven de filtro, comunicando desde la distancia lo que las iglesias y los individuos que conocen de cerca al misionero piensan realmente de él. Un serio apoyo económico

por parte de ellos será un aval más fidedigno que un sinnfín de cartas de recomendación.

Salir con un sostenimiento parcial

Una dificultad relacionada con las dos anteriores es la de los misioneros latinos que salen de sus países con insuficiente sostenimiento. ¿Qué hacer en cuanto a candidatos que, ya sea «por fe», despreocupación o mala información, llegan al campo con «promesas» de apoyo económico que cubren apenas la mitad de lo que necesitarán? ¿Cómo prevenir estas frecuentes situaciones?

Propuestas

(a) La situación financiera del candidato debe recibir un concienzudo tratamiento y control por parte de la iglesia enviada o agencia misionera (a través de un representante local) para asegurar que, antes de su salida, cuente con promesas serias que alcancen cierto mínimo mensual por un período de al menos dos años, tiempo en que estará ocupado con el estudio del idioma y la adaptación al lugar, e incapacitado para complementar su sostenimiento con ingresos obtenidos de algún posible empleo.

(b) Los muchos gastos relacionados con la instalación inicial (muebles, clases de idioma, depósitos de alquiler), más el hecho de que siempre tarda en llegar el primer envío de dinero, hacen pensar que sería muy aconsejable —si no obligatorio— arribar a destino teniendo en mano el equivalente de unos tres meses de sustento, sin que por otra parte se reduzca el apoyo financiero regular para esos primeros meses. Tanto el candidato como también su iglesia deben estar claramente informados de dicho mínimo sostenimiento que la agencia requiere.

(c) En el caso de personas que nunca antes han estado en el país o la región a la que se dirigen, bien podría resultar prudente exigirles que adquieran boleto de avión de ida y vuelta

(que generalmente tiene validez por un año y cuesta solamente un poco más que de ida sola), por si una vez allá, ellos o la agencia descubrieran que su «llamado» no concuerda con las realidades que enfrentan en el campo.

Las restricciones monetarias

Una quinta dificultad que surge en el caso de varios países latinoamericanos tiene que ver con el envío de finanzas al extranjero. A menudo existen serias restricciones sobre la transferencia de divisas y las iglesias o agencias no encuentran cómo cambiar sus contribuciones a dólares u otra moneda fuerte, ni cómo sacarlas del país para la cuenta del obrero.

Propuesta

Aquí también podría resultar de mucha ayuda la colaboración de agencias u organizaciones anglosajonas, específicamente aquellas que trabajan en los países que tienen la antedicha dificultad. Tales organizaciones podrían disponerse a recibir en moneda local los fondos destinados al obrero internacional latino, enviando a éste (probablemente desde una cuenta fuera del país), el equivalente en moneda extranjera. Es un sistema que ha funcionado bien en el pasado.

El incumplimiento de los ofrendantes

Muchos misioneros latinoamericanos enfrentan otra dificultad financiera: la tendencia al descuido u olvido por parte de las iglesias e individuos que se comprometieron a proporcionarles un sostenimiento regular. Esto suele ocurrir con los que reciben contribuciones de diferentes fuentes y no de una sola, especialmente si es la primera vez que se está ofrendando en forma regular para las misiones. Después de algunos meses, por un motivo u otro, los aportes se vuelven más y más irregulares y el obrero se ve en la difícil situación de tener que:

- Gastar de lo poco que le va quedando para tratar de ave-

riguar —por teléfono, fax o carta— qué ocurre con los envíos.

- Añadir calladamente esta nueva preocupación a las muchas otras que ya están haciendo casi imposible su concentración en las tareas fundamentales de la adaptación y el aprendizaje del idioma.
- Llegar a ser una carga para otros obreros que se ven obligados a socorrerlo.

Propuesta

Dada la general escasez económica de muchas iglesias latinas, es de suponerse que numerosos misioneros seguirán saliendo al campo debiendo depender para su sostenimiento de una diversidad de congregaciones e individuos. Pero, para prevenir el paulatino olvido o incumplimiento del compromiso de apoyo y para que en caso de necesidad el obrero pueda ponerse rápidamente al tanto de la situación global en lo concerniente a su sustento, es altamente aconsejable que haya una persona responsable de supervisar todas las finanzas, tanto en su recolección como en su envío. Esta persona idealmente debería reunir las siguientes cualidades:

- Gozar de la plena confianza del misionero.
- Tener el reconocimiento y la confianza de todos los contribuyentes.
- Poseer un sincero amor por la obra misionera.
- Ser hábil en el manejo, cambio y envío de dinero.
- Contar con un carácter y tacto necesarios para promover el sostenimiento económico del misionero y para motivar a los que vayan dejando de cumplir sus promesas de apoyo.

Seguramente, inspiraría más respeto y confianza si dicho individuo fuese parte de una organización (quizá el encargado de la recaudación y canalización de los fondos dentro de la misma agencia misionera del obrero). Pero también podría ser un amigo particular del misionero.

La incertidumbre de las cifras

En algunos casos en que el sostenimiento procede de diversas fuentes, nadie sabe cuánto recibe en total el misionero. ¿Es menos o es más de lo que realmente se necesita? La dificultad aquí es la falta de confianza que esta situación inspira. Si el misionero no es abierto en cuanto a sus finanzas con quienes le sostienen, éstos sentirán cierta renuencia a esforzarse para apoyarlo; pensarán que mientras ellos se sacrifican, él quizás esté disfrutando de un nivel de ingresos que excede lo que ellos aprobarían. Esta situación probablemente afecte más a los contribuyentes latinoamericanos cuando sospechan que el misionero recibe aportes no especificados desde países anglosajones.

Propuesta

Debido a lo problemáticos que suelen volverse los asuntos relacionados con el dinero, sería de gran beneficio para la obra misionera latinoamericana que cada misionero adoptara una política de apertura financiera hacia quienes le apoyan. Es posible que sea lícito para el obrero mantener en secreto sus finanzas, pero es sumamente dudoso que esto siempre convenga a la obra del Señor.

18

Dinero para el campo misionero... ¿y para la oficina?

Theodore Williams

Entrevista con el Dr. Theodore Williams (India) tocante a la importancia del sostenimiento económico para el trabajo administrativo en las oficinas de la misión.³⁵

Ciertas iglesias urbanas están más dispuestas a sostener a un misionero en el campo que a uno que trabaja en las oficinas. ¿Por qué es esto así? Una razón es que esas iglesias son incapaces de motivar a su propia gente a dar su dinero para sostener a alguien que no esté en el campo. Yo creo que esto es un concepto muy erróneo que debiera cambiar. Algunas agencias misioneras en la India recurren a historias emocionales, algunas de las cuales no son completamente ciertas. Mueven a la gente hablando acerca del sufrimiento de los misioneros, de su pobreza y sacrificio. Esas son razones endebles para sostener a un misionero. Se hace un gran daño cuando se alimenta a la gente con este tipo de información. Es que no se está fundamentando debidamente sobre un discipu-

³⁵ Adaptado de Douglas Feaver en *Target Earth*, Frank Kaleb Jansen, Estados Unidos, 1989.

lado o una forma correcta de involucramiento misionero basado en las Escrituras e informaciones apropiadas.

Los creyentes que nos sostengan no deben ser motivados sólo por emociones. Deben ser motivados en sus mentes y voluntades. Aquí es donde tiene su énfasis nuestra Misión Evangélica India. Puede que debido a esto no obtengamos apoyo de ciertas personas, pero no nos preocupa; debemos continuar únicamente en esa dirección. Si lo hacemos, los creyentes estarán dispuestos a sostener tanto a quienes estén en el campo, como en la administración, todos los cuales son parte de la misión. Sin personal de oficina no se puede hacer trabajo en el campo. Si lo miran con una visión integral, y están comprometidos a apoyar la Obra de Dios, van a sostener a ambos.

Las iglesias y las reuniones caseras de oración que no estén dando un buen fundamento, cometen una gran injusticia contra sus propios miembros. Los obreros en el campo no son los únicos que trabajan para el Señor.

Hay cosas que nos reconfortan. Algunas iglesias en el nordeste de la India han captado la visión y están dispuestas a sostener a nuestra gente. Conozco también a por lo menos una iglesia en el sur que sostiene a Víctor Sittler que trabaja en la administración. Todos nosotros debíamos apuntar a esto, así como otras misiones, y no depender tanto de las historias que motivan sólo emocionalmente a los creyentes.

19

¿Es necesario ir al extranjero para estudiar?

Guillermo Taylor

Entrevista con el Dr. Guillermo Taylor, nuevo Secretario Ejecutivo de la Comisión de Misiones de la AEM (Alianza Evangélica Mundial) quien describe un flamante proyecto para entrenar a misioneros latinoamericanos, africanos y asiáticos. Antes de asumir sus nuevas funciones, el Dr. Taylor (nacido en Costa Rica) sirvió en Centroamérica durante treinta años, enseñando misionología, trabajando con estudiantes universitarios y plantando iglesias. Su último libro *Crisis in Latin America*, lo escribió en forma conjunta con el Dr. Emilio A. Núñez (Guatemala).

Cuáles son sus proyectos como nuevo Secretario Ejecutivo de la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial? «Deseo continuar el intercambio de recursos misioneros entre las nuevas agencias misioneras de Latinoamérica, África y Asia, y aun de Norteamérica. Específicamente, buscamos desarrollar una red de enlace global de centros de capacitación misionera. Lo llamamos Proyecto Internacional de Entrenamiento Misionero, y es una confraternidad mundial de centros de capacitación, de la que forman parte las personas

dedicadas al entrenamiento de misioneros transculturales. Es un proyecto a cinco años, como mínimo».

—*¿Cómo planea llevarlo a cabo?*

—La Comisión de Misiones tiene alrededor de 45 miembros en casi 20 países. Este es nuestro primer punto de contacto. Comenzamos con una lista de centros de entrenamiento y la publicación de un boletín sobre capacitación misionera. Tenemos planificado un proyecto piloto para Latinoamérica que será llevado a la práctica por COMIBAM. Esperamos tener cuatro consultas regionales de capacitación misionera en Centroamérica, en el Cono Sur, en los países andinos y el Brasil. Pensamos también desarrollar un currículo latinoamericano de entrenamiento misionero transcultural y quiséramos estimular la visión para el establecimiento de por lo menos cuatro «Escuelas Regionales de Capacitación Misionera» y llegar a esparcir la visión del entrenamiento misionero en otros seminarios.

—*¿Está usted diciendo con esto que los institutos bíblicos y seminarios de Latinoamérica, África y Asia no están debidamente equipados para capacitar a futuros misioneros?*

—Tengo la impresión de que en Latinoamérica la mayoría de los institutos bíblicos y seminarios tienen cursos de evangelismo, pero no necesariamente en la dimensión transcultural. Algunos hasta tienen un curso mínimo de misiones, pero es extremadamente raro encontrar una institución con un programa serio que prepare a sus graduados para un ministerio transcultural. Aún los que añaden un programa de capacitación misionera, son hijos de la educación formal. Si vemos a algunos centros nuevos y escuelas de capacitación que abren el camino, podremos tener la oportunidad de romper la opresión que ejerce la educación «formal» sobre la educación teológica en general. Deberíamos combinar la educación formal con mucho de la «no formal,» viajes a los campos, vida de internado, experiencias manuales, y añadir la dimensión «infor-

mal»: el sentido de comunidad y familia en un centro de entrenamiento.

—*¿Carecen la gran mayoría de los misioneros latinos, africanos y asiáticos de un adecuado entrenamiento misionero transcultural?*

—En la Consulta Mundial de Capacitación Misionera realizada en Manila (Filipinas) en 1990, tuvimos 65 líderes de misiones provenientes de 25 países y cada uno de ellos dijo que en los países del mundo de los Dos Tercios, innegablemente, una de las mayores necesidades es la capacitación de los misioneros.

—*Si esto es así, ¿por qué estamos celebrando el hecho de que —de acuerdo con la estimación de Larry Pate—, existen en la actualidad aproximadamente unos 36.000 misioneros de Latinoamérica, Asia y Africa?*

—Estamos observando que cierto número de ellos ya se está retirando o no regresa después de su primer período de servicio. No tenemos cifras exactas, pero algunos piensan que alrededor del 25 por ciento se está retirando. Nosotros estimamos que una de las principales razones es que esos misioneros del mundo de los Dos Tercios no sabían exactamente con qué se iban a encontrar, y no estaban preparados para ello. Además, en muchos casos, su sostenimiento financiero les ha sido quitado; pero básicamente, ellos no estaban preparados para un ministerio transcultural.

—*¿Quién proporcionará el sostenimiento económico de los centros de entrenamiento no formal que usted está proponiendo?*

—No lo sé, pero está creciendo el consenso acerca de que estas escuelas son una necesidad imperiosa. Algo del capital inicial puede venir —y seguramente vendrá—, de agencias norteamericanas y europeas, aunque yo espero que los fondos operativos provengan en lo sucesivo de recursos nacionales.

—*Las agencias misioneras norteamericanas, ¿ven esto como una necesidad vital?*

—Oficialmente sí, pero en la práctica tengo mis dudas. Algunas están todavía tan inmersas en su propio mundo, sus necesidades y problemas, que no tienen tiempo de fijarse demasiado en lo que está ocurriendo a su alrededor.

—*Con respecto a muchos que viajan a Norteamérica para su entrenamiento misionero transcultural, ¿piensa usted disuadirlos en el futuro?*

—En Singapur, un joven y su esposa me dijeron que estaban inscritos en tres seminarios norteamericanos. Les dije: «Si yo fuera ustedes, no estudiaría allá». Ellos se sorprendieron y me preguntaron por qué. Les pregunté: «¿Dónde les gustaría ir como misioneros?» Ellos respondieron que a algún lugar de Asia. Entonces les recomendé que se dirigieran a Bangalore, o al Seminario de la Unión Bíblica en Puna (India), o al Seminario Teológico Asiático en Manila, pero no a los Estados Unidos. Así tendrían la posibilidad de obtener su entrenamiento dentro del propio contexto asiático y con sólo parte del costo que pagarían en los Estados Unidos. Sí, yo disuado a los misioneros latinos, asiáticos y africanos a ir a Norteamérica. Sólo recomendaría ir allá a algunos para capacitarse como entrenadores de misioneros.

20

Perfil del misionero transcultural ideal

Jonatan Lewis

Las características más sobresalientes que todo obrero debería aspirar a reunir antes de salir al campo misionero en una cultura diferente a la suya. Documento elaborado durante la III Consulta de Capacitación Misionológica, celebrada en Thea (Córdoba, Argentina).³⁶

Relaciones eclesíasticas

- Es miembro comprometido de una iglesia local.
- Mantiene un buen testimonio.
- Sabe sujetarse a la autoridad de la iglesia.
- Sabe compartir la tarea misionera con la iglesia.
- Entiende la visión de la iglesia.
- Tiene el respaldo de la iglesia para ir a las misiones.
- Ejerce un ministerio aprobado por su iglesia.

³⁶ La III Consulta de Capacitación Misionera (con alcance para todo el Cono Sur), fue celebrada del 18 al 20 de julio de 1991 en Thea (Córdoba, República Argentina) auspiciada en forma conjunta por Misiones Mundiales, Comibam Internacional, y la Comisión de Misiones de la Alianza Evangélica Mundial (AEM). A la misma asistieron más de 70 directivos de seminarios, institutos bíblicos y entidades misioneras de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay.

- Sabe mantener la comunicación con su iglesia y denominación.
- Sabe relacionarse con otros cuerpos eclesiásticos.

Antropología cultural

- Puede analizar su propia cultura.
- Es consciente de su etnocentrismo.
- Está informado de las etnias del país.
- Es respetuoso de otras culturas.
- Conoce la antropología bíblica.
- Puede contextualizar principios bíblicos.
- Elabora una cultura del reino.
- Tiene experiencia en misiones a corto plazo.
- Puede ver con ojos antropológicos.
- Puede adaptarse a otras culturas.

Relaciones interpersonales

- Aplica principios bíblicos a sus relaciones interpersonales.
- Sabe manejar conflictos interpersonales.
- Mantiene buenas relaciones familiares.
- Busca relaciones con otros que no son como él.
- Mantiene una actitud correcta ante la crítica.
- Tiene conocimientos básicos de la psicología.
- Sabe escuchar a otros y responder apropiadamente.
- Tiene experiencia en vivencias comunitarias.
- Sabe relacionarse en términos de intimidad.

Comunicación transcultural

- Conoce la cultura receptora.
- Está dispuesto a identificarse con la cultura anfitriona.
- Conoce lo que es la comunicación.
- Sabe como manejar el choque transcultural.
- Valora a todos por igual sin prejuicios raciales o sociales.
- Está dispuesto a encarnarse en otra cultura.

- Enfrenta los problemas de la comunicación.
- Interpreta mensajes verbales y no verbales.
- Distingue entre principios bíblicos y costumbres.
- Detecta puentes de comunicación transcultural para evangelizar.

Orientación lingüística

- Es disciplinado y perseverante.
- Conoce técnicas de aprendizaje de idiomas.
- Muestra disposición de aprender.
- Es humilde y desinhibido.
- Puede reírse de sus propios errores.
- Conoce las reglas de fonética.
- Sabe reconocer giros idiomáticos y gestos.
- Tiene experiencia en el aprendizaje de idiomas.

Conocimientos bíblicos

- Está convencido de que la Biblia es la Palabra de Dios.
- Conoce y ama la Biblia.
- Hace exégesis e interpretación.
- Conoce geografía, costumbres, historia, canon, etc.
- Entiende que la Biblia contiene la solución a la problemática humana.
- Sabe enseñar la Biblia usando varios métodos.
- Aplica el mensaje bíblico a sí mismo y a lo cotidiano.
- Conoce las bases bíblicas de las misiones.
- Tiene el hábito de memorizar las Escrituras.
- Conoce los métodos de estudio inductivo de la Biblia.

Conocimientos teológicos

- Conoce a Dios, su persona y su obra.
- Comprende la misión de Dios.
- Conoce la doctrina y el plan de salvación.
- Conoce la función y la misión de la iglesia.
- Conoce el concepto y la proyección del reino.

- Domina los métodos de iglecrecimiento.
- Conoce de teología sistemática.
- Conoce las corrientes teológicas contemporáneas.
- Conoce las distintas religiones.
- Sabe defender la autenticidad y autoridad de la Biblia.

Liderazgo

- Es sensible a la voz de Dios.
- Sabe trabajar en equipo.
- Sabe delegar responsabilidad.
- Planea y establece objetivos.
- Alienta, motiva y transmite visión.
- Tiene experiencia como líder.
- Conoce sus limitaciones.
- Sabe detectar y «usar» los dones en otros.
- Sirve con espíritu de renunciamiento.
- Demuestra flexibilidad.

Discipulado

- Ha sido discipulado.
- Muestra sensibilidad para con el recién convertido.
- Como discípulo, es ejemplo digno de ser imitado.
- Transmite vida y no sólo conocimientos.
- Sabe de consejería pastoral y sanidad interior.
- Demuestra amor para sus discípulos.
- Conoce métodos y estrategias de discipulado.
- Es un mentor.
- Forma discípulos que a la vez discipulan.

Evangelismo

- Evidencia una vida espiritual.
- Conoce el mensaje.
- Muestra pasión por las almas.
- Sabe comunicarse adecuadamente.
- Presenta el evangelio persona a persona.

- Sabe preparar sermones evangelísticos.
- Posee conocimientos de métodos y técnicas evangelísticas.
- Se identifica con la gente receptora cualquiera que sea.
- Sabe responder a objeciones (apologética).

Salud emocional

- Cuenta con salud psicológica para ir al campo.
- Tiene resuelto conflictos emocionales mayores.
- Se muestra abierto a recibir consejo para su salud emocional.
- Tiene un concepto apropiado de sí mismo (autoestima).
- Mantiene un balanceado equilibrio emocional.
- Sostiene su motivación cuando emprende algo.
- Maneja positivamente el fracaso.
- Cuenta con buena salud física para el campo.
- Practica un *hobby*, pasatiempo o deporte.
- Se toma un tiempo de descanso semanal y anual.

Vida espiritual

- Desarrolla una relación íntima con Dios.
- Conoce la eficacia de la oración y el ayuno.
- Conoce los principios de la guerra espiritual.
- Desarrolla un estudio programado de la Biblia.
- Demuestra el fruto del Espíritu.
- Ejerce sus dones espirituales.
- Demuestra una actitud de servicio.
- Exhibe integridad moral.

Desarrollo de ética cristiana

- Conoce principios bíblicos para la ética.
- Analiza las normas de ética según principios bíblicos.
- Exhibe el valor de conducirse según sus principios.
- Puede facilitar el desarrollo de una ética bíblica autóctona.

- Es honesto, veraz y justo.
- Respeta las leyes y normas establecidas.
- Conoce las diferencias entre la ética y la doctrina.

Habilidades prácticas

- Sabe aprovechar la situación del lugar.
- Sabe cultivar, criar animales y reparar artefactos.
- Sabe aplicar la ayuda comunitaria.
- Posee habilidades laborales.
- Sabe de manualidades y recreación.
- Operar equipos electrónicos.
- Sabe cumplir quehaceres domésticos.
- Conoce de primeros auxilios.
- Conoce acerca de higiene y prevención.
- Tiene conocimientos musicales.

Parte III
REALIDADES DEL CAMPO

21

Naciones, tribus, pueblos, lenguas

Douglas Feaver

«Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podría contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero...»

Investigaciones recientes señalan que la cantidad de grupos de gente aun no alcanzada con el evangelio rondarían según los criterios de medición entre 3.000 y 12.000. También a ellos habrá que predicarles de Jesucristo para que haya quienes puedan estar presentes en Aquel Día que nos describe Apocalipsis 7.9.³⁷

En Génesis 12:2-3 Dios promete hacer a los descendientes de Abraham una gran «nación» (*goy*), que será de bendición para todos los «pueblos», o mejor dicho «clanes» (*mish-pachah*) de la tierra. Estas palabras son traducidas en la versión griega de la Septuaginta como *ethnos* y *fylé*, respectivamente. En Apocalipsis 7:9 la multitud de los redimidos que está delante del trono de Dios es descripta como proveniente de todas las «naciones/pueblos» (*ethnos*), «tribus/linajes» (*fylé*), «pueblos/países/naciones» (*laos*) y «lenguas» (*glossa*).

Cuando la promesa del pacto abrahámico es repetida a

³⁷ Adaptado de *Target Earth*, Frank Kaleb Jansen, Estados Unidos, 1989.

Isaac en Génesis 26:4, la frase usada para aquellos que van a ser bendecidos es «todas las *naciones* de la tierra» (*goim h'aretz*, en griego *ethne*), mientras que en Génesis 28:14 la promesa a Jacob se refiere a «familias de la tierra» (*mishpechoth adamah*, en griego *fylai tes ges*).

En tiempos posteriores, otros sinónimos de «tribus» (*shebet*, *matteh*) parecen referirse a un grupo mayor, entre el clan y la nación. Estas son las palabras utilizadas para designar, por ejemplo, a las «doce tribus de Israel». En la Septuaginta el término *fylé* es usado para esta frase y una nueva palabra, *demos*, se traduce como «clan». Por ejemplo, cuando el pecado de Acán es descubierto en Josué 7:14, primero se identifica la tribu (*shebet*, en griego *fylé*), luego al clan (*mishpachah*, en griego *demos*), después a la casa (*bayith*, en griego *oikos*) y finalmente al individuo, Acán.

Cuando Pedro cita la promesa a Abraham, utiliza aún otra palabra, «familia» (*patriá*) para traducir *mishpachah*. En otra parte la palabra parece ser usada como una subdivisión de «clan», traducida en Lucas 2:4 como «familia».

Otro vocablo, «pueblo» (*'am*) es utilizado más de mil veces en el Antiguo Testamento, pero no aparece en el pacto abrahámico. Generalmente se traduce al griego como *laós*. En contraste con *goy*, *laós* tiende a ser empleada para diferenciar al pueblo de los oficiales: reyes, sacerdotes, profetas, etc.

En la Gran Comisión, en Mateo 28:19 se ordena a los apóstoles hacer discípulos a todas las «naciones» (*ethne*), mientras que en Marcos 16:15 la palabra usada es «criatura» (*ktisis*). Esto sugiere que no hay intenciones de una definición en términos políticos, sino que el énfasis está puesto sobre la universalidad.

En el discurso del monte de los Olivos, Mateo 24:14 nos dice que el evangelio será predicado en todo el mundo habitado (*oikouméne*) como un testimonio a todas las «naciones» (*ethne*), después de lo cual vendrá el fin. Una vez más es imposible comparar precisamente los términos con la moderna

terminología política. *Oikouménē* unas veces se refiere al imperio romano, otras a todo el mundo civilizado, y aun otras a todo el mundo habitado. *Ethnos* puede referirse a «nación» (en el significado moderno) o a «grupo étnico» (como los samaritanos) y es frecuentemente usado en el sentido de «pagano» o «gentil». La palabra «nación» en la moderna idea de «nación-estado» es probablemente la traducción adecuada de «reino» (*basileia*) según la estructura política usual en la antigüedad.

Las Escrituras frecuentemente clasifican a las personas según su vocación (por ejemplo, los publicanos), su partido religioso (fariseos o saduceos) o político (herodianos o zelotes), según su fe (creyentes o incrédulos), según el pacto (judíos o gentiles), y así sucesivamente.

Todos los grupos de personas están citados en las Escrituras. Esto muestra claramente que cualquiera sea el tipo o clasificación utilizado, o la manera como los términos se entrecrucen o superpongan, todos los seres humanos pueden entrar en el reino, y deberían estar representados en el último Día ante el gran Trono Blanco.

22

Realidades misioneras del Tercer Mundo

*Theodore Williams*³⁸

El conocido autor presenta, sobre la base de su indiscutida trayectoria internacional como líder de misiones, sus agudas observaciones acerca de las características más sobresalientes del movimiento misionero de Latinoamérica, África y Asia, y ofrece algunas sugerencias prácticas al respecto.³⁹

El ms significativo fenómeno en la historia de las misiones modernas es el rápido crecimiento de las misiones autóctonas en el mundo de los Dos Tercios. El libro ms reciente acerca de este tema es *From Every People*, por el Lic. Larry

³⁸ El Dr. Williams, quien reside en Bangalore, India, es el Director Internacional de la AEM (Alianza Evangélica Mundial). En ocasión de su visita a la Argentina presentó dos mensajes plenarios en el Congreso MISIÓN 89, que son reproducidos íntegramente en el libro *Desde lo último de la tierra* (Misiones Mundiales / Comibam, Santa Fe, Argentina, 1990, 208 págs). El artículo aquí presentado es un adicional que el Dr. Williams gentilmente nos hiciera llegar con posterioridad.

³⁹ Adaptado de John Bender Samuel en *Target Earth*, Frank Kaleb Jansen, Estados Unidos, 1989.

Pate. De acuerdo con él, hay en la actualidad 35.000 misioneros del mundo de los Dos Tercios y este número se está incrementando ms rápidamente que el de los misioneros anglosajones.

Realidades

1. La mayor parte del mundo de los Dos Tercios está constituida por países pobres y en vías de desarrollo. Su producto bruto es bajo y algunos de ellos están siendo golpeados por un vertiginoso nivel de inflación. Esto no debería ser causa para crear un complejo de pobreza tendiente a una mentalidad receptiva que no enfrenta verdaderamente el cambio para sacrificarse por la causa de nuestro Señor.

2. En muchos países del mundo de los Dos Tercios existen estrictas reglamentaciones con respecto al cambio de divisas foráneas, por lo que no puede enviarse dinero fuera del país para sostener misioneros. Para solucionar esta dificultad, deberíamos salir de nuestros moldes tradicionales de sostenimiento de obreros y ser sensibles al Espíritu Santo, quien puede guiarnos hacia nuevas formas de apoyo financiero para nuestros misioneros.

3. El mundo de los Dos Tercios puede no estar desarrollado en lo económico ni en lo tecnológico, pero es rico en su herencia cultural y en gente con un gran potencial. Así que debemos abandonar esta mentalidad que nos desplaza al Tercer Mundo y buscar, con la ayuda de Dios, la superación para cumplir el desafío de su mandato misionero. Por carecer de la enseñanza de la Palabra de Dios que establece los valores y metas del reino, existe un continuo drenaje de ministros y líderes cristianos hacia los países anglosajones. Esto afecta a la iniciativa misionera.

Algunos líderes del mundo de los Dos Tercios que viven en el confortable mundo industrializado anglosajón buscan dirigir las misiones nativas desde allí. Esto crea una brecha en la credibilidad, y las iglesias y los cristianos nacionales no

pueden ser desafiados a enfrentar las demandas de la obediencia sacrificial requerida para las misiones. A veces, las misiones autóctonas son dificultosamente sostenidas desde el extranjero, y los salarios de sus ejecutivos son mucho mayores y desproporcionados con respecto a los de sus propios misioneros y de otros cristianos de su país. Esto influye sobre su estilo de vida creando una gran brecha. Por esta causa los j;venes no son desafiados al costoso compromiso con Cristo y las misiones.

Por otra parte es difícil acrecentar el sostenimiento autóctono para una misión cuando las iglesias y los cristianos saben que el dinero para sus operaciones proviene del Norte.

4. Muchas iglesias y cristianos en el mundo de los Dos Tercios aún no han sido despertados para ver y aceptar su responsabilidad misionera. Hay una gran necesidad de crear una conciencia misionera en ellos.

5. Hay misiones en el mundo de los Dos Tercios que están procurando organizarse según modelos anglosajones en su administración, estructura y finanzas. Estos modelos no siempre pueden resultar aplicables por causa de diversas situaciones económicas y culturales. No hay nada malo en tratar de aprender de las misiones anglosajonas, pues ellas han sido pioneras en esto. Pero no debemos imitarlas ciegamente.

6. Existen ciertas ventajas para los misioneros del mundo de los Dos Tercios que van a otros países de este mismo grupo, por razones de similaridad cultural y de menor disparidad en situaciones económicas. Los misioneros de Latinoamérica encuentran similaridades culturales y lingüísticas en los árabes musulmanes del norte de África y Medio Oriente. Pero esto no significa que la identificación y la adaptación sean más fáciles para ellos que para los *gringos*.

Los obreros del mundo de los Dos Tercios deben trabajar duramente para aprender la cultura y el idioma, y pueden llegar a cometer los mismos errores que los del Atlántico norte. Los misioneros provenientes de países relativamente ricos

pueden caer fácilmente en actitudes paternalistas. El racismo y el paternalismo no son fallas exclusivamente de los anglosajones: pueden encontrarse en el mundo de los Dos Tercios también, a menos que nos rindamos a la operación de la cruz y a la obra transformadora del Espíritu Santo.

Nuestros misioneros, desde un entorno pudiente que van de una cultura a otra, deben trabajar duramente sobre estas actitudes para que no se vuelvan con ademanes condescendientes y de superioridad.

Desafíos

1. En el Congreso Internacional de Evangelización Mundial Lausana II en Manila (Filipinas), se informó que existen todavía unos 12.000 grupos no alcanzados. La misión de alcanzarlos es demasiado grande como para que la haga sólo una parte de la iglesia. Así que la iglesia del mundo de los Dos Tercios debe aceptar su responsabilidad y unirse al movimiento misionero a lo largo y a lo ancho de todo el globo para llevar a cabo este trabajo.

2. El movimiento misionero ha sido asociado con el colonialismo y el imperialismo en muchas partes de Latinoamérica, África y Asia. Esto es entendido como una amenaza para la identidad nacional y la cultura nativa, por su relación con el poderío económico de los países industrializados de Occidente. Las misiones del mundo de los Dos Tercios están libres de esta acusación porque provienen de un entorno de pobreza e impotencia. La misión desde las riquezas tiene ciertas desventajas.

3. El mundo está incrementando sus restricciones hacia el trabajo misionero tradicional. Actualmente dos tercios de los países del mundo pueden ser llamados de acceso restringido. Se estima que para el año 2000 aumentarán al 80 por ciento. Estos países sólo pueden ser alcanzados por misioneros bivoacionales o hacedores de tiendas. Ya existen muchos del mundo de los Dos Tercios que emigran a otros países buscan-

do trabajo secular, así que esta situación puede ser usada por las misiones en el mundo de los Dos Tercios.

Sugerencias

1. Debe crearse una conciencia misionera en las iglesias a través de la enseñanza y la predicación de la Palabra de Dios. No basta con tener conferencias misioneras anuales, domingos misioneros mensuales y visitas ocasionales de misioneros y conferencistas sobre misiones. Debe existir una educación consistente y sistemática de la congregación con respecto a este tema. El interés y el involucramiento misionero deben ser contruidos sobre cimientos sólidos y no tan sólo sobre estadísticas, historias lacrimógenas o audiovisuales. El interés misionero no debe ser acrecentado tampoco porque es la onda del momento y todos los demás lo hacen. Debe tener el sólido cimiento de la enseñanza bíblica acerca de la responsabilidad misionera del cristiano y de la iglesia.

2. Deberíamos planear y preparar nuevos modelos para el entrenamiento de misioneros. Debido a los recursos limitados, debemos alentar la cooperación y trabajar juntos lo más posible. El Instituto Indio de Comunicaciones Transculturales, dependiente de la Asociación Misionera India y el Instituto de Preparación Misionera de Nigeria, que depende de la Asociación Evangélica Misionera Nigeriana, son buenos ejemplos de esto.

Deberíamos pensar en preparar a los misioneros del mundo de los Dos Tercios en los mismos países a los cuales piensan ir, ya que existen posibilidades para el entrenamiento de misioneros en varios de ellos. Aun cuando no fuera por completo, deberían obtener aunque sea una parte de su capacitación allí, ya que esto los ayudaría en su adaptación a la nueva cultura y en el aprendizaje del nuevo idioma.

Los candidatos a misioneros deberían ser entrenados por la iglesia local antes de ser enviados a los centros de capacitación. Además, deberían tener alguna experiencia en el trabajo

entre gente de otro entorno étnico y cultural antes de ser enviados fuera del país.

3. Deberíamos reclutar candidatos para los países abiertos como para los de acceso restringido y entrenarlos. Aunque puedan ir como bivocacionales, necesitan capacitación misionera con respecto al trabajo transcultural. Es mejor enviar a los fabricantes de tiendas en grupos que solos. Ellos deben aceptar también seriamente la disciplina del aprendizaje de la lengua y la adaptación e identificación cultural.

4. Deberíamos desarrollar, además, redes de enlace y formar asociaciones entre diferentes misiones del mundo de los Dos Tercios. Cuando enviamos nuestros misioneros a un país debemos conectarlos con las misiones nativas y las iglesias de ese país. No debemos repetir la actitud de «hacerlo solo» que han tenido diversas misiones anglosajonas.

5. Debemos estar abiertos a la asociación con misiones anglosajonas y examinar la solidez y la flaqueza de los métodos y prácticas de estas misiones y aprender de ellas. No debemos imitarlas servilmente, ni tampoco rechazarlas ciegamente por el hecho de ser anglosajonas.

6. Debemos ser sensibles a lo que el Espíritu está diciéndonos y trazar nuestra propia ruta bajo su guía.

23

Cómo está siendo alcanzado nuestro mundo

Frank Kaleb Jansen

¿Cuántos misioneros hay? ¿Cuántos pueblos quedan por evangelizar? ¿Qué medios se están usando? ¿Cuánto se logra con cada uno de ellos? Un enfoque que clarifica dónde nos encontramos en la empresa de la evangelización mundial... ¡y lo que nos queda por delante!⁴⁰

Existen actualmente en el mundo 150.000 misioneros protestantes. De ellos, 85.000 son norteamericanos, 30.000 de otros países anglosajones y 36.000 del mundo de los Dos Tercios. Pero más del 90 por ciento de estos misioneros están desarrollando su ministerio en el mundo cristianizado. Ellos están realizando un importantísimo trabajo en la formación de

⁴⁰ El presente documento ha sido adaptado de la obra de David Garrison titulada *The Nonresidential Missionary* [El misionero no residencial], publicado en 1990 en forma conjunta por MARC y New Hope. Los datos estadísticos que el autor utiliza fueron proporcionados por la World Evangelization Database [Banco de Datos de Evangelización Mundial] perteneciente a la Junta de Misiones Foráneas de la Convención Bautista del Sur, Estados Unidos Usado con el permiso del autor.

obreros nacionales, en el discipulado, crecimiento de la iglesia, evangelismo, y —algo más recientemente— en la enseñanza de la responsabilidad misionera. En esas zonas del mundo, unas 3.500 iglesias nuevas están siendo establecidas semanalmente y cerca de 70.000 personas reciben a Cristo diariamente. Donde se ha plantado la iglesia, frecuentemente ha hecho explosión; pero donde la iglesia no ha sido plantada, ¡no ocurre nada!

Ahora bien, menos del 10 por ciento de los 150.000 ya mencionados, están trabajando entre los 2.200 millones de personas que viven en 12.000 grupos de gente inalcanzada donde no hay ninguna iglesia establecida. Estos grupos hablan más de 5.000 idiomas distintos y tienen inmensas diferencias culturales. Sólo podrán ser alcanzados por 12.000 nuevos esfuerzos misioneros que procuren evangelizarlos, volviéndose parte de ellos, entendiendo cómo hablan, piensan y sienten. Sólo así se podrá ayudar a establecer una iglesia, que se vaya multiplicando por sí misma. ¡Alabado sea Dios porque algunos de estos grupos ya están teniendo misioneros!

Aunque pareciera insuficiente, contamos con las iglesias, las oraciones, las finanzas y los nuevos misioneros para alcanzarlos. A continuación señalamos algunos de los medios más habituales con que se está llevando a cabo la labor evangelística y los resultados que se están obteniendo.

Televisión

Entre los medios de comunicación, la televisión va a la vanguardia con la incorporación de antenas satelitales parabólicas. En este preciso momento, ¡hasta en los más remotos valles del Himalaya se pueden encontrar televisores y videocaseteras! Las antenas satelitales están llegando a ser aun más difundidas que las videocaseteras, puesto que no sufren desgaste tan fácilmente, y proporcionan una fuente de programación mucho más amplia, si bien no lo hacen en tantos idiomas diferentes.

Radio

Las emisoras radiales evangélicas constituyen una enorme potencia mundial de transmisiones. ¡No hay ninguna otra cadena radial secular con que se la pueda comparar! A causa de sus dimensiones y magnitud (ya que llegan a todos los países del mundo) estas grandes emisoras cristianas no pueden enfocar a los miles de idiomas regionales de la manera que pueden hacerlo las radioemisoras locales, pero aún así, están irradiando en unos 2.000 idiomas y sus transmisiones llegan más allá de todas las barreras, aunque comúnmente en idiomas oficiales hablados por las comunidades más numerosas.

Películas

Los ministerios filmicos van paralelos a las empresas cinematográficas seculares, que por lo general ofrecen su mercadería barata a millones de espectadoras. La película «Jesús», por ejemplo, ha sido vista por más de 300 millones de personas, y está doblada a 143 idiomas hablados por comunidades mayores al millón de habitantes, aunque también miles de otras comunidades más pequeñas pueden verla escuchando el sonido grabado en una lengua oficial.

Imprenta

La página impresa nos sumerge en un mundo mucho más amplio debido a que se trata de una herramienta relativamente económica. Sin embargo, muchos seres humanos aún no están alfabetizados; quizá más de la mitad de la población mundial no esté en condiciones de leer suficientemente bien por sí misma. Es de notar que si bien se conoce la existencia de 6.170 idiomas, los que aún no han sido identificados pueden llegar a incrementar considerablemente este número.

Audiocasetes

Los ministerios con audiocasetes constituyen el impacto más penetrante y emocionante. La maravilla del grabador per-

mite que los casetes sean producidos fácilmente en numerosas situaciones distintas. Se dispone ya de grabaciones del evangelio en 4.414 idiomas y dialectos (en algunos apenas un versículo de la Biblia), batiendo de esta manera todos los récords de traducciones que se haya logrado con cualquiera de los otros medios disponibles.

Plantación de iglesias

La forma más antigua de comunicar la Palabra de Dios, obviamente, es mediante un misionero que llega a las personas sin otro interés que el de comunicarle el mensaje de Jesucristo. Pensemos por un instante: lo único que se necesita para que cada pueblo aún no alcanzado escuche el evangelio, es contar con algún misionero que les predique. Es difícil imaginar, si bien la experiencia nos impide ser dogmáticos, que se logre la plantación de iglesias en otra cultura, a menos que personas de carne y hueso lleguen a ella, capacitados para alcanzarles el mensaje de Dios en su contexto.

Idiomas y traducciones de la Biblia

John Bender-Samuel

A pesar de que cada quince días se publica un Nuevo Testamento en un nuevo idioma, la tarea de traducir las Escrituras a las lenguas restantes insumiría de seguirse al ritmo actual 60 años más. Todo un gran desafío para obreros latinos que quieran especializarse en el campo de la lingüística aplicada a la misión transcultural.⁴¹

Puede un grupo étnico o algún sector de la población considerarse evangelizado si no tiene acceso a las Escrituras en un lenguaje que sea adecuadamente comprendido por él?

Creemos que la evangelización sin la provisión de las Escrituras para la nueva iglesia que surja, proporciona una base muy pobre para su futura salud espiritual. Una iglesia sin la Palabra escrita será presa fácil de las falsas doctrinas. Para ser efectivos, los planes misioneros para llegar a los grupos de gente no alcanzada deben incluir la seguridad de tener las Escrituras disponibles.

Existen aproximadamente 6.100 lenguas habladas en el mundo. La Biblia completa ha sido traducida a 260 de ellas, y

⁴¹ Adaptado de Malcolm Hunter en *Target Earth*, Frank Kaleb Jansen, Estados Unidos, 1989.

LOS 10 PAÍSES CON MÁS IDIOMAS POR TRADUCIR LA BIBLIA

IDIOMAS FALTANTES

1. Indonesia	464
2. Papúa Nueva Guinea	439
3. Nigeria	314
4. India	213
5. Camerún	148
6. Zaire	138
7. Sudán.	97
8. Tanzania	83
9. Malasia	82
10. Chad.	8

el Nuevo Testamento a 580 más. Otras 920 tienen alguna porción de la Escritura, aún cuando frecuentemente esta porción comprende sólo un libro. Afortunadamente, se están llevando a cabo algún tipo de traducciones en unas 1.200 lenguas.

De los restantes idiomas del mundo, aproximadamente en 800 se ha identificado una necesidad definida de traducción de las Escrituras para gente que no puede utilizar ninguna de las demás versiones existentes. Para ellos las Escrituras no existen. Además, hay 220 idiomas donde probablemente también se necesita traducir las Escrituras. Esto aún deja 2.474 idiomas donde no está claro todavía si la Palabra de Dios necesita ser traducida o no, debido, entre otras razones, al reducido número de integrantes de esos grupos, y al hecho de que la mayoría de ellos son bilingües.

En términos de población mundial, unos 300 millones de personas están sin nada de la Palabra de Dios escrita en su lengua.

Se estima que el Nuevo Testamento es publicado en otro nuevo idioma cada dos semanas. Cada diez días, más o me-

nos, se está comenzando el trabajo de traducir las Escrituras a una nueva lengua.

Según el ritmo actual de trabajo, pasarán 60 años antes que todos estos grupos obtengan al menos una porción de las Escrituras en su idioma. Este ritmo que lleva la traducción de la Palabra francamente necesita ser acelerado. La demanda de traducciones de la Biblia plantea una urgente necesidad. Dios nos ha dado un largo período para leer y escuchar su Palabra; ahora es tiempo de ser hacedores de ella y llevar la Biblia a quienes no la poseen.

Los 12 segmentos menos evangelizados

David Garrison

El mapa al dorso señala las zonas del mayor desafío en la empresa misionera de nuestros tiempos: el norte de Africa, el Medio Oriente y Asia. Son los campos de menor concentración evangélica del planeta. Si se trata de alcanzar a los «no alcanzados», difícilmente se podrá pasar por alto considerar seriamente a esta parte del mundo. ¡Un gran reto para el creciente involucramiento misionero de nuestras iglesias latinas!⁴²

Cada uno de los doce segmentos o complejos poblacionales identificados en el mapa al dorso, comparten afinidades de lazos geográficos, étnicos, lingüísticos, históricos, políticos o religiosos. Estos segmentos poblacionales son los siguientes:

1. Musulmanes del oeste africano
2. Bereberes norteafricanos
3. Arabes
4. Cusitas del este africano

⁴² Adaptado de: *Crosscultural Christianity* de Atchenemou Hlama Clement, Raymond Hassan, Moyo Ozodo y Bill Kornfield, Nigeria, 1989, en «Accepting the other Group and their Culture» (capítulo 3), pp. 26-29.

5. Kurdoiranos
6. Turcomanos
7. Musulmanes del sur asiático
8. Indostanos del sur asiático
9. Del norte de la China
10. Del sur de la China
11. Indochinos
12. Indomalayos

Estos segmentos poblacionales, a su vez, están subdivididos en 159 diversos grupos, cada uno con sus propias características. En esta serie se describen algunos de los rasgos característicos de cada uno de ellos, agregándose a continuación el perfil algo más detallado de uno de los subgrupos o pueblos. Se consignan solamente los segmentos poblacionales menos evangelizados del mundo que tengan una población superior a los 800.000 habitantes. Existen numerosos otros grupos aun no alcanzados con el evangelio, pero como tienen una población menor a los 800.000 habitantes no han sido incluidos.

Los datos

Las cantidades de habitantes y de cristianos son aproximaciones basadas en las mejores fuentes disponibles al año 1990. Tómese en cuenta que en lugares de acceso restringido se torna muy dificultoso obtener información fidedigna, máxime cuando se trata de gobiernos que no permiten labor misionera cristiana, como se da en el caso de los pueblos musulmanes. A modo de comparación, recuérdese que en nuestro continente latino, con una población total estimada en 450 millones y un pueblo evangélico de unos 40, la relación es de 11 inconversos por cada creyente.

El uso del término «cristianos»

Las cifras de cristianos expresan el número aproximado de todos aquellos que se confiesan como cristianos. Esto incluye

a católicos, ortodoxos, protestantes, sectas, etc. Por lo tanto, es lógico suponer que los creyentes renacidos, si los hubiere, han de ser significativamente menos.

1. Los musulmanes del oeste africano

Este segmento poblacional comprende una docena de naciones del oeste de África, extendiéndose desde los desiertos de Mauritania en el norte, hasta los límites de Camerún en el sur. Los misioneros que procuren servir a algún pueblo de esta parte del mundo lo harán en una región islámica que bordea el desierto del Sáhara. Todos los habitantes, con excepción de los moros blancos de Mauritania, son de raza negroide, aunque muchos, como por ejemplo los varios pueblos fulanis, tipifican la zona de transición entre el África del norte, árabe caucasoide, y el África subsahariana, negroide, donde las razas se han mezclado a través de los siglos.

El complejo musulmán de África occidental representa una de las más lejanas penetraciones de la fe islámica en el interior negroafricano. La mayoría de estos pueblos son seminómadas, o sólo recientemente están comenzando a adaptarse a un estilo de vida sedentario en la superficie del extenso desierto del Sáhara.

En el desafío de las misiones al Sáhara, el clima, uno de los más inhóspitos de la tierra, ha contribuido poderosamente a la continua falta de testimonio cristiano entre estos pueblos. A la hostilidad del clima se añade la constante movilidad de los migradores del desierto. La iglesia de nuestra era debe aún proveer un modelo adecuado para la plantación de iglesias entre los pueblos nómadas.

Quince de los más grandes pueblos musulmanes de África occidental están identificados en el mapa al dorso. A continuación presentamos un perfil de uno de ellos.

Los hausas de Nigeria

Más de 20 millones de personas en África se llaman a sí

mismos hausas. Unos 25 millones de africanos hablan el hausa como primera o segunda lengua. Este pueblo se extiende a lo largo de 18 naciones, desde Etiopía hasta el océano Atlántico, y desde Argelia en el norte, hasta Camerún en el sur.

El mayor número de hausas se encuentra en los estados norteños de Nigeria, donde el hausa es la lengua oficial. Los 19 millones de hausas comprenden aproximadamente el 17 por ciento de la población de Nigeria. En su mayoría musulmanes, son una de las cuatro etnias políticamente dominantes de Nigeria (junto con los grupos fulani, yoruba e igbo). La traducción de la Biblia al hausa se completó en 1932, y una cantidad significativa de programas cristianos de radio en este idioma puede ser oída desde sus territorios.

Sólo alrededor del 0,1 por ciento de los hausas de Nigeria se denominan «cristianos», apenas unos 19.000. La tarea de estos creyentes silenciosos para alcanzar a su propia gente es abrumadora. Por cada cristiano de este grupo, unos 560 nigerianos hausas no han oído nunca el evangelio de Jesucristo. Las hostilidades étnicas y religiosas entre musulmanes y cristianos en Nigeria en años recientes han hecho difícil para estos últimos, que viven principalmente en el sur, el compartir su fe con sus vecinos hausas, en el norte.

Como resultado, cerca del 44 por ciento de la población hausa de Nigeria —más de 10 millones de hombres, mujeres y niños— ¡nunca han oído el evangelio de Jesucristo!

2. Los bereberes norteafricanos

Los bereberes son un grupo étnico predominantemente musulmán, ampliamente disperso, formado por más de 14 millones de personas que viven en África del norte, el desierto del Sáhara y el occidente saheliano. Como la reserva étnica autóctona más tempranamente identificable, los bereberes tienen tradiciones culturales, creencias y leyendas que los colocan aparte de otros pueblos, incluyendo a varios de sus conquistadores. Todos los bereberes pertenecen a alguna tri-

bu. La conducta social, el estilo de vida, las ocupaciones, el idioma y las formas de comunicación, difieren ampliamente de una tribu a otra y también dentro de ellas mismas.

Los acontecimientos históricos han desarrollado distintos dialectos bereberes. No hay un idioma bereber común y los dialectos tribales tienden a tornarse mutuamente ininteligibles aun dentro de un mismo país o de una misma región. El único dialecto alfabetizado, aunque sólo parcialmente, es el tifnag, del tuareg sahariano y saheliano.

Los bereberes existían como pueblo definido en un estado de autonomía tribal mucho antes de la conquista árabe del siglo VII. El nombre «bereber», probablemente proviene de *barbari*, palabra que significa «bárbaros», aplicada a ellos por los romanos. Los bereberes no usan este nombre para describirse a sí mismos como pueblo o grupo étnico. La designación que se aplican más frecuentemente, con pequeñas variantes según el dialecto, es *imaziguen* que significa «hombres libres».

El mayor número de grupos bereberes se encuentra en Marruecos, donde constituyen alrededor del 34 por ciento de la población (7,8 millones). La proporción de bereberes en Argelia es aproximadamente el 21,5 por ciento (4,5 millones). En Mauritania, alcanzan el 20 por ciento del total de habitantes; en Nigeria el 8; en Mali el 6; en Libia el 5. Además, constituyen la mayoría de la población en el casi deshabitado Sáhara occidental, donde suman unas 90.000 personas.

Aunque se hace difícil ganar y retener a los convertidos dentro del contexto altamente restringido de las culturas musulmanas norteafricanas, los misioneros deben evitar la tentación de ayudar a los nuevos creyentes a escapar del norte de Africa buscando una vida más tranquila en Europa. Esa región sólo verá un gran movimiento hacia Cristo cuando sus nuevos convertidos decidan permanecer como testimonios fidedignos en su propio contexto.

Ocho de los pueblos bereberes más numerosos están iden-

tificados en el mapa al dorso. A continuación presentamos un perfil más detallado de los cabilios grandes de Argelia.

Los cabilios grandes de Argelia

El tercer grupo en extensión entre los bereberes del norte de África está constituido por los aproximadamente 1,9 millones de cabilios grandes del noreste de Argelia. Como resultado de un desarrollo reciente, puede haber unos 6.500 «cristianos» entre ellos, aún menos del 0,4 por ciento de su población total.

El idioma de este grupo es el «qabayil» (también llamado senjaya o zwawa), que es también comprendido por el 15 por ciento de la población de Argelia. Sólo hay una traducción del Nuevo Testamento al qabayil, hecha en 1901, por lo que ya necesita una revisión. Una cantidad regular de programas de radio, tanto cristianos como seculares, se reciben en esta lengua.

Como resultado de esfuerzos mancomunados, tanto autóctonos como extranjeros, existen actualmente evidencias de un significativo vuelco hacia el evangelio entre los cabilios. Pese a esta respuesta, sólo un 35 por ciento de ellos se puede decir que están relativamente evangelizados.

¡La mayoría de esta población —más de un millón de personas— debe aún escuchar el evangelio!

3. Los pueblos árabes

Los pueblos árabes viven en una extensión de tierra que comienza en el límite oriental de Irak con Irán y sigue hacia el oeste hasta las costas atlánticas de Marruecos. Aunque no todos los grupos representados en este complejo son étnicamente árabes, todos ellos comparten la lengua arábiga como idioma materno. Pese a las variaciones locales de una región a otra, esto los une en una gran cadena de comunicación.

La lengua árabe está relacionada estrechamente con la fe musulmana y con las conquistas que la institucionalizaron a

través del norte de África y del Medio Oriente desde el siglo VIII hasta el XI. Como uno de los idiomas que más se habla en el mundo, puede ser estudiado casi en todas partes.

Los misioneros al mundo árabe musulmán encontrarán posible el acceso a él sólo como obreros bivocacionales. Estos países tienen poca tolerancia para la conversión al cristianismo.

Diecisiete de los más grandes pueblos árabes están localizados en el mapa al dorso. A continuación presentamos un perfil de uno de los pueblos árabes más influyentes: los sauditas de Arabia Saudí.

Los sauditas de Arabia Saudí

El reino de Arabia Saudí ocupa la mayor parte de la península Arábiga, y limita con Jordania, Irak, Kuwait, el golfo Pérsico, Qatar, los Emiratos Árabes Unidos, Yemen, Omán y el mar Rojo. El país tiene una población de más de 11 millones de personas. La capital es Riad, con Jidda como el puerto principal, mientras que La Meca y Medina son sus centros religiosos más importantes.

Aunque un notable grado de modernización ha tenido lugar en Arabia Saudí desde el descubrimiento de petróleo a principios de este siglo, gran parte del país retiene su cultura tradicional. El 30 por ciento de los habitantes son todavía beduinos residentes en el desierto. La familia real de los Saud gobierna el país con un control estricto.

Dos elementos claves colorean virtualmente cada aspecto de la vida de los árabes sauditas: la religión y el petróleo. Dos de los lugares más sagrados para los musulmanes se encuentran dentro de los límites del país, y el islam permea todas las capas sociales. Una influencia casi tan penetrante como la religiosa es la existencia en ese país de más de un cuarto de las reservas petroleras conocidas del mundo.

Los 9,3 millones de árabes sauditas constituyen más de los dos tercios de la población de Arabia Saudí. Como resultado

de su enorme riqueza petrolera, se encuentran entre las personas más poderosas y opulentas del mundo. Su producto bruto nacional es de más de 100 mil millones de dólares, basado casi exclusivamente en las reservas naturales de petróleo.

El islamismo sunnita, de la secta wahabí, es la religión oficial en Arabia Saudí. Aunque otras religiones son toleradas dentro del país, son también severamente reprimidas. Se prohíbe estrictamente a los misioneros comprometerse en actividades evangelísticas. Sin embargo, tanto la Biblia árabe como la radio cristiana están disponibles para el pueblo saudita.

Con un nivel estimado de alfabetización menor del 50% y severas restricciones a la distribución de literatura cristiana, los árabes sauditas permanecen como uno de los pueblos menos evangelizados en esta región del mundo.

Menos del 0,1 por ciento de la gente de Arabia Saudí—quizás unos 8.400 individuos— confiesa el cristianismo como su religión, y la mayoría de ellos debe guardar su fe en secreto. Esto deja a más de 9 millones que no han tenido un encuentro con Dios a través de Jesucristo.

¡Aproximadamente el 58 por ciento de los árabes sauditas—5 millones de personas— nunca han escuchado acerca del llamado de Cristo Jesús!

4. Los cusitas del este africano

Los pueblos cusitas de África oriental viven en el sur de Egipto, Sudán, Etiopía y Somalia. Su nombre proviene de la designación bíblica para los pueblos de las regiones más allá del norte de Egipto. Aunque el árabe es hablado ampliamente entre los pueblos cusitas de esta región, las lenguas autóctonas revelan un enlace común a una familia básica de lenguas cusitas.

El hambre y el clima hostil han puesto una pesada carga sobre los cusitas. Como resultado de estas rigurosas condiciones, la tierra está apenas poblada. Muchos de estos pueblos

son nómadas y van siempre en busca de aguas y pasturas estacionales.

Alrededor de 20 millones de cusitas no evangelizados están dispersos a través de toda esta región. El grupo más numeroso de ellos es el de los somalíes de Somalia y Etiopía. Dos de los pueblos incluidos en este complejo, los *bor-agar* y los *rek dinka*, son negros y no de raza cusita. Su ubicación geográfica, fe religiosa y estilo de vida, sin embargo, los colocan dentro del escudo del mundo cusita.

Debido a su posición étnica, lingüística y geográfica entre el mundo árabe y el negro, para un ministerio cristiano a los pueblos cusitas debería procurarse ayuda desde ambas partes. Los misioneros deberían tratar de atraer recursos árabes, como los que encierran Chipre y Egipto, y más al sur en Sudán.

Ocho de los mayores pueblos cusitas están localizados en el mapa al dorso. A continuación presentamos un perfil del menos evangelizado de estos pueblos: los bejas de Sudán.

Los bejas de Sudán

Sudán es el más extenso de los países del continente africano. Cerca del 8 por ciento (1,2 millones de los 25 millones de sudaneses), se llaman a sí mismos bejas o *beni-amer*. Viven sobre las escarpadas laderas de las montañas del mar Rojo que dominan una estrecha llanura costera de 20 a 40 km de ancho, festoneada con dunas y bancos de coral. Su población se extiende al sur, dentro de la zona eritreana de Etiopía, donde viven por lo menos 40.000 bejas.

Históricamente, los bejas son un pueblo seminómada, de origen cusita, como los etiopes y somalíes. No se conoce la cifra exacta de bejas nómadas en la actualidad, pero su porcentaje es bastante mayor que entre la población árabe.

La mayoría de los bejas pertenecen a uno de cuatro grupos tribales. El mayor de ellos es el de los *jadendouas*, algunos de los cuales están dedicados a la agricultura en las regiones cos-

teras de Kasala, cerca de Tokar, y otros son nómadas. El grupo tribal bisharin ocupa la mayor parte del territorio, con tribus establecidas sobre el río Atbara, al sur de la franja beja, y con nómadas que viven en el norte. Los amasar, que viven en la parte central del territorio beja, parecen ser mayormente nómadas, al igual que el segundo grupo en población, los beni-amir, que viven cerca de las fronteras en el norte de Etiopía.

Los bejas tienden a ser indiferentes a los oficios y a la modernización, y reacios a aceptar las autoridades de los gobiernos centrales. Esta resistencia a las influencias externas hace difícil servirles en el nombre de Jesús.

En el siglo VI la mayoría de los bejas eran cristianos, pero desde el siglo XIII casi todos ellos se han vuelto hacia el islam. Hoy, son uno de los pueblos africanos con menos apertura al cristianismo. No se conoce de ningún creyente beja.

A pesar de los esfuerzos para traducir la Biblia, los traductores del Instituto Lingüístico de Verano informan que aún no hay Escrituras para este pueblo.

¡Las estimaciones más serias indican que más del 90 por ciento de los bejas —arriba de un millón de personas— jamás han escuchado el evangelio de Jesucristo!

5. Los pueblos kurdoiranos

El segmento poblacional kurdoirano se extiende desde las montañas de Turquía oriental hasta los límites de China suroccidental, e incluye a pueblos tan distintos como los kurdos y los tadzicos. Los pueblos de este complejo tienen en común su origen indoeuropeo y su afinidad lingüística. Existen algunas excepciones a esta herencia étnica básica, como los berberi hazaras de Afganistán, que son remanentes mongoles de los ejércitos de Gengis Khan, del siglo XIII. Aunque sus características raciales mongolas permanecen inalterables, su utilización de la lengua vernácula dari y la práctica de la religión

islámica chiíta los coloca dentro de la órbita del mundo kurdoiranio.

Virtualmente, todos los pueblos kurdoiranos son musulmanes, algunos son sunnitas, mientras que otros pertenecen a la secta chiíta. A través de todo el mundo kurdoiranio, existe una tensión dinámica y frecuentemente hostil hacia el gran complejo de pueblos turcos.

Dieciocho de los mayores pueblos kurdoiranos están identificados en el mapa al dorso. A continuación, presentamos una vista más detallada de uno de estos pueblos, los kurdos iraníes o farsis, de Irán.

Los kurdos iraníes o farsis de Irán

Las cifras de la población total de kurdos a lo largo y a lo ancho del mundo varía considerablemente desde 8 a 20 millones. Es difícil determinar un número exacto por muchas razones sociales, geográficas y políticas. Grandes concentraciones de kurdos residen en Turquía, Irak, Siria, Alemania, UES (ex URSS), Kuwait, Líbano, Holanda, Francia e Irán. En la actualidad, la mayoría de ellos viven en la estratégica región del golfo —entre Europa y los países soviéticos— llamada Kurdistán. El Kurdistán está ubicado donde se encuentran los límites de Irak, Irán, Turquía y Siria.

En Irán, la comunidad kurda excede los 8 millones de personas, aproximadamente el 20% de la población total. Por lo menos cuatro comunidades lingüísticas kurdas conviven en ese país: los soranis, kurmanyis, mukris y farsis.

El grupo más numeroso de estos es el de los farsis o kurdos iraníes. Viven sobre los montes Zagros de Irán occidental y constituyen un 6 por ciento de la población total de Irán. Históricamente los kurdos han sido un pueblo montañés habitante de una región hasta hace poco fuera del alcance de los gobiernos, conocida como la «tierra de la insolencia».

Los kurdos son muy probablemente descendientes de los medos de los siglos V y VI a.C. Algunos de ellos han sido pro-

minentes en la historia: Darío el medo, rey de Persia en el tiempo de Daniel, y Saladino, uno de los más grandes defensores del islam durante la época de las Cruzadas.

Los kurdos farsis han tenido acceso a la Escrituras en su lengua materna desde 1838, cuando se completó la primera traducción a ese idioma. Menos del 43 por ciento de la población adulta de Irán está alfabetizada, y probablemente entre los kurdos el porcentaje de alfabetización sea más bajo. Por esta razón es de suma importancia la programación radial en la comunicación con los kurdos iraníes. Actualmente se recibe en Irán una cantidad significativa de audiciones radiales en lengua farsi.

Pese a este y otros esfuerzos, pocos kurdos responden al evangelio. Las fuentes de información revelan que, tal vez, no más de 800 kurdos iraníes son creyentes —menos del 0,03 por ciento de la población total de este grupo.

¡El 74 por ciento de los kurdos iraníes —unos dos millones y medio de personas— deben escuchar todavía el evangelio de Jesucristo!

6. Los pueblos turcomanos

El complejo de pueblos turcomanos ocupa la región conocida como Turquestán («la tierra de los turcos») que se extiende desde la península de Anatolia en Turquía hasta el límite de la provincia china de Xinjiang. Muchos de ellos viven en la Unión Soviética, Turquía, China, Afganistán e Irán. Aunque se hablan diversos idiomas en Turquestán, todos ellos pertenecen a la familia lingüística turca.

Los misioneros notarán rápidamente que el aislamiento geográfico, político y cultural de la región es una de las principales razones por las que los pueblos turcomanos han estado tanto tiempo sin Cristo.

Catorce de los pueblos turcomanos menos evangelizados se localizan en el mapa al dorso. A continuación detallaremos

a los uzbekos de la Unión Soviética, uno de los pueblos turcos más numerosos y más influyentes.

Los uzbekos de la Unión Soviética

La gran mayoría de los casi 20 millones de uzbekos vive en la república soviética que lleva su nombre, conocida como Uzbekistán, o «tierra de los uzbekos». Otros 900.000 uzbekos viven a lo largo del límite del lado de Afganistán, y unos pocos miles más en los países cercanos de China y Mongolia.

Los uzbekos son un pueblo turcomongol que remonta sus ancestros a las grandes migraciones de Gengis Khan y la horda Dorada de Tamerlán entre los siglos XIII y XV. En la UES (ex Unión Soviética), los uzbekos son el mayor grupo étnico no europeo, y la tercera nacionalidad soviética en número.

Desde los días de la dinastía de Timurid en los siglos XIV y XV, las ciudades uzbecas de Tashkent, Samarkand y Bukara son reconocidas como centros de educación y comercio. Cada año, miles de estudiantes llegan desde muchos lugares del Oriente musulmán para asistir a los seminarios. Aunque Uzbekistán está efectivamente separado del mundo musulmán no soviético, permanece como un centro importante del pensamiento y la cultura islámica de Asia central.

Más del 77 por ciento de los uzbekos todavía viven en zonas rurales. Rusos, tártaros, ucranianos, judíos y armenios forman gran parte de la población urbana de Uzbekistán; también gente de las repúblicas soviéticas más occidentales se trasladan hacia el este, a las ciudades de este país. Su capital, Tashkent, con una población de 2,4 millones de personas, es la mayor ciudad de Asia central, y la cuarta en importancia dentro de la Unión Soviética. Samarkand es la segunda ciudad del país, y la más antigua, puesto que data de unos 2.500 años atrás.

Los uzbekos son casi exclusivamente sunnitas hanafís, u ortodoxos sunnitas, aunque la más vibrante expresión del islam en la región es un sufismo místico que ha mantenido vivo

al islam frente a las presiones antirreligiosas que antes emanaban desde Moscú. Los antropólogos también señalan la supervivencia de muchas prácticas provenientes de la religión preislámica de esa región. Aunque puede haber unas pocas centenas de uzbekos cristianos, han debido guardar su fe en secreto para evitar repercusiones sociales.

Alguna audiciones cristianas de radio en lengua uzbeca son transmitidas para Asia Central. Se han traducido porciones bíblicas a ese idioma a fines del siglo XIX, pero su texto es ininteligible para los hablantes actuales. Está en proyecto una nueva traducción, pero aún no está lista para la publicación y distribución.

Durante varias generaciones, las barreras comunistas e islámicas han impedido la evangelización del pueblo uzbeko.

¡Las informaciones indican que 7,5 millones de uzbekos que viven en la Unión Soviética aún no han oído hablar del amor de Cristo!

7. Los musulmanes del sur asiático

El segmento de musulmanes sudasiáticos incluye las poblaciones islámicas de cinco naciones de esta región: India, Bangladesh, Pakistán, Sri Lanka y partes de Afganistán.

Algunos podrían objetar la inclusión de Afganistán en el grupo, ya que es un estado de transición o límite entre el complejo kurdoirano, el turco y el musulmán sudasiático.

Los diferentes grupos de pueblos sudasiáticos están unidos por la sumisión a la fe islámica, y por los enlaces comerciales y turísticos que emergen de este parentesco.

Doce de los mayores pueblos musulmanes sudasiáticos están identificados en el mapa al dorso. A continuación presentamos un perfil de los decanes de la India, un pueblo perteneciente a este grupo.

Los decanes de la India

La meseta de Decán en la India central coincide con lo que

era el magnífico estado de Maharastra, regido hasta 1948 por una dinastía musulmana sunnita, los Asaf Jah, descendientes de los grandes mugales de la India. Los habitantes musulmanes de la meseta, ahora ciudadanos de los estados de Andra Pradesh, Mysore y Majarastra, unos 11,8 millones, comparten en su gran mayoría una cultura y una herencia distintivas.

Los musulmanes siempre han sido una pequeña minoría de la población de Decán —nunca más del 12 por ciento— aunque durante cerca de cinco siglos gobernaron la región. Desde sus comienzos, el gobierno musulmán de ese lugar dependió firmemente de la inmigración de musulmanes provenientes de otros países islámicos. En 1948, el nuevo gobierno independiente de la India depuso por la fuerza a la dinastía musulmana de los Asaf Jah. Este acontecimiento tuvo un efecto ignificativo sobre la condición política, cultural y socioeconómica de los musulmanes decanes. Millones de ellos emigraron a Paquistán. Los que permanecen en la meseta, han debido encarar la necesidad de ajustarse a las circunstancias radicalmente cambiadas.

No hay más de 100 decanes cristianos conocidos. Esto deja una proporción de más de 100.000 decanes que nunca han oído el evangelio por cada uno que sea creyente, relación que los convierte en uno de los grupos menos evangelizados de la India. A pesar de la existencia de numerosos cristianos en los estados de Andra Pradesh y Majarastra, donde vive la mayoría de los decanes, hay muy poca obra cristiana entre este pueblo. Esto se debe en gran parte a las tensiones sociales entre los musulmanes y el resto de la sociedad hindú.

El idioma de los decanes, llamado dakjini o urdu hyderabadi, es lo suficientemente distinto del urdu como para separar a los decanes de otros hablantes de urdu y unirlos como un solo pueblo, y esta diferencia también los mantiene apartados de los ministerios cristianos en urdu. Se emiten programas de radio no cristianos específicamente para el pueblo decán. El Nuevo Testamento fue traducido al dakhini en 1758, pero de-

bido a la evolución de la lengua, esta versión es prácticamente inutilizable en la actualidad.

Como resultado de su relativa proximidad con el cristianismo, alrededor de la mitad de los decanes han escuchado algo del evangelio de Jesucristo, aunque las informaciones señalan que hay apenas unos pocos convertidos.

¡Se estima que cerca de 6 millones de hombres, mujeres y niños decanes no tienen conocimiento del evangelio!

8. Los indostanos del sur asiático

La población indostana sudasiática es masiva e incluye a gran parte de la población de la India y de las naciones himalayas de Nepal, Bután y Sikkim, como también partes de Sri Lanka y Bangladesh. El término «indostano» se refiere a los pueblos que viven en el «lugar del hindú», y la voz *hindú* designa no solamente a los practicantes de la religión hindú, sino también a todas las religiones abarcadas bajo la influencia de la cultura india.

En términos de prácticas religiosas, Sudasia es una de las más variadas en la tierra. Los pueblos que están dentro del complejo indostano, adhieren mayormente a varias expresiones del hinduismo y religiones tribales, aunque también hay manifestaciones de sikhismo, budismo y jainismo.

Los misioneros deberán cooperar conjuntamente con el creciente número de iglesias evangélicas y agencias misioneras en el sur de la India, alentándolas y ayudándolas a llevar su testimonio sin restricciones a las regiones no evangelizadas del norte.

Los misioneros encontrarán relativamente fácil pasar unos pocos meses en la India o Nepal para estudiar el idioma y orientarse culturalmente. Ambas naciones, sin embargo, están opuestas a la labor misionera evangelística de los extranjeros. Veinte de los pueblos indostanos sudasiáticos más grandes y menos evangelizados están identificados en el mapa al dorso. Es significativo notar que virtualmente todos ellos están loca-

lizados en el norte de la cuarta parte sur del subcontinente indio. En este cuarto del sur, el cristianismo es más penetrante. A continuación presentamos un perfil de los biles del centro de la India, uno de los pueblos no evangelizados de este complejo.

Los biles del centro de la India

Alrededor de 7 millones de biles viven en el oeste de la India y pueden subdividirse en tres segmentos poblacionales diferentes: los biles del este (o viles), con 2.200.000 personas, los biles del centro, con 3.600.000 y los biles del sur, con 1.100.000. La mayoría de los biles reside en la región limitante entre los estados de Gujarat y Rajastán. Grupos más pequeños de biles también viven en Andra Pradesh, Madya Pradesh, Bijar, Jammu, Cachemira, Majarastra, Karnataka, Panjab y Rajastán.

En contraste con los dos mayores grupos raciales de la India, los arianos y los dravidianos, los biles parecen ser de un origen preariano y predravídiano, relacionado con las razas de pueblos aborígenes austroasiáticos. Mientras que la mayoría de ellos tienen religiones tribales y no practican mayormente el hinduismo, algunos han sido asimilados a castas hindúes en áreas urbanas. Sólo los biles tadavis (los que hablan todavía el idioma tadavi) son predominantemente musulmanes.

El nombre *bil* se refiere a la designación étnica a la cual pertenece este pueblo, pero parece estar ligada etimológicamente a la palabra local *bow* (arco) que indica el legado guerrero de los biles. Otros nombres para este grupo son bili, bilbari, billa y vil.

Los 3,6 millones de biles del centro pueden tener tanto como 11.000 cristianos, apenas el 0,3 por ciento de la población. El idioma de este subgrupo es el bili o bilori, aunque muchos de ellos son bilingües y hablan además el dialecto local del distrito donde viven.

Sólo una porción del Nuevo Testamento ha sido traducida

al idioma bili, la cual fue completada en 1916. No hay actualmente transmisiones de radio, ni cristianas ni seculares, en este idioma. Los biles del centro son uno de los pueblos menos evangelizados de la India.

No más del 18 por ciento de su gente ha escuchado algo del evangelio, ¡y quedan más de tres millones de ellos sin acceso a las buenas nuevas de Jesucristo!

9. Los pueblos del norte de la China

El grupo de pueblos del norte de China se extiende más allá de los límites de este país para incluir a Corea del Norte y Mongolia, debido a que la influencia del norte de China abarca también estas dos naciones limítrofes. Históricamente, Mongolia y Corea del Norte han tenido un compromiso mutuo con China. Aún hoy, cerca de dos millones de coreanos viven en China, y en este mismo país residen más mongoles que en toda la propia nación de Mongolia.

Aunque en este complejo de pueblos existe menos diversidad étnica que en la mayoría de los otros once grupos, la abultada cifra que forman los 750 millones de chinos mandarines los convierte en el más populoso de todos los complejos de pueblos n

Siete de los mayores pueblos del norte de China están identificados en el mapa al dorso. Una mirada detallada a uno de ellos, los manchúes, es presentada a continuación.

Los manchúes de la China

Cerca de 5 millones de manchúes viven en las provincias nororientales chinas de Heilongjiang, Jilin y Liaoning (antiguamente Manchuria), como también en Beijing (Pekín). Manchuria consta primariamente de montes arbolados, montañas, llanuras fértiles y praderas semiáridas. Varios modelos culturales distintos han surgido en estos diferentes ámbitos, y sus abundantes recursos han atraído migraciones de Siberia

oriental, la meseta de Mongolia, la península de Corea y la propia China.

Los huchen-manchúes son miembros de un grupo étnico ampliamente extendido, conocido como los tungus.

En los siglos XIX y XX, debido a la difusión de inquietudes políticas que sacudieron a China, Manchuria creció tremendamente. En los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, los japoneses invadieron Manchuria y la incorporaron a la colonia de Manchukuo. Desde esta base de operaciones importaron colonos japoneses y se expandieron más hacia el interior de la China, estableciendo un gobierno bajo un emperador títere de ascendencia manchú. Con la derrota de los japoneses en 1945 llegó el fin de la colonia japonesa de Manchukuo. En 1949 toda la tierra de Manchuria estaba dividida entre los labriegos. Hoy, los japoneses han regresado a Manchuria como importantes industriales y compradores de materia prima obtenida en la zona.

Por haber regido a China durante cerca de 300 años, los manchúes han sufrido una especie de castigo de parte de los chinos han. Consecuentemente, la literatura y la comunicación en manchú han caído gradualmente en desuso. En 1853 se publicó por primera vez un Nuevo Testamento en el idioma manchú, también llamado sibo o huchen. Hoy en día este Nuevo Testamento no está disponible. Algo de la literatura ha sido publicada, pero no se emiten programas de radio ni dentro de China ni fuera de ella en lengua manchú.

Las prácticas religiosas de los manchúes están divididas entre religión tradicional china autóctona, budismo, chamanismo siberiano y algo de ateísmo.

Aproximadamente el 86 por ciento de los manchúes —más de 4 millones de personas— ¡nunca han tenido la oportunidad de responder al evangelio de Jesucristo!

10. Los pueblos del sur de la China

La población de este complejo de pueblos vive al sur del

río Yang-Tsé, el cual tuerce su camino al oeste hacia Chengdu, la ciudad capital de la provincia de Szechuán y desemboca en el Océano Pacífico en la gran ciudad de Shangai. El sur de China alberga pueblos tan diversos como los tibetanos, los zuangos y los cantoneses. Mientras que el mayor número de estos pueblos está compuesto por minorías étnicas no chinas, el complejo incluye a decenas de millones de chinos de raza han.

Como la República Popular China continúa ejerciendo su control centralizado desde Beijing (Pekín) sobre las regiones remotas del país, habrá una creciente posibilidad para los cristianos chinos de evangelizar esta región. Al presente, sin embargo, las limitaciones a los viajes en este país crean reservas al respecto, y llevar el mensaje de Cristo a estas provincias distantes destaca la continuada importancia de las contribuciones extranjeras de misioneros y obreros bivocacionales.

A medida que se incrementa el comercio de China con otras naciones asiáticas, surgen nuevos centros como Hong Kong, Taipei, Tokio, Singapur, que pueden ser usados como bases misioneras.

Quince de los pueblos más grandes y menos evangelizados del sur de China están identificados en el mapa al dorso. A continuación presentamos un perfil de uno de los pueblos no chinos menos evangelizados de este grupo, los *zuangos*.

Los zuangos de la China

Este pueblo de más 15 millones de habitantes, ha tenido un rápido crecimiento. Son la mayor nacionalidad no china en la República Popular China.

Los zuangos viven predominantemente en las llanuras y los valles de los ríos en las partes montañosas del oeste de la provincia de Guangxi en el sur de China, al oeste de Hong Kong y justo al norte de Vietnam. La mayoría de ellos son campesinos que subsisten gracias al cultivo de arroz. Frecuentemente son llamados «habitantes del agua» porque sus asentamientos están cerca de las vías acuáticas y construyen sus

viviendas sobre pilares o columnas. En esto, sus prácticas se confunden fácilmente con las de los chinos.

En contraste, los zungos que habitan en las regiones montañosas siguen sus propias costumbres sociales y tienen un sentido definido de identidad racial.

La mayoría de los zungos han vivido en Guangxi desde la antigüedad clásica. Durante dos milenios han coexistido con los chinos. A principios del siglo XX Guangxi fue la base de la revolución nacionalista de Sun Yat-sen. Entre 1927 y 1931 los zungos formaron una línea de selectas unidades organizacionales comunistas que levantó nuevos líderes comunistas.

Su religión es una mezcla de budismo y animismo, y adoran a los espíritus de sus antepasados. Casi todas las restricciones para el trabajo cristiano en China también se aplican a los esfuerzos para servir en este segmento de la población.

Recientemente ha comenzado la transmisión de una radio cristiana a los zungos, y también se ha iniciado una traducción de la Biblia a ese idioma. De todos modos, al presente este grupo permanece como la mayor comunidad lingüística del mundo sin Escrituras ni otra literatura cristiana en su propia lengua.

Como resultado de un reciente incremento en el testimonio cristiano a este pueblo, un número de zungos ya se ha convertido. Esfuerzos recientes revelan que los zungos son un pueblo altamente receptivo cuando tienen una oportunidad de escuchar el evangelio.

No obstante, ¡más de 10 millones de hombres, mujeres y niños zungos deben todavía escuchar el evangelio de Jesucristo!

11. Los pueblos indochinos

El bloque indochino de pueblos no evangelizados, que nuclea a más de 140 millones de personas, está distribuido a través de las cinco naciones sudasiáticas de Vietnam, Camboya, Laos, Tailandia y Myanmar (antiguamente Birmania).

Este complejo poblacional está unido por una larga historia de interacción en el comercio, desarrollo sociocultural y acontecimientos bélicos.

La mayor parte de las personas en esta región son budistas. Los ministerios a estos pueblos están frecuentemente basados en el único país abierto del área: Tailandia. Desde este centro estratégico indochino, varios ministerios pueden ser ideados y proyectados para los sectores más restringidos de la región.

Diez de los pueblos más grandes y menos evangelizados de indochina están identificados en el mapa al dorso. A continuación presentamos un perfil de uno de ellos: los khmers de Camboya.

Los khmers de Camboya

El pueblo khmer vive primariamente en Camboya, aunque un millón de ellos residen en Vietnam. La capital de la República Popular de Camboya es Pnom Pen. En este país los khmers constituyen la población dominante, con más de 6,5 millones. El número total de khmers es difícil de averiguar debido a las décadas de guerra en la región, una guerra que ha cobrado su cuota más dura en este pequeño país.

Es difícil comprender la condición del pueblo khmer sin dar un vistazo a la historia reciente de Camboya. En la última centuria, Camboya ha sido repetidas veces víctima de la competencia de poderes foráneos. En 1864 estuvo por primera vez bajo dominio extranjero cuando Francia tomó el poder. El control político francés duró hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Camboya se transformó en un estado autónomo dentro de la Unión Francesa. En 1953 el país recibió su independencia de Francia y al año siguiente el gobierno del príncipe Norodom Sihanouk fue reconocido como la autoridad legítima nacional. Pero Sihanouk fue depuesto en 1970 por su general, Lon Nol.

Lon Nol fue desplazado a su vez en 1975 por el pequeño pero potente grupo comunista camboyano conocido como el

Khmer Rojo, bajo la dirección de Pol Pot. El breve gobierno de Pol Pot fue el reinado del terror. Las condiciones miserables de vida y de trabajo en todo el país produjeron hambre y pestilencia. Estos factores, unidos a la sistemática exterminación de la clase media educada y algunos otros pretendidos enemigos del régimen del Khmer Rojo, resultaron en la muerte de millones de camboyanos hacia 1979.

Ese año Vietnam lanzó una invasión militar sobre Camboya. Los vietnamitas quitaron al Khmer Rojo del poder y establecieron un gobierno camboyano títere, compuesto en su mayoría por detractores del mencionado grupo comunista. A la fecha, el Khmer Rojo, el príncipe Sihanouk y el gobierno sostenido por Vietnam están en pugna por el poder.

Antes del gobierno comunista, el budismo teravada (hinaiana) era la religión del estado, pero esta religión fue diezmada durante el liderazgo del Pol Pot. Aunque el ateísmo ha sido la práctica oficial desde 1979, muchos templos budistas han sido reabiertos.

Se tradujo una Biblia al idioma khmer en 1954, pero no está disponible en cantidades suficientes. Algunas audiciones cristianas de radio en lengua khmer han persistido durante los años de incertidumbre en Camboya, y posiblemente ahora estén produciendo más fruto. Unas 11.000 personas en Camboya se confiesan como cristianas.

¡Pero alrededor del 67 por ciento de los khmers de este país —más de cuatro millones de personas— no han escuchado todavía el evangelio de Jesucristo!

12. Los pueblos indomalayos

Este segmento de población indomalaya se extiende desde la península Malaca hasta el extremo oriental del archipiélago de Indonesia. Aunque la mayoría de los pueblos en esta región son racialmente malayos y religiosamente musulmanes, algunos de ellos son descendientes de aborígenes austroasiáticos.

Mientras que los gobiernos de Indonesia y Malasia procla-

man en general su adherencia al islamismo, algunas investigaciones revelan una mezcla sincrética de creencias religiosas que incluye animismo, misticismo y rastros de hinduismo y budismo bajo un revestimiento de islam.

Una de las claves para el ministerio misionero desde el exterior es la cooperación estrecha con los cristianos nativos, individualmente y con iglesias dentro de Indonesia y Malasia.

Quince de los mayores pueblos indomalayos están identificados en el mapa. A continuación presentamos una mirada más detallada a uno de ellos, los minangkabaues de Sumatra, Indonesia.

Los minangkaubaues de Indonesia

Más de 6,7 millones de minangkabaues (minangos) viven en las tierras altas de Padang, al sur de Batak, en la provincia de Sumatra Occidental (en el norte de la isla indonesia de Sumatra), donde constituyen más del 80 por ciento de la población.

Centenas de miles de minangos han emigrado a otras provincias de Sumatra (especialmente Riau, Djambi y Sumatra del Norte). Constituyen usualmente una conspicua minoría en ciudades de toda Indonesia debido a su éxito en el comercio y a sus altas posiciones en el gobierno.

En conjunto, los minangos representan cerca del 4 por ciento de la población de Indonesia. Otros 125.000 minangkabaues viven en el estado malayo peninsular de Negri Sembilan, una región isleña cercana a Malaca.

A diferencia de los grupos islámicos tradicionales, los minangkabaues han retenido su costumbre de linaje y herencia matrilineal. La esposa permanece con sus parientes maternos después del matrimonio. El esposo no tiene un hogar propio, sino que vive en casa de su madre y visita a su esposa periódicamente. Los nombres, privilegios y propiedades son derivados del lado materno.

Además del cultivo del arroz para su alimentación, expor-

tan pimienta y café. La horticultura comercial es importante en el bien regado y fértil suelo volcánico de la parte noroeste de Sumatra occidental, cerca de Bukit Tinggi, pero mucho menos en los suelos relativamente pobres, más al sur, alrededor de Batang Kapas. La tierra está muy poblada en las áreas fértiles del norte.

El pueblo minangkabau tiene la reputación de ser altamente resistente a las incursiones misioneras en su región. Como resultado, menos del 0,02 por ciento de ellos —solamente unas 1.200 personas— han aceptado al cristianismo. La amplia mayoría está compuesta por musulmanes sunnitas.

Aunque los minangkabaues conservan un lenguaje vital, éste posee una literatura limitada. Recién para 1980 algunas porciones del Nuevo Testamento habían sido traducidas a esta lengua. Existe un periódico y una emisora radial en Yakarta, la capital, en la isla de Java, donde residen por lo menos 500.000 minangkabaues. Sin embargo, ninguna audición de radio en esta lengua llega hasta el occidente de Sumatra.

¡Alrededor del 78 por ciento de los minangkabaus —más de 5 millones de personas— no han recibido ningún testimonio acerca de Jesucristo!

Misión a las comunidades indígenas

Marcelo Abel

El autor conocido pastor y misionero por más de veinte años entre los aborígenes del Norte argentino, comparte sus ricas apreciaciones acerca de la necesaria inculturación que todo misionero debe experimentar para llevar a cabo una eficaz labor entre las comunidades indígenas.

El tema de la misión a las comunidades indígenas es de suma importancia debido a que hay comunidades indígenas en todos los continentes del mundo.

«Indígena» o «aborigen» es el nombre que recibe el habitante natural, autóctono, que conforma grupos homogéneos con una cultura propia. Muchos de estos grupos etnolingüísticos están muy poco evangelizados y otros aún no han sido alcanzados con el evangelio. La misión entre los indígenas es una tarea amplia y compleja pues incluye aspectos sociológicos, antropológicos, lingüísticos y culturales. Para misionar en grupos indígenas es indispensable tener conocimientos básicos de las misiones transculturales.

En este estudio veremos algunos aspectos culturales de las comunidades indígenas, que en su mayoría son animistas, y algunas panteistas; también algunos aspectos de la preparación transcultural del misionero; y finalmente, ya que la meta

de toda misión es establecer iglesias, algo de lo que es un iglesia autóctona.

Aspectos sociopolíticos de los pueblos indígenas

A. En Latinoamérica hay aproximadamente 41 millones de indígenas que forman 410 etnias diferentes. Muchas de estas etnias viven totalmente aisladas de la sociedad no indígena, en un estado aún muy original; otras comunidades ya han sido influenciadas por la sociedad occidental. En el proceso de adaptación cultural, los grupos que tienen contacto con los blancos sufren, y muchas veces pierden, la cohesión social de su propia cultura. Estos grupos etnolingüísticos padecen las consecuencias del «descubrimiento de América», o mejor dicho, ¡de la conquista y atropello de los europeos! Es indispensable para el misionero conocer la historia desde ambas perspectivas: la iberoamericana y la indoamericana.

Las consecuencias culturales, y por ende psicológicas, se sufren hasta hoy entre grupos indígenas avasallados por la cultura envolvente. El misionero tendrá que acercarse con mucha cautela y respeto por los daños ocasionados en el correr de los años. Siempre los pueblos perdedores en un conflicto albergan resentimientos y heridas no sanadas.

Es necesario contemplar que un misionero de la cultura del conquistador tendrá que ganarse un espacio de respeto y aceptación entre aquellos que han sido perdedores en la confrontación. No es así en grupos aún no alcanzados por la civilización tecnológica. En ese caso, los misioneros tendrán la oportunidad de dar un modelo del encuentro de dos culturas.

B. En todo el mundo hay comunidades indígenas y existen organizaciones que se ocupan de ellas (por ejemplo, el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, CMPI). Algunas ya han sido evangelizadas, otras apenas alcanzadas, y otras pertenecen a los grupos no alcanzados.

Uno de los problemas o barreras para el misionero extranjero es la cuestión lingüística. Es indispensable aprender el

idioma y uno de los primeros trabajos será la traducción de la Biblia. Se podrá comenzar con selecciones del Nuevo Testamento; tal vez, de acuerdo a la cosmovisión del grupo a misionar, será mejor traducir porciones del Antiguo Testamento acerca de historias de Israel, debido a que estos pueblos tienen mucha conciencia de grupo y están entrenados a pensar en sociedad. Un misionero que procede de un mundo occidental materialista e individualista, tendrá que aprender a vivir en comunidad. La mayoría de los pueblos indígenas del mundo vivieron una conquista similar a la de América. El colonialismo ha penetrado y dejado sus rastros en todo el mundo. Mayormente los grupos indígenas viven el complejo de perdedores, o el complejo de ser pueblos minoritarios en una sociedad que los aísla. Un misionero autoritario será asociado inmediatamente con el invasor y se rechazará su mensaje por causa de su «envoltorio».

Los pueblos que han sufrido persecuciones y conquistas tienen mayormente complejos de inferioridad y una deficiente o deteriorada autoimagen (sufren problemas de identidad).

Por supuesto que el mosaico cultural del mundo indígena es muy heterogéneo. En la propia Sudamérica, aun a nivel nacional difieren los grupos andinos de los pueblos del Gran Chaco. No se puede hablar de «la» cultura indígena. Al abordar el tema en forma tan genérica se tendrá que hablar de «las» culturas indígenas. Eso significa que el misionero debe capacitarse específicamente en la etnia a misionar, no sólo en el sentido lingüístico sino en todo lo concerniente a la cultura.

C. Hay cosmovisiones que difieren de un pueblo a otro. El misionero egocéntrico pensará que su óptica es la única verdadera. Pero es sabido que no sólo existen diferentes maneras de ver al mundo y la realidad, sino que también la Biblia fue escrita en diferentes contextos culturales: la época de Moisés no es la misma que la de David, Isaías o Jonás, y el contexto de Jeremías no es igual al de Jesús, Pedro o Juan. En las misiones transculturales el misionero tendrá que aprender a reflexionar

por lo menos en forma tridimensional: su propia cultura, la cultura del pueblo a misionar y las culturas bíblicas.

La preparación transcultural del misionero entre los indígenas

Entendiendo la cultura

Toda cultura tiene diferentes etapas que el misionero deberá penetrar. La primera y más superficial es la del *comportamiento*. La segunda, ya no tan fácil de percibir para el neófito, es la de sus *valores*. La escala de valores de ellos no es igual a la mía. En tercer lugar está la esfera de las *creencias*. Existen creencias operantes y creencias teóricas. Por último está la etapa más escondida y que sólo después de mucho tiempo de contacto real con la comunidad se podrá percibir parcialmente. Me refiero a la de su *cosmovisión*, su realidad, su perspectiva del mundo.

Aproximándonos a la cultura indígena

Este es un proceso lento, donde previamente el misionero ha aprendido a reflexionar sobre su propia cultura y ha llegado a cuestionarla. El acercamiento será en etapas: primero como *aprendiz* del idioma, las costumbres, las creencias (o sea la cultura). Luego como *campesino* llegará a ser alguien que intercambia ideas, conocimientos, verdades, pertenencias, experiencias, etcétera. Y por último, actuará como *narrador* de historias bíblicas, comenzando con las historias del pueblo de Dios, la historia de Jesús, las de la iglesia como pueblo nuevo de Dios. Por mucho tiempo tendrá que funcionar como informante-narrador. Los pueblos indígenas, por regla general, son buenos narradores de su historia, pues la transmiten oralmente en torno al fuego, en un ambiente familiar.

La inculturación del misionero en el mundo indígena

Ningún misionero puede trabajar eficientemente si perma-

nece como extranjero. Su meta es transmitir un mensaje de trascendencia eterna y tendrá que encontrar la forma más adecuada para ello.

Nuestro ejemplo es la encarnación de Jesús. El se encarnó y vino como un hombre judío del primer siglo: se inculturó. Jesús dejó su contexto angelical, celestial. Podríamos decir que dejó su «cultura celestial» y asumió la humana. Saltó de lo infinito a lo finito, de lo perfecto a lo imperfecto, de lo santo a lo pecaminoso. Renunció a su estatus: «No estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse» (Fil. 2.6).

Renunció a su independencia: en su infancia se sometió a José y María; luego se hizo dependiente de mujeres que le suministraron alimentos, dependió del favor de la samaritana para tomar agua, del techo de sus discípulos, necesitó un burro, una barca y aún ¡una tumba prestada! Jesús se identificó plenamente con la raza humana pero nunca perdió su identidad. La encarnación enseña la identificación sin pérdida de identidad.

El surgimiento de una iglesia auténticamente autóctona

La meta de todo misionero es la plantación de una iglesia, y en su afán de lograrlo, es probable que el misionero no inculturado (etnocéntrico) haga un trasplante del modelo de iglesia de su país de procedencia. Este error se ha cometido muchas veces en la historia de las misiones. Ya en los modelos del Nuevo Testamento vemos la diversidad de iglesias: la de Jerusalén no era igual a la de Efeso, ni la de Antioquía a las de Galacia. El misionero no puede plantar o establecer una iglesia autóctona. Esa será la obra del Espíritu Santo con los nativos. Ellos deberán ser los artífices y protagonistas principales en la plantación de su iglesia.

Si el misionero organiza y guía sus estructuras y su liturgia, la iglesia no será verdaderamente autóctona sino una réplica de la iglesia en la que él se formó. Lo verdaderamente autóctono sólo lo podrán crear los naturales. El misionero no

deberá usurpar el espacio que les corresponde a los nativos convertidos, que tienen el mismo Espíritu Santo que el misionero. El apóstol Pablo fundó iglesias autóctonas y tuvo el valor, la humildad y la fe de creer que el Señor es el dueño de su iglesia, pues afirmó: «El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará» (Fil. 1.6). Jesús dijo: «Edificaré mi iglesia» (Mt. 16.18).

Hay tres aspectos fundamentales en la formación de una iglesia verdaderamente autóctona:

- Deberá ser una iglesia que se *autogobierne* (es decir, con gobierno autóctono), con modelos y estructuras de organización propias de la cultura del pueblo misionado.
- Deberá ser una iglesia que se *autosostenga*, que no dependa económicamente de la misión, pues esto puede condicionarla. Este es uno de los puntos débiles en la historia de las misiones, donde el paternalismo y la superioridad económica (con la mejor de las intenciones), ha sido un factor anestésico para la dinámica de la iglesia autóctona.
- Deberá ser una iglesia que se *autopropague*, o sea, que con sus propios medios, formas y estilos proclame las verdades bíblicas. El misionero deberá diferenciar especialmente las formas de los contenidos; deberá distinguir las formas culturales de los principios bíblicos. Los primeros varían de cultura en cultura, de época en época; los segundos son trascendentes en el tiempo y el espacio.

Algunos ejemplos bíblicos nos ayudarán. El uso del barro para sanar al ciego no es un principio sino una forma contextualizada de proceder. El poner los dedos en los oídos del sordo, gemir y gritar: «¡*Efata!*!» es cuestión de forma, al igual que la sombra de los apóstoles que tocaba a los enfermos sanándolos, o la ropa de Pablo llevada a los enfermos.

Conclusión

Espero que esta breve exposición incentive a los interesa-

dos en las misiones indígenas a profundizar más este tema. Hay mucha literatura recomendable sobre el mismo.

Dejo algunos interrogantes para la reflexión:

1. ¿Qué es «cultura»?
2. ¿Evangelismo es sinónimo de etnocidio?
3. ¿Cómo evangelizar o misionar sin destruir las raíces culturales de un pueblo?
4. ¿Cómo penetrar la cosmovisión cultural de un pueblo sin que sea sólo un simple barniz?
5. ¿Cómo evitar el sincretismo en el accionar misionero?

Los pueblos de pastores nómades

Malcolm Hunter

Como lo hicieran hace miles de años atrás Abraham, Isaac y Jacob, los pueblos nómades del presente constituyen una comunidad que basa su economía en sus rebaños de ovejas o camellos, con los cuales deambulan incansablemente por los desiertos. Establecer una iglesia entre ellos requerirá de modelos y formas de trabajar distintas de las que solemos emplear en nuestra sociedad urbana occidental. ¡Pero ellos también tienen derecho a contar con una iglesia cristiana adecuada a su cultura!⁴³

Si miramos cuidadosamente hacia el mundo de los pueblos no alcanzados, encontraremos que existen ciertos segmentos o grupos sociales que se muestran aparentemente inaccesibles. Nuestra primera reacción es la de asumir que son resistentes al evangelio, o considerar a su cultura como hostil a la proclamación del evangelio. El hecho es que en realidad puede ser *nuestra* proclamación la que resulte hostil hacia su cultura, o dicho más cortésmente, la *manera* de compartir

⁴³ Tal es el caso que se detecta en ciertos lugares donde la Iglesia Católica, Ortodoxa Rusa (así como el islam), están recuperando el poder que habían perdido bajo el dominio comunista (*N. del e.*).

CUADRO COMPARATIVO

ESPAÑOL	HEBREO	GRIEGO	CITA BÍBLICA	CANTIDAD
País, nación	goy	laós	(Gn. 12.2; Ap.7.9)	170 a 250
Lengua, idioma	sapah	glossa	(Gn.11.9; Hch.2.11)	6.000 a 12.000
Nación, pueblo	'am	ethnos	(Gn.11.6; Mt 24.14)	12.000 a 24.000
Clan, tribu	mispachah	fyly	(Gn.12.3; Ap.7.9)	100.000 a 5 millones
Casa, familia	bayith	oikos	(Jos.7.14; Hch.10.2)	1.000 millones
Individuos		ánthropos	(Mt.4.19)	5.400 millones

nuestro mensaje puede no ser apropiada, y además, inefectiva.

Los pastores nómades son uno de los tipos de sociedad más auténticos y antiguos sobre la faz de la tierra. Han establecido tal relación de dependencia con sus animales domésticos que su identidad propia es inseparable de su rebaño (mulas, camellos, cabras, ovejas, llamas, yacs o renos). La relación pastor-rebaño, no es exactamente de dependencia económica, ni tampoco una simple manera de obtener su provisión alimenticia: es una profunda necesidad psicológica y sociológica.

La mayoría de nosotros está familiarizada con imágenes e información sobre algunos de los pintorescos habitantes del desierto, como los tuaregs del Sahara o los beduinos de Medio Oriente. Pero muy pocos han escuchado acerca de los fulani —pueblo constituido por más de 10 millones de personas— que viajan en grupos de cientos de miles con sus vastos rebaños de color uniforme, desde el este de Africa hasta los límites de Etiopía. Existen cientos de grupos más pequeños de pastores o pueblos seminómades que cubren aproximadamente una décima parte del planeta, no solamente en Africa, sino también en Sudamérica, y la mayoría de ellos en Asia Central.

Su identidad real con respecto al modo de alimentación, el

statu quo, el matrimonio, los funerales y todas las demás prácticas culturales descansan en sus rebaños. Sus valores esenciales están tan firmemente orientados hacia sus animales que en tiempos de sequía, guerras intertribales, o aun disturbios políticos, usualmente sobreviven mediante la simple emigración con sus pertenencias. Es su fundamental orientación hacia la movilidad y su disposición para cambiar de residencia cuando sea necesario, lo que hace a los pastores nómades esencialmente diferentes de los demás pueblos.

Esta movilidad también los convierte en un desafío único para los misioneros cristianos. Una iglesia plantada entre ellos deberá tomar una forma muy diferente de los modelos que conocemos. Como dijo un viejo pastor de camellos somalí: «Cuando tú puedas colocar a tu iglesia sobre el lomo de un camello, entonces creeré que el cristianismo es también para nosotros». Hasta que podamos mostrar a este hombre que la fe cristiana no tiene nada que ver con los edificios, las estructuras organizativas o una vestimenta especial, no podremos afirmar honestamente que él haya tenido una apropiada oportunidad de escuchar y *ver* el evangelio.

El problema está en nuestro concepto y modo de transmitir lo que es la iglesia cristiana. Obviamente, Dios no tiene ninguna dificultad para comunicarse con los pueblos nómades: el primer pueblo que él eligió para que fuera especialmente suyo, el pueblo de Abraham, Isaac, Jacob y sus descendientes, era precisamente un pueblo de pastores nómades. Y hoy este grupo es uno de los mayores sectores inalcanzados de la tierra, y uno de los bloques socioeconómicos más importantes y homogéneos, que totalizan una cifra que oscila entre 100 y 200 millones de personas.

Los pueblos nómades han sido con frecuencia clasificados como típicamente musulmanes, y además, considerados como inaccesibles. En realidad, ellos afirman que son musulmanes, pero están volcados en su mayoría a prácticas budistas y animistas. Para ser musulmán, todo lo que se necesita es una este-

rilla para orar, pero para ser cristiano uno debe establecerse en un lugar fijo (por lo menos, esta es la opinión de los nómades). En la práctica, intentar evangelizar a los pastores nómades por medio de cristianos provenientes de culturas sedentarias ha sido en gran manera contraproducente.

Un ministerio efectivo hacia estos pueblos requiere de estrategias misioneras no solamente específicas y creativas, sino también un entrenamiento más amplio y especializado. Esta preparación debe combinar habilidades técnicas y conocimientos antropológicos que no se encuentran usualmente en los cursos bíblicos tradicionales ni en los programas de capacitación de los seminarios. Probablemente, más que ninguna otra cosa, esto debiera llevarnos a asumir un compromiso de trabajo a largo plazo y a un espíritu de sacrificio pasado de moda, no muy populares en el cristianismo contemporáneo.

Mi mujer me hizo polígamo

Walter Trobisch

Autor junto a su esposa de numerosos escritos y libros con consejos sobre el amor, el noviazgo y la familia, este austríaco nos sorprende una vez más, con una desconcertante y hasta «jocosa» vivencia que tuvo con un padre de familia polígamo. Una situación de no fácil solución, que se repite por millares, también en nuestros países. Para discutirlo en la clase de misiones.⁴⁴

En uno de mis viajes por Africa asistí a un culto donde nadie me conocía. Luego de la reunión hablé con dos jóvenes que también habían estado presente en el culto:

—¿Cuántos hermanos y hermanas tienes? —le pregunté al primero.

—Tres.

—¿Son todos de la misma madre?

—Sí, mi padre es cristiano.

⁴⁴ Durante el encuentro los hermanos del bloque oriental hicieron especial hincapié llamando a las iglesias del Tercer Mundo para misionar en tre ellos, particularmente a los latinos. Recordemos que en Latinoamérica hay muchos hijos de inmigrantes procedentes de aquellos países que aún conservan su lengua y sus costumbres (*N. del e.*).

—¿Y qué de ti? —le pregunté al otro.

Dudó por un instante; estaba haciendo el cálculo mental del número de los hijos. Supe inmediatamente que provenía de una familia polígama.

—Somos nueve —dijo finalmente.

—¿Es tu padre cristiano?

—¡No! —fue su típica respuesta—, ¡si él es polígamo!

—¿Estás bautizado?

—Yo sí, y mis hermanos y hermanas también —añadió orgulloso.

—¿Y sus madres?

—Las tres están bautizadas, pero sólo la primera toma la Santa Cena.

—Llévame a tu padre; quiero conocerlo —le pedí.

* * *

El muchacho me llevó a su hogar, compuesto de varias chozas individuales. Allí se respiraba una atmósfera de limpieza, orden y prosperidad. Cada esposa tenía su propia habitación y cocina. El padre, un hombre de mediana edad, bien parecido, alto y gordo, me recibió sin vergüenza y con aparente alegría.

Encontré a Omondo, así se llamaba, como un hombre bien educado, muy despierto e inteligente, con un agudo juicio y un raro sentido del humor. En el siguiente diálogo intentaré rescatar la esencia de la larga conversación que mantuvimos. Al menos por afuera, no presenté disculpas por ser polígamo.

* * *

—¡Bienvenido a la choza de este pobre pecador! —saludó con una amplia sonrisa.

—Pero parece, al menos, un pecador rico —le seguí en tren de broma.

—Los santos muy rara vez llegan hasta este lugar —me dijo—, no quieren contaminarse con el pecado.

—Aunque no tienen miedo de recibir a tus esposas e hijos. Yo recién estuve con ellos en el culto.

—Sí, yo sé... yo también les doy algunas monedas para el plato de la ofrenda. Supongo que hasta podría financiar la mitad del presupuesto de la iglesia. Claro, ellos aceptan gustosos mi dinero, pero a mi no me quieren...

Permanecí sentado en silencio, pensativo. Luego de unos instantes, continuó:

—Lo lamento por el pastor. Por no querer aceptar como miembros de la iglesia a los polígamos del pueblo tiene una congregación pobre y dependiente de los subsidios de Norteamérica. Lo que logró es tener una iglesia de mujeres a quienes todos los domingos les repite que la poligamia está mal.

* * *

—¿Acaso tu primer esposa no quedó choqueada cuando le trajiste la segunda mujer?

Omondo me miró casi con lástima:

—¡Fue su día más feliz! —me respondió.

—¿¡Cómo!?

—Bueno, un día, después de haber vuelto del campo trayendo madera y agua, ella estaba preparando la cena; mientras, yo la miraba sentado en el frente de mi casa. De repente se dio vuelta y se burló de mi. Me dijo que era un pobre hombre porque tenía una sola mujer. Hizo referencias a una de las esposas de nuestro vecino que podía atender a sus hijos mientras que la otra preparaba la comida. Tuve que admitir que ella tenía razón; que necesitaba ayuda.

En realidad, para el tiempo en que mi única esposa me compartió su inquietud, ella ya había elegido a otra esposa para mí. Uno de esos días, miré alrededor del patio y vi a una joven hermosa de unos veinte años, cuando salía de una de las chozas. Casarme con ella representaba un verdadero sacrificio para mí: ¡su padre demandaba una dote muy alta! Pero lo hice.

Entre ellas se llevan muy bien.

* * *

—¿Es decir que la mujer que te hizo polígamo es la única en tu familia que participa en la Santa Cena?

—Claro. Es que de acuerdo con la iglesia mis esposas son consideradas como obedientes a Dios, en cuanto al matrimonio, porque cada una de ellas tiene un solo marido. Yo, sin embargo, el esposo y padre de sus hijos, soy el único pecador de la familia. La Cena del Señor es para los pecadores, pero yo estoy excluido de ella. ¿Puede entender esto, pastor?

Quedé confundido.

—Y vea —continuó Omondo—, todos están orando por mi para que me arrepienta de mi pecado, pero no se ponen de acuerdo por cuál pecado debo arrepentirme.

—¿Qué quieres decir?

—Mire, el pastor ora para que yo no siga cometiendo el pecado de la poligamia; pero mis esposas, para que yo no cometa el pecado del divorcio. Así que quisiera saber: ¿cuál de las oraciones va a ser contestada primero?

—Entonces, ¿tus esposas tienen temor que te hagas cristiano?

—Mis esposas temen que yo me haga miembro de la iglesia. Déjeme decirlo de otra manera. Para mi hay una diferencia: ellas pueden tener relaciones conmigo siempre y cuando yo no sea miembro de la iglesia, pero a partir del momento que yo me haga miembro de la iglesia, nuestras relaciones íntimas se transformarían en pecaminosas.

—Entonces, ¿es por eso que no te quieres hacer miembro de la iglesia?

—Pastor, ¡no me tiente! ¿Cómo puedo hacerme miembro de la iglesia si eso significa desobedecer a Cristo? Cristo prohibió el divorcio pero no la poligamia. La iglesia prohíbe la poligamia ¡y demanda el divorcio! ¿Cómo puedo llegar a ser miembro de la iglesia si quiero ser cristiano? Para mi hay una sola manera: ser cristiano sin ir a la iglesia.

—¿Hablaste alguna vez con el pastor al respecto?

—El no se atreve a hablar conmigo porque sabe muy bien, tanto él como yo, que algunos de sus ancianos tienen una segunda esposa en secreto. La única diferencia entre ellos y yo es que yo soy honesto y ellos unos hipócritas.

—¿Tampoco hablaste con algún misionero?

—Sí, una vez. Le dije que los europeos y norteamericanos, por su estilo de vida, practican una suerte de poligamia al casarse y divorciarse reiteradas veces, mientras que entre nosotros se trata de una poligamia simultánea. La nuestra es más honesta, más humana. Después de este planteo se acabó; nunca volvió.

* * *

Decidí permanecer en silencio. Luego le rogué que me acompañara de regreso al pueblo. Lo aceptó gustoso; evidentemente, le complacía ser visto junto a un pastor.

* * *

—Pero dime, ¿por qué tomaste una tercera mujer? —inquirí mientras caminábamos.

—¡Yo no la busqué! La heredé, a ella y a sus hijos, de mi último hermano. Le hubiera correspondido hacerlo a mi hermano mayor, pero como él es anciano de la iglesia, ¡no le está permitido pecar dando seguridad a una viuda!

Lo miré a sus ojos y le pregunté:

—¿Y tú, quieres hacerte cristiano?

—¡Es que yo soy cristiano! —me contestó sin sonreír.

29

Solicitan urgente ayuda del Tercer Mundo

Tom Houston

Una delegación de prominentes líderes evangélicos de la ex Unión Soviética apeló con dramática vehemencia particularmente a las iglesias de Latinoamérica, África y Asia a que les ayuden a evangelizar a sus numerosos grupos étnicos aún no alcanzados. Fue durante la realización de la cumbre del Comité Lausana reunido en Budapest (Hungría). Verdaderamente, se respira toda una nueva hora de oportunidad para cooperar con nuestros hermanos que vivieron tantas décadas bajo la opresión atea del comunismo.

Los delegados provenientes de diversas repúblicas soviéticas lanzaron a los 180 delegados reunidos durante la cumbre del Comité Lausana llevado a cabo en Budapest (Hungría) un llamamiento al Tercer Mundo para que les ayuden en la tarea de la evangelización.

Johannes Reimer, director de la organización misionera *Logos* en Alemania, quien presidió la presentación hecha por los soviéticos, dijo que la ayuda de evangélicos del Tercer Mundo puede ser más efectiva que la de los Estados Unidos y Europa.

Reimer explicó que cuando las puertas de la libertad se

abrieron de repente, alrededor de 200 organizaciones misioneras (la mayoría de ellas provenientes de los Estados Unidos y de Europa) «invadieron» la Unión Soviética. Los cristianos locales esperaban en realidad una mayor asistencia financiera de parte de los norteamericanos y europeos, aunque una y otra vez los delegados dijeron que más que dinero necesitaban personas que sembraran sus vidas entre ellos, aprendieran su idioma y demostraran qué significa ser un cristiano en una sociedad posmarxista.

Reimer dijo que los cristianos de países posmarxistas no pretenderían apoyo financiero de parte de los cristianos de Latinoamérica, África y Asia que fueran para ayudarlos en la evangelización. Por el contrario, sólo esperarían que ellos les mostraran cómo realizar la tarea evangelística eficientemente.

Agregó Reimer que existen 185 diferentes grupos etnolingüísticos no alcanzados en las repúblicas soviéticas, muchos de ellos con características culturales semejantes a las de otros pueblos del Tercer Mundo.

Andrei Bondarenko, pastor bautista y vicepresidente de la Misión Cristiana Latvia, dijo que la mayoría de los cristianos en las repúblicas soviéticas no han sabido cómo realizar la tarea con eficacia y necesitan ayuda y capacitación de parte de otros cristianos. Aunque los soviéticos no han sido bien entrenados, «la respuesta ha sido como una explosión» —remarcó.

Dijo también Bondarenko que, mientras el uso de carpas evangelísticas puede no funcionar bien en otras partes del mundo, resultan efectivas en las repúblicas soviéticas donde no se dispone de templos ni edificios adecuados. Pidió que los cristianos de países donde ya no las usan, las trajeran personalmente a Latvia, donde son muy necesarias.

Alexander Semchenko, presidente de una editorial evangélica en Rusia, dijo que una de las mayores necesidades en las repúblicas soviéticas es la de literatura para educación cristiana y cursos de discipulado. Con todo, el mayor problema para

resolver es el de obtener permiso de parte de editores en lengua inglesa para traducir sus publicaciones al ruso.

Además, expresó Semchenko que existe una tremenda necesidad de publicaciones religiosas para no videntes, en braille, enfatizando: «No podemos hacerlo nosotros mismos. ¡Necesitamos ayuda!»

Otros soviéticos agregaron que se necesitan Biblias en los idiomas de 15 repúblicas, y no tan sólo en ruso.

Peotr Krauchuk, Superintendente Bautista para Rusia Central, dijo que durante los tres días de oscuridad del reciente golpe en la Unión Soviética, los bautistas de Moscú entregaron cinco Nuevos Testamentos a cada tripulación de los tanques que protegían el edificio del Parlamento Ruso. Las tripulaciones de dos de esos tanques decidieron no conducirlos más, y los abandonaron.

Olga Avetisoua, directora de una organización misionera en la República de Uzbekistán, enfatizó la necesidad de la traducción y publicación de la Biblia completa en su lengua nativa.

También advirtió sobre la posibilidad de que los musulmanes reemplacen a los comunistas en el control del gobierno de Uzbekistán: «Sabemos qué nos han traído los comunistas, pero no sabemos qué podría suceder si éstos y los musulmanes se unen para controlar el país.»

Los cristianos ya han sentido la represión de una ley adoptada en julio por la nueva República de Uzbekistán. Esta ley prohíbe las misiones cristianas y el evangelismo público. Nuestra hermana expresó su temor de que las fronteras se cierren y pueda verse interrumpida la ayuda que proviene de cristianos de otros países, y rogó: «¡Les pido en el nombre de Dios, que por favor nos ayuden mientras todavía hay tiempo!»

La caída del comunismo ha hecho surgir el nacionalismo y el retorno también de las antiguas iglesias nacionales. Delegados rusos informaron que la iglesia ortodoxa de Georgia per-

sistentemente bloquea a los evangélicos cuando tienen que alquilar o edificar edificios.

Algunos evangelistas como Bondarenko, que han visto respuestas masivas a la proclamación del evangelio, reconocen que son pocos los convertidos que terminan en iglesias donde pueden crecer. Según el informe de Weber, muchos de los que pasaron adelante o levantaron la mano en campañas no entendieron lo que estaban haciendo.

«Si no tomamos cuidado, estaremos recogiendo una terrible cosecha de nominalismo en el próximo siglo» — advirtió Tom Houston, Director Internacional del Comité Lausana para la Evangelización Mundial—, «y más que en cualquiera otra parte, ya que se trata de un área que no tiene una preparación sustancial del terreno para la presentación del evangelio.»

Vasili Boechko, pastor pentecostal de Ucrania, dijo que el Comité Lausana es muy respetado en las repúblicas soviéticas como resultado del congreso de evangelización realizado en Moscú en octubre del '90, auspiciado por dicho comité.

Tom Houston dijo que los 16 participantes de la cumbre de Budapest, provenientes de la ex-URSS, son miembros del Comité Lausana Nacional que se organizó como resultado del mencionado congreso en Moscú.

30

La evangelización en los países posmarxistas

Tom Houston

En un reciente encuentro realizado en Budapest (Hungría) se dieron cita más de 140 líderes evangélicos para considerar como uno de los temas centrales, la nueva situación planteada con el colapso del comunismo en la mayoría de los países del orbe. Durante la reunión cumbre del Comité Lausana para la Evangelización Mundial, una de las organizaciones de mayor alcance interdenominacional, se escucharon y analizaron vibrantes testimonios presentados por delegados de Lituania, Estonia, Rumania, Georgia y otros estados que estuvieron en otros tiempos detrás de la cortina de hierro. El siguiente es un informe presentado por Tom Houston, Director Internacional del Comité.

El Comité Lausana para la Evangelización Mundial convocó a sus 80 miembros y a otros contactos internacionales a una reunión cumbre de líderes evangélicos en Budapest (Hungría) del 1 al 7 de setiembre de 1991. Juntos examinaron el tema de la evangelización en contextos postmarxistas. Estuvieron representados los pueblos de la Unión de Estados Soberanos (ex URSS) y los ocho países de Europa Oriental. Camboya, Vietnam, Angola, Mozambique y Etiopía comen-

zaron a anticiparse a los que ellos mismos podrían enfrentar en un futuro cercano. La siguiente estrategia de seis puntos surgió de esa cumbre destinada a quienes ya están trabajando o están pensando hacerlo en Europa Oriental y la Unión de Estados Soberanos:

1. Ayudar a las iglesias de esos países para que evangelicen a su propia gente.
2. Alentar la cooperación en la tarea evangelizadora.
3. Empezar ministerios a largo plazo que produzcan fruto que permanece.
4. Ir adonde Cristo aún no ha sido nombrado.
5. Trabajar sólo con una adecuada comprensión del pueblo y su contexto.
6. Trabajar con absoluta integridad ética y financiera.

En la preparación de la cumbre se desarrollaron dos clases de investigaciones y se proporcionaron informes provisionales a los participantes. Fueron llevadas a cabo 50 entrevistas con líderes evangélicos de diferentes denominaciones en varias repúblicas de la Unión de Estados Soberanos. Estas conversaciones se grabaron y su transcripción llevó 70 páginas. Esteban Weber de *Isacar* extrajo de ellas las ventajas, obstáculos y oportunidades actuales para la evangelización en la Unión de Estados Soberanos. Además se entregaron a los participantes los resultados estadísticos de una investigación profesional realizada en Checoslovaquia, Hungría y Polonia acerca de las actitudes hacia Dios, la iglesia y la Biblia.

Un equipo de oyentes, representativo de todos los continentes, fue constituido para analizar este material e informar posteriormente a la reunión.

Las situaciones difieren marcadamente de un país a otro, pero el sumario presentado a continuación reúne las principales características detectadas, aunque no se aplican igualmente en todos los países posmarxistas.

Oportunidad

1. Existe actualmente una curiosidad muy fuerte acerca de temas espirituales como resultado de la propaganda unilateral ateísta de la era del comunismo. Esto ha producido una gran apertura a la predicación del evangelio. Existe igual apertura para todas las formas de experiencia mística, y todas ellas están entrando a raudales. Es como si estuvieran accediendo por primera vez a un gigantesco supermercado espiritual, sin ningún criterio para juzgar qué cosas de las que se ofrecen son buenas o malas. En estas circunstancias se necesita mucho la ayuda de afuera, pero si no se canaliza sabiamente, puede resultar más perjudicial que beneficiosa.

2. La gente parece dispuesta a recibir a Cristo. Existe, de todos modos, una gran ignorancia y muchas ideas falsas acerca de Jesús. Cada persona necesita saber quién es El y cómo recibirlo, pero esto no se logra frecuentemente con los métodos evangelísticos que se están empleando.

Evangelismo

3. Hay muchos informes acerca del evangelismo que están llevando a cabo personas provenientes del mundo anglosajón. Algunos son evangelistas honrados que realizan su tarea bien y cooperativamente. El accionar de otros, sin embargo, ha creado obstáculos a la evangelización, por algunas de las siguientes razones:

(a) Ir a ministrar a las mismas ciudades, siendo que existen vastas regiones de estos países sin ningún testimonio del evangelio.

(b) Contratar con salarios extravagantes a los mejores líderes de la iglesia para que sean sus agentes o representantes en el país.

(c) Asumir, ya sea de palabra o de hecho, una actitud de superioridad, como si ellos tuvieran todas las respuestas.

(d) Pararse frente al púlpito semana tras semana con muy

poca preparación y escaso contenido espiritual, mientras los oyentes están hambrientos de alimento sólido.

(e) Utilizar intérpretes mediocres y traer materiales pobremente traducidos.

(f) Enviar grandes cantidades de dinero y equipos a misiones nuevas, sin requerir una adecuada rendición de cuentas.

Seguimiento y fortalecimiento cristiano

4. Es insuficiente el número de pastores capacitados, líderes de grupos de discipulado y profesores de Biblia, para un buen seguimiento y para atender la cosecha. Los evangelistas anglosajones están invadiendo los países por centenares, frecuentemente involucrados en lo que los locales llaman «super-evangelismo», dejando a miles de nuevos creyentes para ser discipulados por iglesias que no están preparadas, equipadas ni motivadas para continuar la tarea.

5. Existe una gran carencia de materiales de seguimiento en los idiomas nacionales. En la mayoría de las regiones de la Unión de Estados Soberanos las agencias han efectuado traducciones sólo a los idiomas rusos. La gente de las repúblicas recientemente independizadas no tiene intención de estudiar acerca de Cristo en la lengua de aquellos a quienes consideran sus antiguos opresores.

6. Hay una gran necesidad de nuevas iglesias pero no se cuenta con suficientes edificios. También se necesitan nuevos tipos de congregaciones que ofrezcan formas de culto que consideren las necesidades de los nuevos convertidos, y no estén viciadas por la desinformación.

7. La falta de oportunidades educacionales ha producido en muchos casos pastores y líderes inadecuadamente preparados para ministrar en esta nueva etapa que viven. Ellos están, naturalmente, a la defensiva en este punto, y frecuentemente echan mano de actitudes legalistas.

8. La mentalidad marxista y la ética situacional están presentes todavía en la sociedad. Por ejemplo, bajo el marxismo,

la mentira era aceptable, el robo de elementos de propiedad del Estado no era mal visto y las leyes podían ser cambiadas «por disposiciones especiales». Existe una generalizada falta de confianza, la gente es pesimista, acostumbrada sólo a recibir órdenes, y no a trabajar duramente, dado que todos eran empleados del Estado. La creatividad y la iniciativa propia se veían con desaprobación. Esta mentalidad se aplica primariamente a la sociedad en toda su extensión, pero su influencia también se siente aún dentro de la iglesia.

Relaciones

9. Las relaciones entre cuerpos eclesiásticos, nuevas agencias misioneras autóctonas y agencias de procedencia extranjera se están deteriorando en esta nueva experiencia de libertad. Muchos pastores confiesan que raramente hacen algo en cooperación con otras denominaciones. Todo esto desacredita al evangelio. Hay varias y diferentes razones para ello:

(a) En parte esto se debe a que cada iglesia tiene tanto que hacer dentro de su propia organización que no hay tiempo para emplearlo en el cultivo de relaciones con otras.

(b) Los regímenes marxistas crearon una atmósfera de desconfianza difícil de remover de algunos líderes cristianos. Existen ahora viejas heridas que necesitan ser curadas, provocadas por las diferentes maneras en que los líderes cristianos, y aún las denominaciones, se comportaron frente a las autoridades comunistas. El perdón y la reconciliación no son procesos fáciles.

(c) Hay una competencia malsana, a veces alentada por agencias anglosajonas, que pretenden derechos exclusivos sobre la gente a la cual ayudan. Otras veces son los pastores de iglesias locales quienes buscan que todas las actividades misioneras foráneas se dirijan solamente a su congregación.

(d) Los dirigentes católicos, protestantes y ortodoxos que oraron juntos cuando estaban en prisión, se están volviendo, en ocasiones, antagónicos en el arrebató de aventajar a los de-

más en las nuevas oportunidades que se les han abierto. Las iglesias evangélicas, en particular, dicen que están experimentando gran dificultad en procurar edificios y permisos para expandir sus ministerios a causa de la oposición de las antiguas iglesias étnicas que están resurgiendo.⁴⁵

(e) La típica mentalidad marxista de consolidar el poder y eliminar cualquier oposición todavía encuentra cabida entre algunos líderes de iglesias.

Urgencia

10. Los países postmarxistas se están moviendo velozmente del comunismo al consumismo materialista. Están interesados en todo lo que venga de afuera y en obtener el acceso a la «buena vida». Existe un vacío y algo deberá llenarlo; la gente no está dispuesta a mantener ese vacío por mucho tiempo. Poseen una experiencia limitada en el desarrollo de estrategias de alcance evangelístico en esta clase de contexto. Se requiere de métodos más estratégicos para aprovechar la hora presente.

Una respuesta estratégica

Se han hecho varias sugerencias para responder a esta nueva situación, sintetizadas en seis puntos. Recomendamos esta estrategia a todas las organizaciones evangélicas que trabajan en Europa Oriental y la Unión de Estados Soberanos, o están contemplando hacerlo.

1. Ayudar a las iglesias de esos países para que evangelicen a su propia gente

Esto implica que los misioneros extranjeros no deben pensar que lograrán gran cosa basados sólo en su experiencia en contextos muy diferentes. Los puntos especificados fueron:

⁴⁵ El autor, oriundo de Sudáfrica, preside la Society of St. Nicholas, y trabaja en el Dpto. Editorial de la Universidad de Sudáfrica.

(a) Donde la iglesia es fuerte, puede ofrecerse una capacitación a corto plazo en evangelismo personal y en liderazgo de estudios bíblicos para los cristianos maduros. Esto debería hacerse por demostración más que por la sola instrucción, y para ser efectivo tendría que continuar bastante más tiempo del mero período de entrenamiento.

Por ejemplo, si a usted se le pide que hable en un culto del domingo por la mañana, asegúrese de tener un mensaje con buen contenido bíblico. Use su tiempo para enseñar y equipar a los líderes jóvenes. Demuestre cómo enseñar las Escrituras y cómo guiar pequeños grupos de estudio bíblico.

(b) Las agencias misioneras que tienen la posibilidad deberían ayudar a las iglesias nacionales a desarrollar oportunidades de capacitación a largo plazo para sus pastores y asumir responsabilidad en el desarrollo de líderes más jóvenes.

(c) Donde no existen suficientes templos, alentar el establecimiento de iglesias que se reúnan en los hogares, escuelas, y antiguas salas de reunión del Partido Comunista. Adaptar algunos modelos como el de las iglesias caseras de Corea del Sur e iniciar la inmediata capacitación de líderes, tanto hombres como mujeres, para guiar a estas iglesias caseras.

(d) A causa de que algunas traducciones de las Escrituras se encuentran en un lenguaje antiguo, existe una gran necesidad de sencillos materiales impresos que expliquen en lenguaje moderno cómo ser cristiano y cómo entender la Biblia, y que provean, además, respuesta a las preguntas más comunes. Esto necesita ser producido pacientemente por personas que conozcan dónde se encuentra ubicada la gente en cuanto a su nivel de comprensión. Para eso debe alentarse a autores locales.

(e) Enseñar a líderes potenciales cómo reunir fondos dentro de sus propios países para no depender tanto de la ayuda extranjera. Además, los países posmarxistas deben ser alentados para convertirse en enviados de misioneros. Su fervor espiritual puede beneficiar muchísimo a países secularizados.

(f) Animar a los pastores a cumplir el mandamiento bíblico de «perfeccionar a los santos para la obra del ministerio» y aún más: mostrarles cómo hacerlo. De otro modo no habrá quien guíe a los nuevos convertidos en su etapa de crecimiento.

2. Alentar la cooperación en la tarea evangelizadora

(a) Las agencias misioneras extranjeras deberían hacer todo lo posible para fomentar la tolerancia y evitar ser arrasados en la crítica a otros líderes.

(b) Los líderes eclesiásticos deben hacer esfuerzos intencionales para construir o reconstruir puentes de cooperación, algo difícil de lograr cuando se estuvo acostumbrado a que la «razón es la fuerza».

(c) Alentar el fortalecimiento de los grupos interdenominacionales, tales como los Comités Lausana nacionales.

(d) Las agencias misioneras extranjeras deberían involucrar para sus actividades, organizaciones y juntas interdenominacionales a gente de diferentes iglesias.

Emprender ministerios a largo plazo que produzcan fruto que permanece

Hay una gran desilusión con gente que viene, toma fotografías, hace promesas, se va, y nunca más se vuelve a oír de ella. Ya que el período de curiosidad espiritual puede ser corto, ahora es el tiempo para que tanto los cristianos nacionales como los extranjeros se concentren en el evangelismo; pero planeado a largo plazo. Algunas recomendaciones mencionadas fueron:

(a) Donde hay pocos líderes potenciales, las misiones extranjeras deberían disponer de personal, por un año como mínimo, para capacitar a nuevos líderes.

(b) Las misiones extranjeras deberían considerar el envío de misioneros y materiales tan pronto como sea posible, pero

por un determinado número de años, con programas bien desarrollados para el seguimiento y el discipulado.

(c) Las misiones extranjeras que deseen trabajar en estos países deberán planear la inversión de tanto dinero para el seguimiento de sus esfuerzos como para sus campañas evangelísticas y el uso de los medios masivos que utilicen.

4. Ir adonde Cristo aún no ha sido nombrado

Hay más de cien grupos etnolingüísticos no alcanzados en la Unión de Estados Soberanos y existen muchas ciudades en regiones consideradas como «*alcanzadas*» que no tienen testimonio del Evangelio.

(a) Las misiones que deseen evangelizar en estas áreas deberán verificar previamente con gente del lugar cuáles ciudades y regiones son las que no tienen testimonio. Este tipo de meticulosa investigación de campo debería hacerse antes de iniciar cualquier esfuerzo evangelístico.

(b) Las agencias que están haciendo distribución de Biblias deberán concentrarse en grandes remesas de Escrituras en idiomas autóctonos.

Trabajar sólo con una adecuada comprensión del pueblo y su contexto

(a) Reconocer que la obra del Señor ha estado desarrollándose mucho antes de que los misioneros extranjeros llegaran, aplaudir la fidelidad que demostraron los creyentes en medio de las persecuciones y aprender de ella.

(b) Buscar tres o cuatro fuentes autóctonas que provean fondos continuos y examinar el entorno de las misiones o pueblos para los que se desee aportar.

(c) Ser cuidadosos en la selección de traductores. A veces es mejor emplear a no creyentes idóneos, que a cristianos sinceros que no sean eficientes.

(d) Animar a iglesias de diferentes tipos a desarrollar for-

mas de culto que suplan las necesidades de los nuevos convertidos.

(e) Ser un conducto para que creyentes del Tercer Mundo vayan y evangelicen a gente que está más cerca de ellos que de los anglosajones. Ellos sabrán compartir con iglesias de Europa Oriental las experiencias que han tenido ofreciendo perdón y reconciliación.⁴⁶

6. Trabajar con absoluta integridad ética y financiera

(a) La rendición de cuentas es un elemento clave en el desarrollo de la cooperación.

(b) Deben practicarse normas estrictas de cristianismo bíblico tanto por quienes están dentro del país como por los que vienen de afuera para ayudar.

(c) Deben discutirse las diferencias entre lo que es meramente cultural y legal o bíblico.

⁴⁶ En una consulta nacional, la Comisión Teológica de la Confraternidad Evangélica de la India se juntó y deliberó en el Instituto de Estudio Avanzados en Bangalore, India, el 4 7 de octubre de 2000, con representatividad de toda India y hizo la siguiente declaración referente al uso del Idioma de Misión.

31

Misioneros causan problemas entre las iglesias de Europa del Este

*Steve Hayes*⁴⁷

Durante el último bienio he asistido a las conferencias anuales de la Asociación Misionológica Sudafricana, y hoy he encontrado una ponencia presentada en una de ellas por el Dr. Johannes Reimer, titulada «Misiones en la Rusia post-perestroika». La encontré muy interesante, y quizá debería difundir una reseña más completa de las notas que tomé en esa oportunidad. Sus observaciones confirmaron mis opiniones en este punto, desde la perspectiva de alguien que está en el lugar de los hechos.

El Dr. Reimer nació en la ex Unión Soviética, en el seno de una familia alemana. Fue líder de la organización comunista juvenil, pero en la década del '70 se convirtió a Cristo, y luego pasó dos años en el Gulag. Expulsado de la Unión Soviética en 1976, estudió teología en Alemania Occidental, Bélgica y los Estados Unidos. Actualmente se encuentra en la Universidad Cristiana de San Petersburgo, como misionero de un grupo evangélico denominado Logos Internacional.

⁴⁷ El autor, oriundo de Sudáfrica, preside la Society of St. Nicholas, y trabaja en el Dpto. Editorial de la Universidad de Sudáfrica.

En su ponencia hace notar que los norteamericanos han escrito los mejores libros sobre inculturación, pero son los peores en llevar ésta a la práctica. Habla de la «invasión» de misioneros norteamericanos como la «industria del evangelismo». Creo que estas observaciones deben ser tomadas muy en serio por las organizaciones misioneras norteamericanas, ya que la mayoría de ellas han malinterpretado gravemente la situación en el Segundo Mundo (se refiere a los países post-marxistas).

Entre los protestantes, los misioneros anglosajones han anegado las iglesias nativas rusas. En cierto momento estas congregaciones han tenido de tres a diez misioneros extranjeros para predicar cada domingo: su ministerio local no encontraba ninguna oportunidad de desarrollarse. «Ellos sabían todo; nosotros no sabíamos nada» —decían los creyentes rusos. Por esta razón algunas iglesias han solicitado una moratoria en el envío de obreros extranjeros.

Los misioneros anglosajones han usado cuatro métodos principales de trabajo: 1) evangelismo masivo; 2) evangelismo de apoyo; 3) plantación de sus propias iglesias; 4) ayuda humanitaria. A continuación describimos brevemente la aplicación de cada uno de ellos en la ex Unión Soviética.

Evangelismo masivo

Algunos misioneros llegados de países occidentales, principalmente de los Estados Unidos, han invertido millones de dólares, y han informado también acerca de millones de convertidos. Pero sólo una pequeña proporción de esos convertidos sigue a Cristo en la actualidad. Han predicado un mensaje superficial. Las cuatro leyes espirituales no cubren las necesidades de las mentes post-marxistas.

El gasto ofensivo de dinero también es un tema serio, y una cuestión cultural. Creo que los norteamericanos necesitan ser más cautos al respecto, ya que los rusos los ven como «la gente que compra», y los llaman así. Los bautistas ucranianos ha-

blan acerca de la «industria del evangelismo», ya mencionada, y del «evangelismo de Hollywood».

Puede que esto haga entristecer a los misioneros, porque piensan que es una mala interpretación de sus motivaciones; pero aun así deben darse cuenta de que existe un problema de comunicación. Están emitiendo un mensaje, pero los receptores están captando otro diferente. Sería provechoso que leyeran «Christianity in culture» de Charles Kraft, para aprender algunas lecciones de comunicación. ¡Esto es muy importante!

Se realizó una cruzada con Billy Graham, en la que se informó acerca de cincuenta mil conversiones. Johannes Reimer, quien participó de ella, dijo que actualmente quedan menos de cien, ya que no se realizó un seguimiento. La mayoría de los esfuerzos evangelísticos masivos en Rusia fueron diseñados más para complacer a los patrocinadores norteamericanos que para cubrir las necesidades de las sociedades post-marxistas. Los predicadores hacían chistes que nadie entendía, llamaban a la gente a pasar al frente para recibir a Cristo, y quienes lo hacían también recibían un paquete de pan y chocolate. Estos fueron los que se contaron como convertidos. Pero hasta los rusos más seculares acostumbraban, en la Iglesia Ortodoxa, pasar al frente después de cada servicio religioso para recibir tanto la bendición como el pan bendecido. Y la práctica de atraer fieles con comida obviamente no se ha terminado con el siglo XIX.

Evangelismo de apoyo

Es uno de los métodos más prometedores que se ha encarado. En él las agencias misioneras procuran sostener a las iglesias locales en sus esfuerzos evangelísticos. Pero aún aquí hay problemas. Muchos de estos programas carecen de personal capacitado adecuadamente, y también están orientados más a complacer a los patrocinadores extranjeros que a suplir las necesidades de los nativos.

Establecimiento de sus propias iglesias

Más de ciento treinta nuevas denominaciones evangélicas foráneas se han registrado en Moscú en los últimos cinco años. Sus nombres indican su origen extranjero: presbiterianos ruso-coreanos, bautistas ruso-americanos, etc. Las iglesias nativas perciben esta situación como una amenaza.

Ayuda humanitaria

En ocasiones es necesaria, pero frecuentemente es mal aplicada, lo que resulta contraproducente y promueve el concepto de la «gente que compra». Este tipo de ayuda puede crear dependencia y baja autoestima en los nativos, y normalmente está manejada por los patrocinadores.

En 1988 Gorbachov reunió a los líderes eclesiásticos, y en una acción sin precedentes, habló de «nuestra causa común», y los llamó a ayudar en la perestroika. Las iglesias rusas estaban demasiado debilitadas para responder a ese llamado. Las extranjeras, aunque contaban con más recursos, a causa de su insensibilidad cultural y de estar dominadas por los patrocinantes, tampoco acudieron. ¡Gorbachov había pedido la ayuda de los fundamentos éticos que precisaba la perestroika!

El Dr. Reimer también da el ejemplo de un desastre, pero de un desastre que quizá pueda dejarnos una valiosa lección. Sostiene que los cristianos anglosajones creen en el «mito de la recaudación de fondos» y piensan que hay que hacer todo «ahora», porque la puerta puede cerrarse pronto. Por eso en Rusia están pululando los misioneros extranjeros escasamente preparados.

Una de las peores consecuencias de este modo de actuar fue protagonizada por un equipo denominado Comisión. Con la promesa de dictar clases de «Ética judeo-cristiana» obtuvieron permiso de introducir a cien mil profesores, quienes enseñarían esta materia en las escuelas estatales. Pero en realidad trajeron a una cantidad de jóvenes mal preparados e inexpertos, con un temario superficial de once clases. Esto no

causó buena impresión en los docentes rusos más avanzados. Comisión había creado expectativas con la promesa de enseñar Ética, y en su lugar dictó una serie de lecciones evangelísticas. La reacción fue tan adversa que actualmente el grupo está a punto de ser expulsado de Rusia, y sin duda reclamará que se trata de una «persecución», cuando en realidad es el resultado de su propia ineptitud y de haber prometido algo que no se cumplió.

Recomendaciones

Entonces, ¿qué pueden hacer los creyentes extranjeros preocupados por Rusia? Johannes Reimer recomienda que la misión debe estar determinada por Cristo mismo —no por los patrocinantes— y hace las siguientes sugerencias:

1. Recordar que el cristianismo ya lleva mil años en Rusia. Ha estado allí antes que en América; de modo que no vengan como neo-colonialistas sabelotodos.

2. Descubrir los agentes de Dios y trabajar al lado de ellos aunque no sean cristianos (Yeltsin, por ejemplo).

3. Orar juntos, predicar juntos, ponerse junto a los cristianos rusos y sus iglesias locales.

4. Guerra espiritual, pero no un plan sólo para cinco años. ¡Rusia ya ha tenido suficientes planes de cinco años! La filosofía del Soviet era: «lo grande es bello», y la gente está harta de eso. El evangelismo masivo no funciona en Rusia.

Apelación a la conferencia de la Asociación De Ministerios Evangélicos de parte del Concilio Asesor de las Uniones de Cristianos Evangélicos Bautistas (Kazajtán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tayikistán), y del Consejo Coordinador Misionero Internacional

15 de febrero de 1996

Estamos agradecidos por la oportunidad de participar en la conferencia, la cual ha servido al propósito de la coordinación, información e intercambio de experiencias concernien-

tes al trabajo en los países de Asia Central. Nos dirigimos a los delegados de la conferencia en nombre de las Iglesias Cristianas Evangélicas Bautistas de cinco repúblicas, agrupadas en tres Uniones que representan a unas 250 iglesias asociadas, con más de 17.000 miembros afiliados.

Aprovechando la oportunidad, nos gustaría agradecer a las numerosas agencias misioneras e iglesias cristianas que han realizado un trabajo y un apoyo realmente vital en el territorio de las cinco repúblicas.

Pero al mismo tiempo la obra y las actividades de algunas de las agencias misioneras y obreros extranjeros causan alarma y confusión, y no favorecen el crecimiento, sino que en lugar de esto sirven para destrucción de la obra de Dios.

1. Muchos misioneros no observan las formas y principios generalmente aceptados en la obra misionera:

- Trabajan sin prestar atención a las asociaciones, iglesias y misiones locales, y con frecuencia ignoran totalmente la presencia de ellas.
- En su ministerio hacia los nacionales no consideran sus peculiaridades, tradiciones, cultura y costumbres.
- Por desconocer el idioma, se valen de intérpretes no convertidos, o aun incrédulos, que distorsionan las verdades bíblicas.

2. Utilizan a miembros de las iglesias nacionales como colaboradores sin el consentimiento previo de los líderes de las respectivas iglesias y asociaciones locales.

3. La captación de obreros se hace mediante una retribución económica elevada, lo que resulta en una manera no espiritual de hacer el trabajo.

4. Hay personas que están bajo disciplina de la iglesia por haber pecado, que son atraídas al ministerio, y algunas hasta han sido involucradas en funciones normalmente reservadas a pastores ordenados (administración de bautismos, cena del Señor, celebración de bodas, etc.)

5. Se están introduciendo diferentes programas sin tener en

cuenta las peculiaridades locales, ni la opinión de las iglesias y misiones nacionales.

6. Es sabido que hay casos de conversaciones de pasillo, y aún trabajo abierto contra las iglesias locales.

7. Hay casos concretos de autopromoción mediante el uso de información incorrecta y apropiación de trabajos ajenos.

Tomando en cuenta lo expresado anteriormente, pedimos a la conferencia que coopere para la eliminación de estos y otros aspectos negativos.

Con el deseo de llevar a cabo un ministerio más bendecido, nos hemos visto forzados a elaborar los siguientes principios de cooperación con agencias misioneras extranjeras y con misioneros individuales:

1. El diálogo abierto y la cooperación sólo son posibles sobre un fundamento bíblico y evangélico.

2. La cooperación y el empleo de miembros de las iglesias locales sólo es posible con el consentimiento del liderazgo.

3. El sostenimiento de obreros de miembros de iglesias locales debería ser hecho solamente a través de asociaciones locales, iglesias o agencias misioneras fundadas por ellos.

4. Los obreros sostenidos económicamente por las agencias misioneras extranjeras deberán rendir cuentas en primer lugar a las iglesias de las cuales son miembros, así como a las agencias a través de las cuales se está realizando su ministerio.

5. La involucración de miembros de iglesias locales en seminarios, conferencias y otros eventos espirituales sólo es posible con el consentimiento previo del liderazgo.

6. La ordenación al ministerio no es permitida sin la decisión previa de la iglesia.

Oramos para que tengan entendimiento acerca de nuestra preocupación, y para que sea agradable ante Dios la cooperación en favor de la evangelización de los pueblos de Kazajstán, Kirguistán y Asia Central.

Pedimos a todos los que están interesados en la evangeliza-

ción de nuestras repúblicas que mantengan estos principios de cooperación.

Abusos del léxico misionero causa tensiones en la India

*Richard Howell y Augustine Pagolu*⁴⁸

Aceptamos la necesidad de ser muy sensibles en el idioma que usamos, porque por medio del mismo manifestemos consideración para otros e impacta la comprensión de ellos de nuestras palabras. Esta sensibilidad se aplica a lo que decimos o escribimos por cualquier medio, sean cartas, informes, cánticos o himnos, oraciones, y publicaciones en Internet. Tenemos que reconocer que las diferencias entre publicaciones internas y públicas están desapareciendo y tenemos que ser más cautelosos.

Expresiones ofensivas

Reconocemos que algunas iglesias y organizaciones misioneras han usado términos seculares de ataque y agresividad, y han sobre-extendido metáforas militares de la Biblia.

⁴⁸ En una consulta nacional, la Comisión Teológica de la Confraternidad Evangélica de la India se juntó y deliberó en el Instituto de Estudio Avanzados en Bangalore, India, el 4 7 de octubre de 2000, con representatividad de toda India y hizo la siguiente declaración referente al uso del Idioma de Misión.

Por ejemplo, la Biblia emplea el término «soldado» para ilustrar cómo debemos obedecer a Dios, pero no para fomentar una actitud de agresividad hacia otras personas. Mientras que intentamos evitar términos militares inadecuados, reconocemos que tales metáforas nos ayudan a obedecer a Dios y a respetar a las autoridades.

No obstante, términos bélicos como: «ejército», «avanzar», «atacar», «batalla», «guerra», «campana», «cruzada», «conquistar», «comandos», «enemigos», «adversario», «fuerzas», «órdenes de marchar», «movilizar», «soldado», «plan táctico», «victoria», «estrategia», «armamento», etc., han sido usados equivocadamente como herramientas motivacionales para las misiones. Otras palabras que causan ofensa a los lectores son términos como «pagano», «oscuridad» o «salvaje».

El énfasis exagerado sobre dicho vocabulario demuestra una falta de amor, es inapropiado y contraproducente. Un lenguaje que excluye a las mujeres es así mismo ofensivo. Debemos estar examinado continuamente no sólo nuestras actitudes sino también el uso de nuestro idioma.

El peligro etiquetar

Creemos que la malovelencia en todas sus formas está en contra del reino de Dios. El pecado es nuestro enemigo y no las personas. Rechazamos el uso de un idioma que equivocadamente nombra a personas como enemigos o dar apariencia de agresividad. Aceptamos que el evangelio nos llama a seguir a Cristo, lo cual puede ser ofensivo y opuesto por algunos, pero deberemos cuidarnos por evitar un vocabulario que podría ser distorsionado para justificar esa oposición.

Nuestra motivación

El lenguaje bélico no debiera ser nuestra motivación para la obra misionera. Compartimos a Cristo debido a que experimentamos el amor y la gracia de Dios, llevándonos a adorar y proclamar. Cómo Dios ama a todos, sin discriminación, así

también debemos hacerlo nosotros. Respetamos y servimos por medio de las palabras, actitudes y hechos sin tomar en cuenta a la casta, la raza, la clase social, el credo religioso o el género.

Llamado a los cristianos

Llamamos a nuestros hermanos en la fe a no ofender con sus palabras. Además, pedimos que la iglesia fuera de la India, tome conciencia de que el uso del léxico misionológico no apropiado no solamente ofende a las personas de otras creencias sino que trae daño y perjuicio para los cristianos en la India.

Palabras conducentes

Empleemos términos misioneros con fundamento bíblico. Usemos palabras tales como: familia, relaciones, amor, bienvenido, abrazar, reconciliación, esperanza, servicio, paz con Dios, promover justicia, ofrecer dádivas de vida y bendición.

Rev. RICHARD HOWELL

Secretario General de la Confraternidad Evangélica de la India

Dr. AUGUSTINE PAGOLU

Secretario Honorario de la Comisión Teológica de la Confraternidad Evangélica de la India

